



**CUADERNOS
del Instituto
Latinoamericano
de Planificación
Económica
y Social**

SERIE II / ANTICIPOS DE INVESTIGACION



v029 57300382 5



CUADERNOS DEL INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

Serie II Número 17

Anticipos de Investigación

Rolando Franco

TIPOLOGIA DE
AMERICA LATINA

Ensayo de medición
de las discontinuidades
sociales

Santiago de Chile
1973

Primera impresión: abril de 1973

Se prohíbe la reproducción sin previa autorización escrita del ILPES

Texto: Unidad de Composición y Cuadros CEPAL/ILPES

Gráficos: Unidad de Dibujo CEPAL/ILPES

Impresión: Unidad de Reproducción de Documentos CEPAL/ILPES

72-11 2899 (ILPES-Offset)

INDICE

	Páginas
Prólogo, por Aldo E. Solari	1
Nota preliminar	4
Capítulo I: <u>Introducción</u>	5
1. Plan de trabajo	5
2. Utilidad de las tipologías y clasificaciones	7
3. Sus peligros	9
Capítulo II: <u>Algunas clasificaciones y tipologías de los países latinoamericanos</u>	12
1. Las tipologías gradualistas	12
a) Tipología socioeconómica de los países latinoamericanos	13
b) América Latina, una y múltiple	20
c) Las inflaciones suramericanas	21
d) Educación, recursos humanos y crecimiento económico	22
e) El sistema latinoamericano de naciones	23
f) Clasificación de los países de América Latina	25
g) La tipología dualista	26
h) La regionalización	27
2. Las clasificaciones de los organismos internacionales	29
3. Clasificación basada en medidas de distancia, heterogeneidad o disimilitud entre pares de países	32
a) Taxonomía numérica	33
b) Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina	33
c) Tipologías	35
4. Conclusiones	41
Capítulo III: <u>Aspectos metodológicos</u>	42
1. Clasificaciones unidimensionales y pluridimensionales	42

	Páginas
2. Etapas metodológicas de una tipología	43
a) Selección y ponderación de los indicadores . . .	43
b) Exposición de indicadores	46
c) Establecimiento de puntos críticos	48
d) La comparación. La ordenación o agrupamiento de las unidades	49
e) Procedimientos para la integración de los indi- cadores	50
3. El método de clasificación seleccionado	53
a) Unidades de análisis	53
b) Las variables representativas de las metas . . .	55
c) El procedimiento de agrupación	56
d) Utilización de datos secundarios de nivel nacional	61
e) Caracterización de los grupos formados. Repre- sentación gráfica	61
Capítulo IV: <u>Sectores e indicadores</u>	65
1. Area económica	67
a) Ingreso por habitante	67
b) Porcentaje del PBI generado por la industria manufacturera	70
c) Porcentaje de las exportaciones respecto al PBI	70
2. Sector salud	71
a) Esperanza de vida al nacer	72
b) Número de habitantes por camas de hospital . .	72
3. Sector nutrición	73
4. Sector educación	76
a) Porcentaje alfabetos con relación a la población mayor de 15 años	76
b) Porcentaje de población en edad escolar que recibe enseñanza primaria	77
c) Matrícula secundaria y vocacional como porcen- taje de la población entre 15 y 19 años de edad	78
d) Número de graduados universitarios por 100 000 habitantes por año	78
5. Sector vivienda	80

	Páginas
a) Promedio de personas por cuarto en las casas habitadas	81
b) Porcentaje de la población total que habita viviendas con abastecimiento de agua corriente a través de cañerías	81
Capítulo V: <u>Análisis de los resultados</u>	83
1. Los criterios de elección entre las agrupaciones	83
2. Algunas apreciaciones preliminares	86
3. Análisis de los grupos. Descripción e hipótesis	89
Grupo A: Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica	91
Grupo B: Cuba, Panamá, Venezuela, Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad-Tabago	94
Grupo C: México, Brasil, Perú, Colombia y Ecuador	97
Grupo D: República Dominicana, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua	100
Grupo E: Haití	102
Anexo: <u>Fuentes de los indicadores</u>	106
Bibliografía	109

Prólogo

En los últimos años, el pensamiento sobre el desarrollo de América Latina ha tomado direcciones muy diversas. No es seguro, y quizás es un juicio que convenga dejar a la historia, que esa mayor complejidad haya significado un avance real en la profundidad de los planteamientos y en la novedad de las soluciones. Pero en todo caso se intentan explorar las vetas más variadas, aun aquellas en las que la aventura es más difícil.

Fueron los economistas quienes formularon como primeros la teoría del desarrollo de América Latina. Cuando se empieza a sospechar, hace menos de veinte años, que los sociólogos tienen algo que decir sobre el problema, se les atribuye el papel de estudiar las condiciones sociales que requeriría el funcionamiento pleno de los modelos económicos, y para ello se acuña la frase "aspectos sociales del desarrollo económico". Tal concepción se basa en la precedencia temporal con que aparecen las teorías económicas que explican el desarrollo, pero esa antelación no basta para justificar la prioridad en el plano teórico. La única manera de hacerlo sería admitir, explícita o implícitamente, el supuesto del primado de la economía. Si se partiera de la hipótesis inversa, es decir, la del primado de la sociología, sería la investigación económica la que adquiriría el carácter adjetivo.

Muy rara vez se ha planteado explícitamente la discusión en estos términos simplificados. Pero ha estado presente en los supuestos de muchas investigaciones. Es una discusión paradójica, puesto que la única forma de resolverla sería mediante una teoría general de los fenómenos sociales, y el mismo planteamiento de la cuestión indica que tal teoría no existe.

Desde varios puntos de vista se ha sostenido la legitimidad y la necesidad de una teoría sociológica del desarrollo que vaya más allá de cumplir una función ancilar de la economía; también se han multiplicado los intentos interdisciplinarios y de integración del más variado tipo. Todos tropiezan, y seguirán tropezando, con la misma dificultad mencionada; la ausencia de una teoría general de los fenómenos sociales que logre un consenso relativamente amplio.

El desarrollo social, la política social, los objetivos sociales del desarrollo y otros muchos intentos son los índices de una búsqueda que, si no ha dado mayores resultados hasta ahora, está orientada correctamente en su sentido más general: el de establecer la significación concreta del desarrollo para los distintos grupos sociales.

Tales ensayos han puesto en primer plano la relación entre la investigación teórica y la aplicación práctica. Esa relación,

de suyo difícil, coloca en lugar privilegiado los problemas de medición y evaluación, con la cuidadosa preparación de indicadores y los intentos de establecer tipologías que sirvan de lazo de unión entre la gran unidad de análisis que es América Latina y las unidades nacionales. Sin los indicadores sociales adecuados no son posibles ni las tipologías ni la evaluación.

El Programa de Desarrollo Social del ILPES no puede seguir todas las vías que hoy se abren, entre otras razones, por las limitaciones de personal. Aparte de la investigación continuada en torno a algunas cuestiones básicas, como el análisis sistemático y crítico de las interpretaciones del desarrollo de América Latina o los problemas de la política y la planificación social, sólo es posible ahondar en ciertos temas que parecen relevantes en un momento dado, sea por su propia significación, sea por la importancia que revisten para las otras investigaciones.

El ensayo que hoy se publica, elaborado en el marco del Convenio del ILPES con el UNICEF, intenta sistematizar los indicadores sociales y la formulación de una tipología a partir de ellos. Ni el autor ni nosotros ignoramos que las tipologías son sólo una herramienta cuyo valor depende del uso que se haga de ellas. Mas, tal carácter instrumental no les quita importancia. Tenemos, o creemos tener, muchas más ideas sobre el desarrollo social de América Latina que dispositivos adecuados para medirlo, para evaluar la significación de los distintos procesos parciales y de las enormes discontinuidades que existen entre y dentro de los países.

El trabajo se ocupa solamente de las discontinuidades entre los países latinoamericanos y no de las intranacionales, pero la mayoría de sus conclusiones serían aplicables fácilmente al estudio de éstas.

No se ha pretendido agotar la consideración de los indicadores llamados sociales, sino que se han elegido los más significativos. Tal elección supone inevitablemente criterios teóricos que, además, permiten concentrar la atención sobre las cuestiones medulares en cada uno de los sectores considerados.

La lectura de este texto es, quizá, la mejor manera de prevenirse contra el tan común abuso de generalizaciones respecto de América Latina. Si bien puede sostenerse que ciertos avatares históricos y algunos marcos estructurales son comunes a todos los países latinoamericanos, su capacidad -o falta de capacidad- de reacción frente a ellos es tan variada que difícilmente las discontinuidades son menos impresionantes que aquellos elementos comunes. La multiplicidad en el subdesarrollo no constituye, por cierto, ningún género de garantía de que se producirá el desarrollo, pero indica que, de llegarse a él, puntos de partida diferentes unidos a circunstancias histó-

ricas mundiales cambiantes suponen muy distintos caminos y, quizá, ciertas posibilidades de elección. Toda tipología es un ejercicio intelectual sobre el pasado, pero puede cumplir la función, y creo que ésta lo hace, de ser un punto de partida útil para la meditación sobre el futuro.

Aldo E. Solari
Director del
Programa de Planificación Social

Nota Preliminar

En sus orígenes este trabajo estuvo destinado al Seminario sobre Programación Social para el Desarrollo y la Formación Integral de la Infancia y la Juventud organizado conjuntamente por la Oficina Regional para las Américas del UNICEF y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, que tuvo lugar en Santiago de Chile, del 18 al 29 de octubre de 1971.

Aunque la presente es una versión mucho más extensa que la conocida por los participantes en dicha reunión y ha sido mejorada gracias a las observaciones formuladas por éstos, algunas características básicas impuestas por el temario y los fines del Seminario se han mantenido. Podrá notarse así el especial interés que se muestra por los comúnmente denominados "sectores sociales". Ello permite una apreciación bastante exacta del nivel de vida en que se encuentran las poblaciones de las diferentes naciones del continente.

El autor considera que un verdadero análisis sociológico debe proponerse no sólo obtener mediciones más o menos ajustadas y comparables entre los logros alcanzados por diversos países -lo que es importante en sí-, sino también comprender los factores estructurales que han permitido la obtención de esos logros desiguales. Hace falta vincular los sectores sociales a la estructura social, para así explicar las diferencias apuntadas. Por ello se aventuran algunas hipótesis, respecto a las cuales se moviliza un conjunto de categorías analíticas consideradas fructíferas para alcanzar esa finalidad. Lamentablemente no fue posible destinar a esta parte todos los esfuerzos que ella requeriría; sin embargo, las proposiciones insinuadas indican el camino por el cual se podrán ir obteniendo mayores resultados.

El autor deja constancia de su agradecimiento al Centro de Proyecciones Económicas y muy especialmente a Francisco Azorín, su director, y a Faustino González, por haberle permitido usar su Programa de Computación, sus tarjetas y el tiempo necesario para efectuar el procesamiento de los datos en la máquina IBM del Centro de Computación de la Universidad Católica de Chile, que ellos tenían contratada.

Capítulo I

Introducción

1. Plan de trabajo

El propósito de este ensayo es elaborar una clasificación de los países que participan en las actividades del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, teniendo en cuenta los logros alcanzados en la consecución de su desarrollo socioeconómico, y haciendo especial hincapié en los aspectos sociales del desarrollo.

Para ello se consideró conveniente dar los siguientes pasos:

a) Revisar, lo más exhaustivamente posible, los antecedentes que existen en este campo de estudio, no sólo a través de la literatura latinoamericana, de por sí abundante, sino también a través de la producida en otros espacios geográficos. Detrás de cada uno de esos antecedentes se puede encontrar motivaciones distintas y observar que los autores han manejado criterios diferentes, por lo que llegaron, como es lógico, a conclusiones también diversas.

b) Estudiar críticamente tales materiales, tratando por esa vía de superar sus posibles limitaciones.

Se ha procurado descubrir los supuestos teóricos y metodológicos en que se basan estas construcciones. Esto podría parecer una tarea superflua, ya que mucho de lo que aquí se destaca y critica ha sido superado en las ciencias sociales. Pero debe recordarse que éstas, como cualquier disciplina, tienen un desarrollo desigual. Así, los logros obtenidos en los campos más dinámicos demoran en concretarse en sus zonas marginales. Y el tema de las construcciones tipológicas y de las clasificaciones de países, donde confluyen aspectos puramente teóricos con otros estadísticos, se ubica justamente en esta zona periférica. Además, en muchos casos quienes construyen tipologías no son científicos sociales y no están, por lo tanto, al corriente de los últimos hallazgos efectuados por la teoría. Y aunque se acepten determinadas proposiciones teóricas vigentes, al llegar a la manipulación estadística se emplean con frecuencia procedimientos metodológicos que implican supuestos contrarios a lo que se postula teóricamente. Por ello, en fin, es conveniente analizar estos aspectos, aunque no sea más que en forma somera. Para dar este segundo paso es necesario elegir un punto de vista determinado desde el cual realizar la crítica "externa" a los diversos procedimientos que aparecen como alternativos. Ello supone que se opta por una de las elaboraciones teóricas disponibles en este tiempo y lugar o, más exactamente, que se arranca de un punto de mira influido por alguna o algunas de las teorías con mayor vigencia. Impos-

sible reescribir toda la teoría sociológica, ni siquiera aquella parte a la que se adhiere el investigador. Escribe a partir de ella, y supone que sus lectores -también especialistas en la misma disciplina- pueden reconocer la base teórica y el objetivo que persigue.

c) Seleccionar y discutir algunos indicadores, en particular sociales, utilizados con frecuencia en este tipo de tareas y muy especialmente en las prácticas de planificación, donde muchas veces se les atribuyen significaciones y alcances que no corresponden a su esencia.

d) Analizar los procedimientos metodológicos usuales y postular una estrategia alternativa que, según se estima, permite enfrentar estas tareas en mejores condiciones teóricas, metodológicas y técnicas.

e) Elegido uno de los agrupamientos resultantes, representar gráficamente los llamados "perfiles" correspondientes a cada uno de los tipos de acuerdo con las técnicas desarrolladas por algunos investigadores que han trabajado en ese campo, especialmente en el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social, de las Naciones Unidas.

Se trata, pues, de un método cuantitativo, basado en la combinación de un conjunto seleccionado de variables de nivel interval, a partir de las cuales se calcula una medida de distancia entre pares de países. Esta sirve de base para intentar el posterior agrupamiento.

Si bien no puede dudarse de la legitimidad de encarar el problema de esta manera, los resultados alcanzados sólo permiten una descripción de la situación existente en un momento dado.

Para explicar por qué los países y las regiones se encuentran en diferentes situaciones frente al logro de sus metas socioeconómicas, sería necesario tener en cuenta dimensiones no incluidas en esta clasificación. Hay, por ejemplo, ciertos datos "adscriptos" a cada país, tales como la superficie, la situación geográfica, el clima, el área cultural de pertenencia, el volumen y densidad de la población, etc., que pueden condicionar y efectivamente condicionan la forma y el modo en que se produce el desenvolvimiento de dicha unidad. Así, el modelo de desarrollo que corresponde a una pequeña isla tropical no es igual al de un gran país continental.

También es imprescindible introducir la dimensión histórica para poder captar todo un conjunto de diferencias cualitativas en los procesos y estilos de desarrollo por los cuales los países han logrado éxitos desiguales en la satisfacción de sus necesidades, ya que esas diferencias cualitativas sólo aparecen muy vagamente en las variables cuantitativas.

Sobre este punto afirma José Medina Echavarría: "El enfoque analítico de los aspectos sociales del desarrollo -lo haga el sociólogo o el economista- es un corte en un momento del tiempo

y tiene por tanto una fecha. Pero es muy posible que las exigencias del conocimiento no puedan quedar satisfechas con semejante consideración sincrónica, por decirlo en el lenguaje de los modernos antropólogos. El cuerpo histórico de América Latina en 1961 es algo más que las rayas de su espectro económico-social y eso que es, sólo puede comprenderse plenamente por todo lo que ha sido. ¿Qué es lo que ha hecho de América Latina la realidad que ahora es y que quizá no puede ser de otro modo? El desarrollo económico es uno entre los componentes de su situación actual que está condicionada por una serie de situaciones anteriores. Y todas ellas -antes y ahora- no están ahí como configuraciones herméticas, sino incluidas en el proceso total de la historia y porosamente abiertas a sus numerosas influencias.

Las técnicas de investigación más refinadas, los análisis categoriales más rigurosos, las tipologías más cuidadosas, sólo son los instrumentos de un profundo afán existencial, el de entender lo que está pasando aquí y ahora en una realidad viva, de la que además formamos parte y cuyo futuro depende en alguna medida -quizá mínima- de nosotros mismos.

El estudio de los aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina no puede eludir en su último esfuerzo el intento de comprender cómo llegaron a ser lo que son y de entregarse por eso a un ejercicio -modesto y profundo- de sociología histórica.^{1/}

Los intentos de recuperar tal dimensión de los procesos de desarrollo de los países de la región no son nuevos, y en los últimos años se ha avanzado considerablemente en ese campo. Sin embargo, en la mayoría de los casos se trabaja a nivel "continental" y no se destacan suficientemente las profundas diferencias que pueden encontrarse entre los procesos concretos de desarrollo vividos por cada uno de los países.

En este trabajo se complementaron los resultados cuantitativos del procedimiento seguido con la revisión del proceso histórico; para ello se utilizó un conjunto de categorías estructurales significativas y se formularon algunas hipótesis tentativas que deberán ponerse a prueba en estudios más exhaustivos que será necesario realizar si se desean explicar los logros diferenciales alcanzados por los países en la solución de sus problemas sociales.

2. Utilidad de las tipologías y clasificaciones

Cabe preguntarse sobre los fines para los cuales se realizan estas clasificaciones. Cierta autor ha dicho que "un pasatiempo

^{1/} José Medina Echavarría, "La opinión de un sociólogo", en José Medina Echavarría y Egbert De Vries (comps.), Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina, UNESCO, París, 1963, vol. II, p. 24.

de los latinoamericanistas, forzados por la diversidad de su área de estudio, es desarrollar tipologías en las que puedan hacer entrar las veinte repúblicas".^{2/} Pero, ¿se trata meramente de un "pasatiempo", o es una tarea que reporta alguna utilidad más loable?

Hay una serie de objetivos para alcanzar los cuales puede ser fructífera una clasificación de esta índole. De la misma frase citada se pueden extraer varias conclusiones. Por un lado, existen "latinoamericanistas", esto es, especialistas en ciencias sociales que se dedican a analizar la realidad del continente. De allí cabe derivar que América Latina, por lo menos en determinados niveles de abstracción, es una unidad de estudio, una región que afronta problemas comunes a cada una de sus partes integrantes.

Por otro lado, el autor habla de la "diversidad" que los mencionados especialistas encuentran en su disciplina. Cuando el investigador trabaja en este nivel de análisis menos abstracto, encuentra profundas diferencias en la región. Esta situación lo impulsa a tomar conciencia de la diversidad. Y es allí donde aparece la tipología como un instrumento adecuado.

Según recuerda Medina Echavarría, el conjunto de proposiciones de carácter general sobre América Latina "no puede manejarse con alcance práctico si no se tiene presente toda la gama de las diferencias. Por ello es necesario contar con una tipología bien elaborada de la realidad socioeconómica de los distintos países latinoamericanos, que será necesario renovar de cuando en cuando -es de esperar- de acuerdo con las modificaciones de sus índices".^{3/}

El distinguir "casos típicos" de situaciones nacionales es sólo un recurso heurístico y en ello está, justamente, su valor. A partir de la delimitación de situaciones nacionales, caracterizadas por prioridades, limitaciones y oportunidades diferentes para la aplicación de políticas, se evita toda suposición en el sentido de que los países latinoamericanos pueden y deben aplicar recetas uniformes. Se hace posible avanzar tanto en la elaboración teórica de proposiciones relativas al campo de estudio, como en la distinción de líneas de desarrollo diferentes y, a partir de ello, cabe elaborar políticas de desarrollo más adecuadas al marco dentro del que se quieren aplicar.

Las construcciones tipológicas se basan en el hallazgo de un género próximo que permita comparar las unidades y de diferencias específicas que permiten distinguirlas. Resulta así que en niveles altos de abstracción aparecen como idénticas

^{2/} Kalman Silvert, "A Proposed Framework for Latin American Politics" en J. D. Martz (ed.) The Dynamics of Change in Latin American Politics. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1965, p. 9.

^{3/} José Medina Echavarría, "Las relaciones entre las instituciones sociales y las económicas. Un modelo teórico para América Latina", en Boletín Económico de América Latina, vol. VI, núm. 1, marzo de 1961.

realidades diversas y que al aumentar la concreción de las proposiciones se tornan diferentes. Es cierto, como sostienen muchos autores, que cada formación social concreta es una realidad irreductible; que realidades diferentes requieren acciones también diferentes. Pero sucede que éstas responden a determinados desarrollos teóricos que se han formulado en otros niveles de generalidad. De las proposiciones más abstractas se derivan otras de mayor concreción que, como es lógico, van abarcando "recortes" más limitados de la realidad. Los tipos de países latinoamericanos son un paso intermedio en este proceso mediante el cual construcciones muy abstractas se van cargando de dimensiones nuevas y, consecuentemente, van perdiendo extensión. Así resulta posible que una proposición formulada en cierto nivel de abstracción, al concretarse, dé lugar a acciones distintas sin que ello desmienta el principio general. En conclusión, se van especificando las formulaciones generales de acuerdo con las diferencias que van apareciendo. Las tipologías cumplen, pues, un papel mediador entre esas hipótesis muy generales y los casos concretos, al facilitar el pasaje de uno a otro. La tipología que se presenta aquí, al no ser rígida, consigue destacar simultáneamente los aspectos de unidad y diversidad y permite moverse desde niveles elevados de abstracción hacia estadios de mayor concreción y viceversa. También, al revisar lo "no esperado", lo que va contra el conocimiento comúnmente aceptado, destaca ciertas facetas que la interpretación vigente había descuidado. Con ello abre un fértil campo para la formulación de hipótesis alternativas. Así, la inclusión de indicadores sociales permite mostrar cómo los "despegues" económicos alcanzados por algunos países no se han traducido en un mejoramiento apreciable de las condiciones de vida de grandes sectores de la población, que subsisten en niveles similares a los de países que, desde el punto de vista meramente económico, se consideran "estancados". Surge así la necesidad de profundizar más el conocimiento existente, para dar cuenta de esas inesperadas similitudes.

En fin, la utilidad de este intento radica en que es un paso importante para atacar el peligro de generalizaciones referidas a toda la región y en que ofrece un puente entre las exigencias de la praxis que enfrenta la política social y la aspiración a un conocimiento interpretativo del desarrollo como preocupación esencial del sociólogo.

3. Sus peligros

Se acostumbra resaltar como un peligro inherente a las construcciones tipológicas el hecho de que contribuyen a fijar demasiado la atención sobre las facetas y relaciones seleccionadas para la elaboración de los tipos. Se dice que no permiten obtener todos los resultados posibles que derivan del análisis

concreto, en el que probablemente sobresaldrían otros aspectos de la realidad no tenidos suficientemente en cuenta en el primer momento. Sin embargo, este problema es inherente a la investigación en general y no sólo a la que recurre a la construcción de tipos. En todos los casos el especialista se enfrenta al objeto de su estudio con una teoría más o menos elaborada que lo lleva a destacar determinados aspectos, es decir, a construirse su propia realidad, acorde con el marco teórico y con la posición epistemológica y filosófica que sustenta.

Recuérdese además que los tipos no son más que conceptos, esto es, generalizaciones que buscan reducir el número de objetos mediante el expediente de considerar a algunos de ellos como idénticos. El método para efectuar tal tarea es entonces selectivo y abstractivo: consiste en eliminar analíticamente, a partir de una hipótesis de trabajo, los aspectos que se consideran menos importantes y retener los esenciales, con lo cual se establece un orden conceptual. Por ello McKinney puede afirmar que el "tipo-construcción mental es una selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos, que sirve de base para la comparación de casos empíricos".^{4/}

Los tipos son, pues, instrumentos que se usan en cada caso para responder a las necesidades de una investigación o un interés determinado. Su manejo equivocado puede conducir a lamentables errores de apreciación de la realidad. Pero este peligro se corre en cualquier intento de teorizar sobre ella y no depende del hecho mismo de utilizar tipologías. Por todo lo anterior resulta evidente que la tipología generada dependerá en definitiva de la orientación teórica de su autor. No existe, por lo tanto, la tipología de los países de América Latina, como quieren algunos, sino tantas tipologías como problemas se intente afrontar; y aun más, tantas como orientaciones teóricas tengan los autores que los encaran.

No todos los tipos son de la misma especie. Junto al tipo "ideal", elaborado por Weber, pueden encontrarse los que McKinney designa como tipos "extraídos", cuya elaboración se basa en los valores diferenciales obtenidos de fuentes empíricas. Pero las construcciones tipológicas cuentan con características de ambos, ya que los tipos ideales tienen un referente empírico, mientras que los extraídos, si bien son esencialmente el fruto de su base empírica, exigen en la etapa previa cierto grado de selección de acuerdo con los problemas que orientan la investigación.

^{4/} John McKinney, Tipología constructiva y teoría social. Amorrortu Eds., Buenos Aires, 1968. Traducción de Hidegarde B. Torres Perrin, p. 14. Nótese que esta definición no da toda la importancia que merece el carácter de "esencialidad" de los tipos, que fue especialmente destacado por Weber.

Este trabajo se basa primordialmente en una elaboración de tipos extraídos. Una vez seleccionadas algunas dimensiones fundamentales del desarrollo socioeconómico, se efectúan diversas combinaciones técnicas que permiten agrupar los países de América Latina y, a partir de allí, considerar diferentes tipos de naciones en el continente.

Capítulo II

Algunas clasificaciones y tipologías de los países latinoamericanos

En la profusa bibliografía sobre el desarrollo de América Latina existen numerosos intentos de clasificar y tipificar sus países. Cuando se pretende iniciar una tarea similar, es imprescindible explorar previamente esa abundante literatura para aprovechar lo que haya de positivo y, al mismo tiempo, criticar lo que parezca errado, como vía de depurar el instrumento con el que se va a emprender la tarea en el caso concreto. Desde luego, es imposible presentar todos los trabajos; la obligada selección debe limitarse a los que parecen tener mayor importancia, sea por la originalidad de sus planteamientos o por la trascendencia que han tenido en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas.

De manera muy general podrían encontrarse dos grandes grupos: los que recurren a la evolución histórica de la región y tratan de descubrir la conformación de estructuras diversas, y los intentos empiristas que buscan distinguir las naciones según las diferencias cuantitativas que pueden hallarse en los indicadores que manejan.

Como el procedimiento seguido aquí es en definitiva cuantitativo, estadístico, se prestará especial atención al estudio del segundo grupo, lo cual no obsta para que, en las hipótesis mediante las que se buscará explicar los logros diferenciales obtenidos por los países en la solución de sus problemas sociales, se recurra a criterios y dimensiones comúnmente manejados por quienes se inscriben en la primera de las corrientes mencionadas.

1. Las tipologías gradualistas

Las construcciones tipológicas que se agrupan bajo la denominación de "gradualistas" se basan en el supuesto fundamental de que todos los países, cualesquiera sean sus regímenes económico-político-sociales, pueden colocarse en un continuum y diferenciarse entre sí por su mayor o menor acercamiento a un modelo único considerado como la meta deseable. Para ello recurren a dos expedientes:

Primero, aceptan que la experiencia histórica occidental puede adoptarse como criterio o base de comparación, por lo cual el "modelo ideal" o "modelo de llegada" está representado por el estado actual de los países occidentales de desarrollo capitalista inicial; y

Segundo, utilizan los promedios y correlaciones estadísticas entre indicadores, buscando captar equivalencias entre los diversos procesos en varios países.

Germani, quien también destacó estas características de los intentos gradualistas, señala que si bien ambos procedimientos son útiles, resultan "teóricamente poco adecuados, en la medida en que el criterio adoptado se convierte implícita o explícitamente en un modelo universal de transición. No hay razón alguna para creer que el modelo 'occidental' debería repetirse; en realidad lo contrario es lo más probable. Los procedimientos estadísticos son muy necesarios para poder descubrir relaciones entre procesos, pero no pueden explicar sus causas, ni la existencia, sea de los casos estadísticamente normales, sea de los casos de desviación. Otro problema de la definición estadística de 'equivalencias' es que usualmente se obtienen combinando datos de países en los que la transición se produjo en períodos históricos diferentes, en condiciones internacionales más bien divergentes y que se hallan en niveles de transición muy distintos".^{1/}

Para ejemplificar la corriente así caracterizada se mencionarán algunos trabajos representativos. En cada caso se señalarán algunos puntos fundamentales: las finalidades perseguidas, las dimensiones destacadas, los indicadores seleccionados, el criterio básico de clasificación, el procedimiento utilizado y los resultados generados. Sin duda la "tipología socioeconómica" elaborada por Roger Vekemans y J. L Segundo^{2/} es, con mucho, la que ha tenido mayor trascendencia en el ámbito latinoamericano, por lo que parece correcto comenzar con ella -aunque cronológicamente no haya sido la primera y criticarla exhaustivamente, ya que las observaciones formuladas son aplicables, en muchos casos, a construcciones similares.

a) Tipología socioeconómica de los países latinoamericanos

Los autores desearon establecer "una correlación de variables suficientemente compleja como para acercarse a la realidad de cada país sin perderse totalmente en lo individual".^{3/} Para ello eligieron las siguientes áreas sobresalientes: económica, etnodemográfica, cultural, de estratificación social, y política, y recurriendo a 25 indicadores representativos de las mismas construyeron "tipologías parciales" sobre cada una de ellas.^{4/} (Véase el cuadro 1.)

El instrumento de clasificación es un "índice general del desarrollo socioeconómico", que se elabora a partir de la

1/ Gino Germani, Sociología de la modernización. Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 26-27.

2/ Roger Vekemans y J. L. Segundo, "Tipología socioeconómica de los países latinoamericanos", en José Medina Echavarría y Egbert De Vries (comps.), Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina. UNESCO, París, 1962, tomo I, pp. 72-100. También en Revista Interamericana de Ciencias Sociales, segunda época, vol. 2, núm. especial, pp. 1-32.

3/ Ibid., p. 72.

4/ Puede verse cada uno de los trabajos sobre estos aspectos en la citada Revista Interamericana de Ciencias Sociales.

conjunción de esas tipologías parciales. Para su construcción se utiliza el método de deciles,^{5/} que se verá con mayor detalle en el capítulo destinado a los aspectos metodológicos de las clasificaciones.

Hay ciertos defectos en el procedimiento empleado, y fueron resumidos atinadamente por otro autor: "1. La distorsión

Cuadro 1

VEKEMANS Y SEGUNDO: LA TIPOLOGIA SOCIOECONOMICA DE
LOS PAISES LATINOAMERICANOS

Grupo I:	<u>La mayoría de los países centroamericanos</u> El Salvador Guatemala Haití Honduras Nicaragua República Dominicana
Grupo II:	<u>Los países centrales de América del Sur</u> Bolivia Paraguay
Grupo III:	<u>Los países andinos del Pacífico</u> Colombia Ecuador Perú
Grupo IV:	<u>Sin proximidad geográfica</u> México Brasil
Grupo V:	<u>Varios países del Caribe</u> Cuba Venezuela Costa Rica Panamá
Grupo VI:	<u>El cono sur del continente</u> Argentina Uruguay Chile

Fuente: R. Vekemans y J. L. Segundo, *op. cit.*, p. 74.

5/ Antes de adoptar este modo de exposición de sus datos, habían rechazado: a) los porcentajes absolutos, ya que no siempre las cifras más altas obtenidas por las unidades corresponden a la situación más favorable (así, la tasa de mortalidad, tanto más satisfactoria cuanto más baja, se mezclaría con el ingreso per cápita, cuya situación es inversa); y b) la ordenación de los países entre 1 y 20 en cada uno de los índices, empezando por el más favorecido, ya que de esa manera no se tendría en cuenta la distancia relativa existente entre las unidades.

provocada por la presencia de valores extremos para un indicador específico. Un valor desproporcionadamente alto en un país determina que los restantes se ordenen en deciles muy diferentes de aquéllos en que lo habrían hecho de no mediar esa circunstancia. 2. Señala las variaciones absolutas entre los distintos valores del indicador y no las relativas, que son las más importantes. 3. La distancia entre las cifras extremas es muy variable. No es lo mismo estar en el décimo decil cuando la distancia entre los extremos es de uno a dos que cuando es de uno a cien. 4. Por último, se debe señalar que no hay una vinculación entre el todo y la parte, polos fundamentales de un estudio tipológico.^{6/}

En cuanto a las conclusiones, o sea la división de los países latinoamericanos en determinadas agrupaciones, tal como se desprenden del cuadro 1, cabe observar que las mismas no surgen como mero resultado de la aplicación a los indicadores mencionados del método que, según se sostiene, fue utilizado. Es indudable que se aplicaron como complemento otros criterios que no aparecen rigurosamente explicados y que en gran parte tienen carácter subjetivo.^{7/} Pese a la gran similitud que presentan en la mayoría de los indicadores, se distingue entre los Grupos I y II por la proximidad geográfica ("la mayoría de los países centroamericanos" por un lado y "los países centrales de América del Sur" por el otro) y por el hecho de que Bolivia y Paraguay "han comenzado a superar la inmovilidad de la estratificación social propia del primer grupo".

En el Grupo III se incluye a Colombia junto con Ecuador y Perú, a pesar de que ese país presenta indicadores muy parecidos a los de Brasil y México y en algunos casos incluso mejores que los del primero. Aquí la razón esgrimida es que el "ritmo de desarrollo" que mantienen los del Grupo IV los ha colocado en situación distinta. Es comprensible que se otorgue importancia al análisis de las tasas de crecimiento para elaborar una tipología de este género, pero lo que llama la atención es que no hayan sido incluidas junto con los demás indicadores -algunos de ellos muy secundarios-, y se las introduzca a posteriori para zanjar un caso concreto.

Por otra parte, la forma en que se distinguen subgrupos en el mismo "tipo" (Colombia sería el "alto" y Ecuador-Perú los "bajos" dentro del Grupo III), refuerza la impresión de que no se logran captar diferencias importantes o que los mismos autores dudan de la legitimidad de ciertas clasificaciones.

El Grupo V, a su vez, se caracteriza por tener "un desarrollo desordenado, gracias a un factor extraordinariamente favorable, que no consigue nivelar los otros". Y cuando se

6/ Betty Cabezas, *América Latina, una y múltiple*. DESAL-Herder, Santiago de Chile-Barcelona, 1968, tomo I, p. 157.

7/ Una opinión concordante se encuentra en Betty Cabezas, *op. cit.*, p. 119.

analiza ese factor, aparece una mezcla de conceptos: el petróleo de Venezuela y el Canal de Panamá son "causas" que tienen el mismo peso que la "población predominantemente blanca y homogénea en Costa Rica"...

La tipología de Vekemans y Segundo distingue dos casos típicos: la "situación de base" y el "modelo de llegada", a partir de los cuales se construye el continuum en el que se ubicarían los distintos países, desde el Grupo I, que ocupa el lugar más bajo de la escala, se va pasando por diferentes estadios intermedios hasta llegar al Grupo VI, constituido por los países del cono sur, que serían los que más se han aproximado al modelo de los países capitalistas avanzados.

Betty Cabezas reconoce tal característica al referirse a esta construcción: "Los diversos países muestran una evolución desde una situación de base -que es o ha sido muy semejante en todos los países latinoamericanos- hacia una situación propia de los países más desarrollados, Estados Unidos y Europa."^{8/}

Resulta, pues, que para los autores el punto de partida de todos los países latinoamericanos ha sido "hasta cierto punto similar". Ello implica no tener en cuenta la evolución histórica particular de las diferentes zonas del continente y llama la atención que la citada afirmación se haga con referencia al Grupo VI, integrado por los países del Río de la Plata, regiones "vacías" al momento de la conquista y que, por eso mismo, no pueden haber tenido una situación básica parecida a la de otras regiones que contaban en tal momento con culturas milenarias. Los mismos autores, pocas líneas después, intentan limitar la observación anterior indicando que "no sería totalmente exacto decir que (los países del Grupo VI) se han desarrollado a partir de la misma situación de base".

Con respecto a los indicadores seleccionados también cabría hacer diversas puntualizaciones. Conviene detenerse especialmente en el manejo de los estimadores demográficos. En ellos puede apreciarse un etnocentrismo que daña todo el trabajo. Los autores destacan repetidas veces la importancia de la homogeneidad de la población, que sería uno de los elementos fundamentales para el desarrollo, uno de cuyos indicadores, sostienen, es que la población sea de "raza" única. Pero cuando llegan a Haití (90 por ciento de negros), es decir, uno de los países con más alto índice de homogeneidad racial, lo sitúan en el decil más bajo.^{9/} Se desprende así que para los autores la homogeneidad existe cuando la población pertenece a una "raza" única, pero no a cualquier "raza", sino a la blanca. Un nuevo ejemplo de etnocentrismo aparece en el caso de Panamá (10 por ciento blancos, 65 por ciento mestizos y mulatos, 10 por ciento indios, 15 por ciento negros y otros),

^{8/} Ibid., p. 124.

^{9/} R. Vekemans y J. L. Segundo, op. cit., p. 85 y cuadro I, p. 75.

cuya "composición étnica -afirman- no es favorable".^{10/} Además, en el caso de Uruguay, Argentina y Chile, países que aparecen en el Grupo VI, es decir, el de más alto desarrollo relativo, se sostiene: "Los otros índices más inmediatamente relacionados con la situación del hombre, presentan también niveles que se considerarían en cualquier parte del mundo como medianamente desarrollados. Esto corresponde, por otra parte, a la gran proporción de población blanca de estos países. En Chile existe un mestizaje con gran porcentaje de sangre blanca y la población puede considerarse como casi totalmente blanca en Argentina y en Uruguay. Además, estos últimos han sido prácticamente invadidos por una inmigración europea reciente, lo que da un carácter de modernismo distinto al del resto de América Latina".^{11/}

La Subtipología redactada por Van Den Boomen constituye la fuente del análisis de la "variable" etno-demográfica hecho por Vekemans y Segundo y en ella puede encontrarse -pese al cuidado puesto por su autor en evitar afirmaciones de esa especie- la misma ideología etnocentrista.^{12/}

De partida sostiene que "Para los fines de este estudio, la composición étnica no se considerará como las características antropofísicas de una población, sino como la estructura de diversas comunidades culturales".^{13/} De ello cabe derivar que el estudio étnico es simplemente un intento de destacar diferencias culturales: "la distribución de la población de acuerdo con grupos étnicos no refleja solamente diferentes características antropofísicas o biológicas, sino también sociales y culturales...".^{14/} Esta posición ya fue sustentada en otros estudios, al punto que un documento de la Organización de las Naciones Unidas afirma: "Las estadísticas sobre 'linaje' (stock) y origen étnico son indicadores de comunidades culturales en algunos países y sirven como marco tanto para el análisis demográfico como para estudios sociales."^{15/}

Posteriormente, Van Den Boomen analiza "la composición étnica de los países latinoamericanos", comenzando por la "población nacida en el extranjero y la inmigración", afirmando que "desde el punto de vista étnico, como también desde el punto de vista social y cultural, la inmigración de Europa debe

^{10/} Ibid., p. 93. Sobre Costa Rica dicen que posee "un factor extraordinariamente favorable, una población blanca homogénea sin gran desnivel social y con gran madurez política" (subrayados agregados).

^{11/} Ibid., p. 94.

^{12/} J. H. Van Den Boomen, "La variable etno-demográfica", en Revista Interamericana de Ciencias Sociales, pp. 85-135.

^{13/} Ibid., p. 87.

^{14/} Ibid., p. 113.

^{15/} United Nations, Statistical Office, Demographic Yearbook 1956. Nueva York, 1956, p. 32.

ser considerada como la más importante".^{16/} Este etnocentrismo se concreta en el momento de clasificar los países: "La actual composición étnica de dos países, ... ha sido principalmente el resultado de la inmigración europea que tuvo lugar en el siglo pasado. Argentina y Uruguay pueden, por lo tanto, considerarse como el primer grupo".^{17/} El segundo grupo será el de países sin población indígena y donde la población blanca o blanca y mestiza es el grupo más importante. El tercer grupo lo integran aquellas naciones en que todavía la población blanca es bastante alta, frente a sectores indígenas minoritarios y población mayoritariamente mestiza. El cuarto tiene en cuenta la pequeña cuota de blancos; el quinto la mayoría indígena, y el sexto, el predominio negro. No hay fundamentación alguna para esta jerarquización.

Aunque no es posible dedicar todo el tiempo y el espacio necesarios para realizar una crítica sistemática de ese estudio, deben sin embargo, formularse algunas apreciaciones que demuestren cómo hubieran desaparecido ciertas diferencias de poca monta enfatizadas en el trabajo, de haberse tenido en cuenta variables de mayor importancia. El autor, recurriendo a expedientes metodológicos simples, encuentra algunas características diferenciales entre grupos étnicos del mismo país. Esos hallazgos son los siguientes:^{18/}

i) Para Guatemala, se encuentran mayores tasas brutas de reproducción y de mortalidad en el grupo indígena que en el grupo ladino. Pero el mismo autor aporta una cantidad de datos sobre otras diferencias más sustanciales que, utilizando instrumentos metodológicos un poco más refinados, permitirían explicar perfectamente esa diferencia. Así, hay grandes diferencias de urbanización, alfabetización, población económicamente activa, etc.

Sostiene, además, que "puede concluirse que en Guatemala parecen existir diferencias entre los grupos étnicos en mortalidad y fecundidad, como asimismo en las condiciones sociales, las cuales pueden hasta cierto punto explicar las variaciones observadas en las primeras".^{19/}

ii) Para Brasil, comprueba con datos del censo que la fecundidad de las mujeres negras es menor que la de las blancas y "mixtas" según la expresión que utiliza el autor citado; entre estas dos, a su vez, es mayor la del último grupo. La mortalidad es superior entre los negros y los mixtos y menor para blancos y amarillos. Sin embargo, no agrega en este caso

^{16/} J. H. Van Den Boomen, *op. cit.*, p. 92.

^{17/} *Ibid.*, p. 111.

^{18/} Debe recordarse que el mismo Van Den Boomen aclara que sus afirmaciones "no implican necesariamente que se encontrarán tendencias similares entre grupos étnicos idénticos en distintos países", *op. cit.*, p. 126.

^{19/} *Ibid.*, p. 117.

ningún dato sobre la diferencia de condiciones sociales, de urbanización, alfabetización, ingreso, etc., en que viven los diferentes grupos que analiza.

iii) "Resumiendo los resultados del análisis para el Perú, puede decirse que no se ha encontrado evidencia concluyente sobre diferencias de fecundidad entre la población indígena y no indígena; también las otras características parecen indicar condiciones económicas, sociales y culturales, más desfavorables en aquellos departamentos donde la población indígena representa un porcentaje superior de la población total."^{20/}

Agrega luego que "Solamente en un país, Guatemala, donde debe hacerse notar existían más estadísticas que en los otros, se encontró evidencia concluyente respecto de diferenciales de fecundidad entre grupos étnicos. En Perú y México, donde se hicieron comparaciones indirectas, no se encontró esta evidencia. En Brasil encontramos ciertas pruebas sobre fecundidad diferencial entre los distintos grupos raciales, especialmente entre la población negra y no negra, pero esta diferencia fue contraria a lo que se podría haber esperado, es decir, que fue inferior la fecundidad de los negros. En Cuba se encontró, por el contrario, que la fecundidad del grupo negro era superior a la de los otros grupos -blanco o mixto- siendo muy pequeña la diferencia entre estos dos últimos".^{21/}

En el análisis de mortalidad, sostiene que "es más alta para el grupo indígena que para la población no indígena, y para los negros y mixtos en comparación con los blancos", "Finalmente -agrega-, también parecen existir diferencias sociales y culturales para los grupos étnicos."^{22/}

Como puede verse, los hallazgos son en realidad bastante escasos. Incluso la elemental comprobación empírica empleada da resultados contrarios a las hipótesis, que por otra parte no aparecen explicadas en ningún lugar del trabajo.

Es muy probable que controlando ciertas variables como las mencionadas (alfabetización, urbanización, ingreso, nivel de vida, etc.), las pequeñas diferencias encontradas entre los grupos desaparezcan. Indudablemente, tales resultados no hacen más que confirmar el aserto de Lynn Smith de que "la distribución por color se basa principalmente en la posición social".^{23/}

Por ello es sorprendente que a partir de esa evidencia débil o inexistente Van Den Boomen concluya que: a) hay diferencias raciales o étnicas considerables; b) puede formularse una ordenación de los países tomando como variable el porcen-

^{20/} Ibid., p. 124.

^{21/} Ibid., p. 125.

^{22/} Ibid.

^{23/} Lynn T. Smith, Brazil: People and Institutions. State University Press, Baton Rouge, Louisiana, 1953, ed. rev., 704 pp.

taje de población clasificada como blanca; c) los países que tengan una mayor proporción de población blanca estarán en el punto más alto de dicha escala.

Sobre esta base, constituye seis grupos: 1) Argentina y Uruguay, cuya población ha sido conformada fundamentalmente por la migración europea que tuvo lugar en el siglo pasado, 2) Brasil, Chile, Costa Rica y Cuba, que no tienen población indígena y cuya población blanca o blanco-mestiza forma el grupo predominante; 3) Colombia, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela, donde todavía la población blanca es considerable; 4) Ecuador, El Salvador, Honduras y México, países en los cuales ya comienza a disminuir fuertemente la cantidad de blancos, predominando el sector mestizo; 5) Bolivia, Guatemala y Perú, de mayoría indígena y 6) República Dominicana y Haití, donde prevalece el elemento negro.

b) América Latina, una y múltiple

El Centro para el Desarrollo de América Latina (DESAL) integró una "unidad de tipología" con el objeto de elaborar un estudio que superara las limitaciones atribuibles al trabajo de Vekemans y Segundo. Sólo se ha publicado uno de los dos tomos anunciados, 24/ pero -reconociendo que hay valiosas páginas destinadas a esclarecer teóricamente la noción de "tipo" y algunas críticas muy justas a la "tipología socioeconómica"- de hecho la orientación teórica e incluso metodológica sigue siendo la misma, aunque se nota un más cuidadoso tratamiento estadístico de los datos.

El trabajo se propone captar la situación latinoamericana, que se considera peculiar e inasimilable a otras existentes, tales como las conformadas por los "países subdesarrollados" y por los "occidentales".

Los aspectos o dimensiones que se tuvieron en cuenta son: el demográfico, el económico, el económico-social, el social (en su sentido específico), el cultural, el político y el psicosocial. Se trata, pues, de una ampliación de los aspectos manejados por Vekemans y Segundo. El número de indicadores aumenta en forma considerable, pues llega a 58, como podrá verse en el cuadro 12.

El criterio para captar diferencias cualitativas entre los países, a través de saltos cuantitativos en los indicadores, se basa en la construcción matemática de un "índice de discontinuidad".

Los 58 indicadores seleccionados se caracterizan: a) por ser todos ellos independientes, esto es, cada uno muestra un aspecto del fenómeno por medir; b) porque sus valores no están condicionados por elementos ajenos al hecho específico que representan, sino que constituyen su caracterización directa.

24/ Betty Cabezas, América Latina, una y múltiple, ed. cit.

Para cada indicador se elige uno de los valores extremos como representativo de la situación considerada de mayor desarrollo, mientras el otro extremo expresa necesariamente el peor nivel. Luego se obtiene la media aritmética que se constituye en el patrón de comparación a base del cual se realiza la clasificación de las unidades. Los valores del indicador se expresan como porcentajes de la media, porque se estima que de esa manera pueden visualizarse los "saltos" más significativos.

Las agrupaciones de unidades, realizadas para cada indicador, se reestructuran para obtener un promedio de todos los indicadores utilizados. Se llega así al índice sintético, que es la media simple de los valores que presenta la estratificación de los indicadores considerados en cada uno de los países (sería el "estrato promedio" en que se ubicaría el país respectivo). Finalmente, el mismo procedimiento se aplica al índice para distinguir las cuatro agrupaciones fundamentales,^{25/} a juicio de la autora "cuasi tipos", siendo necesario un estudio cualitativo para poder confirmarlos, precisarlos y convertirlos en verdaderos tipos. (Véase el cuadro 2.)

Cuadro 2
DESAL: TIPOLOGIA DE AMERICA LATINA

<u>Grupo I</u>	<u>Grupo III</u>
Uruguay	Colombia
Argentina	El Salvador
Cuba	Nicaragua
Chile	Perú
Venezuela	Ecuador
	Honduras
	República Dominicana
<u>Grupo II</u>	
Panamá	
México	<u>Grupo IV</u>
Costa Rica	Bolivia
Brasil	Guatemala
Paraguay	Haití

Fuente: Betty Cabezas, *op. cit.*, p. 159.

c) Las inflaciones suramericanas

En el voluminoso estudio dedicado a caracterizar las inflaciones que afectan a la América del Sur, sea como derivadas del proceso de desarrollo o como fruto del estancamiento,

^{25/} *Ibid.*, pp. 156-159. La misma autora recuerda que "el método propuesto no muestra mecánicamente el número de agrupaciones que deben realizarse, por cuanto ello será el resultado de hipótesis previas y de la particular visión de la realidad latinoamericana que tenga el investigador".

Cuadro 3
DENIS LAMBERT: LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS SEGUN
SU NIVEL DE DESARROLLO

	Renta media	Nivel de des- arrollo social	Poten- cialidad econó- mica y demo- gráfica	Equipa- miento y produc- tividad	Indice sintético
Argentina	E	E	M	E	87.5
Uruguay	E	E	MB	E	80.0
Chile	E	M	M	E	75.0
Venezuela	E	MB	E	M ó D	67.5
Brasil	D	MB	E	M ó D	55.0
Colombia	MB	MB	E	D	27.5
Perú	MB	MB	D	MB	27.5
Paraguay	MB	M	MB	MB	20.0
Bolivia	MB	MB	MB	MB	20.0
Ecuador	MB	MB	MB	MB	20.0

Fuente: Denis Lambert, *op. cit.*, p. 18.

E: Elevado; M: Medio; D: Débil; MB: Muy bajo.

Denis Lambert recurre a una clasificación de los países de la región^{26/} que interesa al presente estudio.

Pretende establecer el nivel relativo de desarrollo de cada uno de ellos para poder comprender con mayor claridad el problema de la inflación.

Se basa en cuatro dimensiones (nivel de renta media, nivel de desarrollo social y bienestar, potencialidad económica y demográfica y grado de equipamiento y nivel de productividad), que mide a través de un conjunto de 16 indicadores fusionados en un "índice sintético de subdesarrollo", con un recorrido que va de 100 -situación de desarrollo elevado- a 20. Obtuvo los resultados asignando puntos en cada aspecto a los países (entre un mínimo de 5 y un máximo de 25 en cada uno de ellos) y sumando los resultados obtenidos. El cuadro 3 muestra dicha evaluación: los valores cercanos a 100 indicarían un desarrollo elevado; el 50, un desarrollo medio, mientras que el nivel 20 caracterizaría a los países de débil desarrollo.

d) Educación, recursos humanos y crecimiento económico

Harbison y Myers^{27/} han intentado establecer un orden de países según los niveles de desarrollo de los recursos humanos, para luego determinar si mantienen relaciones estadísticamente significativas con ciertas medidas de desarrollo económico.

^{26/} Denis Lambert, *Les inflations sudaméricaines*. Institut d'Hautes Etudes de l'Amérique Latine, París, 1959, pp. 14 ss.

^{27/} P. H. Harbison y C. A. Myers, *Education, Manpower and Economic Growth*. McGraw-Hill, Nueva York, 1964.

Consideran que ciertos indicadores se pueden denominar ideales, pero que no pueden manejarse por carencia de datos. En definitiva optan por tres que miden las reservas de capital humano con que cuenta el país, y otros cuatro que permiten apreciar el crecimiento de esas reservas en un período dado. A partir de aquí elaboran un "Índice compuesto de desarrollo de los recursos humanos" en el cual ordenan a 76 países. (Las posiciones que en él ocupan los latinoamericanos pueden verse en el cuadro 4.)

e) El sistema latinoamericano de naciones

El trabajo de Galtung, Mora y Schwartzman^{28/} analiza las relaciones entre los países latinoamericanos en términos de un sistema de interacción en el cual participan veinte actores-naciones. Propone como hipótesis que la interacción se realiza dentro de un sistema internacional estratificado de tipo feudal, en el cual las relaciones se concentrarían entre las naciones de posición alta, siendo sumamente escasas las relaciones existentes entre las que ocupan la categoría baja.

Para comprobar dicha proposición se elabora un "Índice de posición internacional", que tiene en cuenta cuatro dimensiones (tamaño del país, distribución de la renta, características de la estructura social y composición étnica). Los indicadores fueron, respectivamente: i) área, población, producto nacional bruto; ii) producto bruto por habitante, analfabetismo, comunicaciones (diarios/habitante); iii) porcentaje de población en clase media y alta, urbanización, porcentaje de población activa en la industria manufacturera; iv) porcentaje de raza blanca.

Cuadro 4
HARBISON Y MYERS: INDICE COMPUESTO DE DESARROLLO
DE LOS RECURSOS HUMANOS

Nivel 1: <u>Subdesarrollado</u>	Nivel 3: <u>Semiavanzado</u>
Haití	México
	Cuba
	Costa Rica
Nivel 2: <u>Parcialmente desarrollado</u>	Venezuela
Guatemala	Chile
República Dominicana	
Bolivia	Nivel 4: <u>Avanzado</u>
Brasil	Argentina
Colombia	Uruguay
Paraguay	
Ecuador	
Perú	

Fuente: P. H. Harbison y C. A. Myers, *op. cit.*

^{28/} Johan Galtung, Manuel Mora y Araujo y Simón Schwartzman, "El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural", en América Latina, año 9, núm. 1, enero-marzo de 1966, pp. 59-94.

Cuadro 5

GALTUNG, MORA Y SCHWARTZMAN: RANGO DE LOS PAISES
SEGUN EL INDICE DE POSICION INTERNACIONAL

<u>Rango</u>	<u>País</u>	<u>Puntaje</u>	<u>Rango total</u>
1	Argentina	20	
2.5	Chile	18	
	Cuba	18	
4	Venezuela	17	Alto
5.5	Brasil	16	
	Uruguay	16	
7	Colombia	15	
8	México	14	
9.5	Costa Rica	11	
	Perú	11	Medio
11	Panamá	9	
12	Ecuador	8	
13.5	Bolivia	6	
	Paraguay	6	
15	República Dominicana	5	
16	El Salvador	4	
17.5	Guatemala	2	Bajo
	Nicaragua	2	
19.5	Haití	1	
	Honduras	1	

Fuente: J. Galtung et al., *op. cit.*, p. 88.

Se ordenan los países de 1 a 20 en cada una de las dimensiones, para luego dividirlos en tres agrupamientos homogéneos (alto, medio y bajo), a los cuales se atribuyeron los valores 2, 1 y 0, respectivamente. El índice final variará entonces entre 20 y 0 y, a su vez, se formarán tres grupos con los países de acuerdo con su posición en la escala. (Véase el cuadro 5.)

El procedimiento utilizado es bastante elemental, tal vez porque los mismos autores, conscientes de las dificultades que presentan algunos problemas como la selección de las dimensiones y su ponderación, optaron por "utilizar una metodología lo más sencilla posible". Este hecho hace inútil una crítica muy minuciosa.

No parece justificado el criterio con que se seleccionaron las dimensiones y algunos indicadores, en especial el relativo a la raza, merecen una crítica parecida a la presentada antes en el párrafo a).

Posteriormente, los autores comparan esta medición objetiva con otra "subjetiva", que expresaría la imagen social de

un sistema estratificado, lo que no interesa en el presente estudio.^{29/}

f) Clasificación de los países de América Latina

A. Dramais^{30/} se propuso determinar el nivel de desarrollo de un conjunto de países mediante la construcción de un índice global. Luego de analizar las críticas que le merecía el empleo usual de estos procedimientos, consideró conveniente construir un país ficticio P*, caracterizado por tener el valor más alto en cada indicador de desarrollo, que se expresaría en su índice I* frente al cual comparar los países reales. (I^i/I^*).

Con respecto a los países del continente obtiene resultados que colocan a Puerto Rico y Trinidad-Tabago en el tope de la clasificación. (Véase el cuadro 6.) Para explicar la situación de esas dos naciones remite a la relación con los Estados Unidos y a la riqueza petrolera, respectivamente. Luego iden-

Cuadro 6

DRAMAIS: ORDENACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS SEGUN
EL INDICE GLOBAL DE DESARROLLO

1. Puerto Rico	13. Colombia
2. Trinidad-Tabago	14. Perú
3. Argentina	15. Guatemala
4. Uruguay	16. Ecuador
5. Chile	17. Brasil
6. Jamaica	18. Nicaragua
7. México	19. Paraguay
8. Panamá	20. El Salvador
9. Surinam	21. República Dominicana
10. Costa Rica	22. Honduras
11. Barbados	23. Bolivia
12. Guyana	24. Haití

Fuente: A. Dramais, op. cit.

^{29/} Para un mayor desarrollo de esta parte, cf. Simón Schwartzman y Manuel Mora y Araujo. "Imágenes de estratificación internacional en Latinoamérica", en Revista Latinoamericana de Sociología, 1966, núm. 2, pp. 779 ss.

^{30/} A. Dramais, Classification des Pays d'Amérique Latine selon leur Niveau de Développement Economique. Department d'Economie Appliquée, Université Libre de Bruxelles, Bruselas, 1968.

tifica un segundo grupo integrado por los países del cono sur (Argentina, Uruguay, Chile) y coloca a México cerca de él. En un tercer grupo aparecen Colombia, Perú y sobre todo Brasil, a los que ubica entre los menos desarrollados.

g) La tipología dualista

Jacques Lambert también incursionó en este campo para caracterizar diversos agrupamientos de naciones del continente, según su enfoque dualista del mundo subdesarrollado.^{31/}

Divide los países latinoamericanos en tres grandes grupos en función "de la mayor o menor persistencia de formas arcaicas de organización económica y social en pequeñas comunidades cerradas, o bien, por la integración más o menos coherente de la población en sociedades nacionales progresivas". Un primer grupo se forma con los países que han integrado en la sociedad nacional a la mayoría de la población, por lo que ésta habría abandonado la solidaridad familiar, de vecindad o patronazgo. En segundo lugar están los países en los que todavía predominan las pequeñas comunidades aisladas que viven en régimen de economía cerrada, con costumbres tradicionales, y que serían los "subdesarrollados". Y en los países del tercer grupo conviven las dos formas de estructura, la arcaica y la progresista, por lo que reciben el nombre de "desigualmente desarrollados" o "dualistas".

Recurriendo a 12 indicadores caracteriza la situación de los países latinoamericanos en la forma que muestra el cuadro 7.

Como puede verse, Lambert no recurre a índices sintéticos, aunque utiliza ciertos indicadores para separar los países en diferentes grupos.

Pero lo que debe destacarse es que asume el supuesto del desarrollo unilineal, continuo, en persecución de un modelo único, "moderno". Sucede que hay países que tienen todavía una estructura arcaica, mientras otros han logrado establecer polos de modernidad aunque sin eliminar supervivencias importantes que tienen tanto o mayor peso que esos focos "progresistas". Sólo dos han homogeneizado su estructura de mane-

^{31/} Jacques Lambert, América Latina, estructuras sociales e instituciones políticas, 2a. ed. española actualizada, 1970. Traducción de Pablo Bordonaba. Sobre el dualismo puede consultarse: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, E/CN.12/826/Rev.1, Nueva York, 1969, pp. 18 ss.; Aldo Solari, "Algunas reflexiones críticas sobre la tesis dualista", en Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina, Siglo XXI-Editorial Universitaria S. A., México D. F.-Santiago de Chile, 1970, pp. 154-162; H. W. Singer "Dualism Revisited: a new approach to the problems of the dual society in developing countries", en The Journal of Development Studies, Londres, vol. 7, núm. 1, octubre de 1970, pp. 60-75, y, también, F. H. Cardoso y J. L. Reyna, Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina. ILPES, Santiago de Chile, agosto de 1966.

ra tal que pueden ser considerados "modernos", relativamente desarrollados, etc.

Se percibe cierta secuencia en esta evolución; en efecto, las agrupaciones tienen, en la tipología dualista, el carácter de etapas. Ello autoriza a incluir a Lambert en este párrafo, pese a otras diferencias que -a primera vista- pueden sugerir la conveniencia de tratarlo en otro punto.

Cuadro 7

JACQUES LAMBERT: LA TIPOLOGIA DE AMERICA LATINA

Grupo I:	<u>Países relativamente desarrollados</u> Argentina Uruguay
Grupo II:	<u>Países desigualmente desarrollados (dualistas)</u> Chile Venezuela México Brasil Colombia
Grupo III:	<u>Países subdesarrollados</u> Perú Ecuador Paraguay Nicaragua El Salvador República Dominicana Guatemala Honduras Bolivia Haití
Grupo IV:	<u>Situación de excepción</u> Costa Rica Panamá Cuba

Fuente: J. Lambert, *op. cit.*, p. 38.

h) La regionalización

Puede resultar de interés referir dos intentos de regionalización para apreciar cómo se repiten en ellos, pese al cambio de la unidad de análisis, ciertas características y procedimientos usuales en los estudios nacionales.

i) Claudio Stern^{32/} se propone elaborar una "tipología de las zonas" de México según el desarrollo socioeconómico que hayan alcanzado. Su hipótesis es que el nivel de bienestar se relaciona con el grado de urbanización y de participación de la población en actividades secundarias y terciarias. Utiliza como indicadores el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que habita localidades de más de 2 500 habitantes sobre la población total; el porcentaje de la PEA ocupada en actividades secundarias; el porcentaje de la PEA en las actividades terciarias, y el ingreso promedio de los trabajadores.

Transforma los valores absolutos de esas variables en relativos respecto a los valores nacionales correspondientes y promedia los cuatro indicadores para cada una de las zonas. Una vez obtenido el índice de desarrollo relativo de cada una de las zonas, recurre al supuesto del continuum y las enumera en orden descendente. A partir de tal operación se dedica a observar las "discontinuidades" existentes con el objeto de poder establecer los cortes y obtener el número de clases preestablecido.

ii) Armand Mattelart y Manuel Garretón,^{33/} por su parte, se fijaron como objetivo la integración nacional de Chile, para lo cual consideraron conveniente elaborar una tipología con la cual les sería posible observar, en cada tipo, el comportamiento de variables no utilizadas y precisar la homogeneidad o heterogeneidad frente al tipo elaborado.

Para su construcción manejaron las variables urbanización-industrialización, nivel de vida y nivel cultural. En cuanto al procedimiento, la mayor originalidad estriba en realizar el cálculo de sus variables en escala logarítmica, con lo cual se eliminan los efectos de las grandes diferencias porcentuales entre unidades ubicadas en un mismo grupo, pero en cambio dan un peso mayor a las cantidades pequeñas.^{34/} El conjunto de clases se fija de antemano. Se suman y obtienen las medias de los indicadores, que tienen una ponderación variable de acuerdo con el marco de referencia utilizado. Los resultados se promedian y se consideran representativos del nivel de desarrollo alcanzado por las provincias y a base de ellos se efectúa su jerarquización.

32/ Claudio Stern, Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Ciencias Políticas, México, 1966.

33/ Armand Mattelart y Manuel Garretón, Integración nacional y marginalidad. Un ensayo de regionalización social en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1965.

34/ Se calculan los logaritmos de los valores extremos (M y m), luego se restan y el resultado se divide por 10, lo que fija el intervalo. Trabajan con logaritmos y elaboran una tabla estándar a la cual se traducen los indicadores.

2. Las clasificaciones de los organismos internacionales

En diversas oportunidades, los organismos internacionales se han visto enfrentados a necesidades que los llevaron a establecer clasificaciones de países.

Así, la Asociación Internacional del Desarrollo (IDA) comprende dos categorías de miembros: un grupo lo integran los Estados asociados desarrollados, que en 1965 ascendían a 18, y el segundo está constituido por países beneficiarios, esto es, hipotéticamente subdesarrollados, cuyo número en ese año era de 76.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, a su vez, debió identificar a aquellos de sus miembros que deben considerarse como de "insuficiente desarrollo económico" y que, por lo tanto, son beneficiarios de una reducción de su cuota para el financiamiento de determinadas operaciones llevadas a cabo por la Organización. En 1961, por ejemplo, al constituirse la Fuerza de Urgencia de las Naciones Unidas (FUNU), por resolución 1 733, se utilizó como criterio la insuficiencia de la renta nacional. Se propuso otro criterio -rechazado en aquella ocasión- que consistía en tomar como base la utilización de la asistencia técnica de Naciones Unidas. En 1963 debió realizarse la misma tarea con motivo de las Operaciones de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC). Por las resoluciones 1 773 y 1 875 se estableció una lista, sin ningún criterio preciso, de la cual se deduce que todos los miembros, excepto 26, son subdesarrollados.

Lasso de la Vega preparó para la División de Investigación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), una clasificación de países según su grado de desarrollo.^{35/} La motivación eminentemente práctica de esta tarea era determinar cuáles serían las naciones que disfrutarían de "la aplicación diferenciada de los mecanismos de orden comercial, financiero, etc.", previstas en las recomendaciones de la Conferencia en vista de intensificar la cooperación económica internacional". El autor considera que "la realidad económica y social es extremadamente compleja y que sería incorrecto definir la posición de los países en la escala de desarrollo, con todas las implicaciones previstas en las Recomendaciones del Acta Final, por la aplicación de un criterio único o basándose sobre clasificaciones que, por demasiado rígidas, no permitirían una adaptación a los cambios provocados o previsibles". Ello lo lleva a adoptar un método de clasificación flexible y empírico. Recurrió a tres criterios básicos: a) economía planificada o de mercado; b) industrialización o no

^{35/} A. Lasso de la Vega, Classification internationale des pays d'après leur niveau de développement. Essai de systématisation des différentes méthodes proposées jusqu'à présent. UNCTAD/RD/MISC. 4 TD. 66-4539, junio de 1966.

industrialización; c) países desarrollados, semidesarrollados o en vías de desarrollo.

Los latinoamericanos aparecerían mayoritariamente en el grupo integrado por los países en vías de desarrollo, con las excepciones de Argentina, Chile y Uruguay, que pertenecerían al grupo de países semidesarrollados.

Termina presentando clasificaciones de países con miras a aprovechar las preferencias comerciales, según indicadores seleccionados.

La Secretaría de UNCTAD, en un intento por identificar al grupo de países menos desarrollados, determinó que pertenecen a él los incluidos en el último tercio de la lista de clasificación de países en vías de desarrollo (que son, en total, 90), elaborada a base de un análisis factorial, y excluyendo a Nigeria. Además, se incorporarían al grupo los países sin litoral, por cuanto en su segunda sesión el Comité había resuelto que tal carencia era un factor determinante. Por último, se agregó la República Democrática del Congo. De esa manera, Haití, Belvis y Paraguay serían los únicos tres países de América que aparecerían en el grupo de los menos desarrollados.

Otro grupo de trabajo de la misma organización considera como países menos avanzados aquellos que obtienen valores por debajo del límite en algunos indicadores elegidos. Con este criterio, el único país latinoamericano de menor desarrollo sería Haití.^{36/}

La Comisión Económica para América Latina ha realizado diversas clasificaciones de los países que participan en sus actividades. Los criterios y resultados de las mismas han variado según la ocasión, pero no es posible revisar aquí todos esos intentos. Se tomarán sólo algunos elaborados por la División de Asuntos Sociales, entre los cuales puede encontrarse una misma línea de pensamiento.^{37/}

En dichos documentos se estima que existen tan grandes diferencias entre los países del continente que las generalizaciones continentales tienen poco que ver con cada uno de ellos. Las tipologías deben referirse a las situaciones nacionales sin que se busque encasillar a todos los países, ya que algunos presentan situaciones intermedias entre uno y otro tipo.

^{36/} Véase Naciones Unidas, UNCTAD, Examen de la puissance de separabilité d'une classe de pays en voie de développement définie comme noyau dur des pays les moins avancés. Ginebra, UNCTAD, Sección Estadística de la División de Investigación, marzo de 1971. También Naciones Unidas, UNCTAD, Identificación de los países de menor desarrollo relativo. TD/B269, 11 de julio de 1969.

^{37/} CEPAL, Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina y El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, (publicaciones de las Naciones Unidas, núms. de venta: S. 68, II. G. 7 y S. 70, II. G. 3, respectivamente), así como "El desarrollo social de América Latina", capítulo del Informe sobre la situación social del mundo 1970.

Para construirlas se recurre no sólo al análisis sincrónico de indicadores estadísticos, que no daría más que una imagen estructural estática, sino también a la dirección y el ritmo de cambio de algunos de ellos y a "ciertos criterios que no se pueden expresar más que ubicando a unos países más o menos altos con respecto a otros".

Todo ello permite mostrar las líneas del cambio social y del desarrollo económico y contribuye a comprender, además, diferentes combinaciones de situaciones y tendencias que generan presiones, fijan límites y crean oportunidades para la evolución de la política de desarrollo en general y del desarrollo social en particular.

Cuadro 8

CEPAL: TIPOLOGIA DE SITUACIONES NACIONALES

Tipo I	-	Argentina, Uruguay, Chile
Tipo II	-	Brasil, Colombia, México, Perú. Caso extremo: Venezuela
Tipo III	-	La mayoría de los países más pequeños
Tipo IV	-	Haití
Tipo V	-	Cuba
Tipo VI	-	Países de habla inglesa del Caribe
Intermedios entre los tipos I y III - Costa Rica y Panamá		

Fuente: CEPAL, El desarrollo social de América Latina, 1970, p. 9.

Según los autores, los diferentes grupos no muestran etapas sucesivas por las que los países debieran pasar en su proceso de desarrollo. Existen tales diferencias geográficas y demográficas que no es posible que el estilo de desarrollo de los países sea siquiera similar. Además, la actual situación mundial de interdependencia es muy diferente de la que dominaba cuando los países del Grupo I lograron sus avances. Por último, subrayan que los tipos son abstracciones que no necesariamente tienen que coincidir con algún caso concreto.

Las principales dimensiones son, según ellos, el nivel de producción y el ingreso per cápita, las tasas de crecimiento económico en el último decenio, la urbanización, la importancia de los sectores medios, el crecimiento de la población, el volumen de los estratos urbanos marginales, la potencialidad migratoria de la población rural agrícola y, por último, el campo de acción de programas de educación, salud y seguridad.

A partir de ellas distinguen cuatro, cinco o seis situaciones típicas.^{38/} (Véase el cuadro 8.)

Se insiste en que estos tipos "son abstracciones con las cuales algunos países de la región coinciden bastante, en tanto que otros presentan situaciones intermedias o anomalías derivadas de circunstancias políticas o económicas especiales",^{39/} pero que aun así es posible clasificar a algunos países en cada tipo.

3. Clasificación basada en medidas de distancia, heterogeneidad o disimilitud entre pares de países

A continuación se mencionará un importante grupo de trabajos que han afrontado el problema de las clasificaciones de una manera original, recurriendo a procedimientos estadísticos,

Cuadro 9

ARAOZ: CLASIFICACION DE PAISES SEGUN EL METODO DE LA TAXONOMIA NUMERICA^{a/}

<u>Clase 1</u>	<u>Clase 4</u>	<u>Clase 6</u>
República Dominicana	México	Guatemala
Ecuador	El Salvador	Honduras
Paraguay	Colombia	Nicaragua
	Brasil	Bolivia
	Perú	
	Jamaica	
<u>Clase 2</u>	<u>Clase 5</u>	<u>Sin Clasificar</u>
Haití	Costa Rica	Uruguay
	Panamá	Chile
	Cuba	
	Guyana	
<u>Clase 3</u>	Venezuela	
Argentina	Barbados	
	Trinidad-Tabago	

Fuente: Julián Aráoz, op. cit.

^{a/} Aunque se utilizaron 10 clases, los países latinoamericanos aparecen en seis. También hay un grupo de países "aislados", pero no es el caso de ninguno de los latinoamericanos.

^{38/} En el primero de los libros mencionados son cuatro los tipos, mientras que en El cambio social y la política de desarrollo social se mencionan cinco. La diferencia radica en que Cuba, debido a "la adopción deliberada de modalidades económicas, sociales y políticas fundamentalmente diferentes de las que predominan en el resto de América Latina justifica clasificarla separadamente en un tipo V", op. cit., p. 31. Finalmente, en "El desarrollo social de América Latina", se agrega un tipo VI con los países de habla inglesa del Caribe.

^{39/} El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, ed. cit., p. 30.

en algunos casos muy complejos y refinados, y sin aceptar, ni implícita ni explícitamente, el supuesto del continuum. Los resultados obtenidos muestran a las unidades de análisis agrupadas según sus semejanzas y diferencias. Deberá prestarse especial atención a estos antecedentes, por cuanto el método que hemos elegido finalmente para la realización de esta clasificación se basa en medidas parecidas.

a) Taxonomía numérica

Julián Aráoz^{40/} realizó la clasificación de 141 países, aplicando los principios propios del cluster analysis y definiendo la "similitud" existente entre cada par, a partir de lo cual agrupó en el mismo conjunto los que eran "similares" entre sí y "diferentes" de los objetos de los otros grupos.

Los indicadores utilizados fueron estos: circulación de periódicos, correspondencia interna, correspondencia enviada al extranjero, radios (existencias e incremento anual), televisores, asistencia anual a cines, alumnos de enseñanza superior, alumnos de enseñanza primaria y secundaria sobre la cohorte de 5 a 19 años, alfabetismo para mayores de 15 años (total e incremento anual). Se normalizaron todas estas características (de 0 a 9) y los datos que faltaban se marcaron con un punto. Se agregó, como característica para cada país, el número de datos que faltaban.

Luego, mediante la aplicación del método citado, se los agrupó en 10 clases, quedando algunos "aislados" y otros "sin clasificar". (Véase el cuadro 9 por lo que respecta a los países latinoamericanos).

El trabajo es sumamente valioso en la parte metodológica, pero en el nivel conceptual deja que desear. ¿Por qué se seleccionan esos indicadores y no otros? ¿Cuál es el criterio de elección, o lo que es lo mismo, en qué marco teórico se inserta la clasificación? ¿Cuáles son los fines para los cuales se la realiza? En definitiva, sólo se clasifican países como un ejemplo de los usos de la taxonomía numérica y no por otras razones más sustantivas. Ello hace que el trabajo -útil metodológica y técnicamente- tenga poco relieve en el plano teórico.

b) Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina

El Centro de Proyecciones de la Comisión Económica para América Latina ha realizado prolongados estudios sobre la mejor manera de emprender tareas de esta especie, y como

^{40/} Julián Aráoz, Asociación en taxonomía numérica, Departamento de Computación de la Universidad Central de Venezuela, Publicación 68-12, Caracas, septiembre de 1968.

contribución a los trabajos de identificación de grados y tipos de desarrollo elaboró una clasificación que se analizará aquí.^{41/}

El método utilizado consiste en aplicar una medida de la heterogeneidad o de semejanza entre países sea en su forma simple, sea en su versión corregida según Ivanović. En los capítulos correspondientes se ofrecerán mayores detalles de ambas.

Cuadro 10

CEPAL: CLASIFICACION DE PAISES DE AMERICA LATINA
SEGUN LA FRECUENCIA DE APARICION DE PARES
DE PAISES EN EL MISMO GRUPO^{a/}

A	Argentina
B	Uruguay
C	Chile, Venezuela
D	Costa Rica, Panamá
E	Brasil, Colombia, México, Perú
F	Guatemala, El Salvador, Honduras Nicaragua, Paraguay, República Dominicana
G	Bolivia
H	Haití

Fuente: CEPAL, *op. cit.*, cuadro 12, p. 43.

^{a/} No aparece Ecuador, aunque fue tenido en cuenta en el estudio.

El propósito de la clasificación consiste en agrupar los países latinoamericanos atendiendo a sus analogías y diferencias y poder formular estrategias de acción para el desarrollo acelerado de países afines. Además, se estima que las clasificaciones propuestas pueden facilitar investigaciones de otra índole, por ejemplo, de integración económica.

En el documento citado se sostiene que "a diferencia de otros trabajos de clasificación, no se ha partido en este caso de un esquema conceptual determinado al cual referir estrictamente la clasificación, sino que se han considerado con gran amplitud distintos problemas a fin de que la base de la clasificación abarque la generalidad de la situación socioeconómica",^{42/} afirmación que -como se vio oportunamente- parece ignorar las estrechas relaciones entre la elección del marco teórico, la metodología y los resultados obtenidos.

^{41/} Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, *Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina*. Documento informativo presentado al XIV Período de Sesiones, E/CN.12/878, febrero de 1971.

^{42/} *Ibid.*, p. 5.

Se establecen varias clasificaciones: según el nivel de ingreso por habitante; según 23 indicadores de nivel de vida, incluyendo el ingreso per cápita; según los 23 indicadores citados, más 41 de estructura y aspectos dinámicos (64 en total), y finalmente, manejando los siguientes cuatro indicadores: población total, ingreso por habitante, alfabetismo y urbanización. A cada uno de estos grupos o series de indicadores

Cuadro 11
MIGLIONICO: TIPOLOGIA DE DESARROLLO SEGUN
UNA MEDIDA DE DESEMEJANZA

Grupo A	Argentina, Uruguay, Barbados
Grupo B	Cuba, Chile, Venezuela, Trinidad-Tabago
Grupo C	Jamaica, Guyana, Surinam, Belice
Grupo D	Panamá, Costa Rica, México, Colombia
Grupo E	Perú, Ecuador, Paraguay, República Dominicana, Nicaragua
Grupo F	Bolivia, Honduras, El Salvador, Guatemala

Fuente: A. Miglioni, *op. cit.*

aplican sucesivamente dos medidas de heterogeneidad o "distancia" entre pares de países, a las que se hará referencia más adelante. Así se obtienen 7 clasificaciones, cuyo resumen agrupa 19 países de América Latina en 8 clases o tipos. (Véase el cuadro 10.)

c) Tipologías

Américo Miglioni ^{43/} preparó para la Oficina Panamericana de la Salud una tipología de los países de la región según características del desarrollo en general y de la salud en particular. Con este fin utilizó como información estadística sólo las Proyecciones Cuadrienes de los diferentes países de la OPS, lo que limitó la selección de los indicadores y obligó a descartar muchos por considerar que la información disponible no era confiable.

En realidad elaboró dos tipologías, una de desarrollo y otra de salud, pero la que aquí interesa es la primera, en la que destacó los sectores salud, educación, economía, medio ambiente y consumo y demografía, a los que agregó como indicador global la esperanza de vida al nacer.

También recurrió a medidas de desemejanza. Para ello utilizó la distancia euclídea aplicada a los indicadores transformados a una escala de 0 a 100, previa determinación del mejor y del peor valor en cada indicador, para lo que eligió los valores

^{43/} Américo Miglioni, Tipologías. Oficina Panamericana de la Salud, Santiago, marzo de 1971.

	A	B
<u>Nutrición:</u>		
Consumo de calorías	X	X
proteínas		
grasas		
leche		
<u>Educación:</u>		
Porcentaje de alfabetismo	X	X
Incremento anual		
Nivel de instrucción		
Enseñanza primaria: egresados		
matriculados	X	
secundaria: egresados		
matriculados	X	
Primaria y secundaria (5 a 19 años)		
Universitaria: matrícula	X	
Porcentaje graduados universitarios		
Promedio alumnos por maestro		
Porcentaje maestros titulados		
Coefficiente retención primaria		
secundaria		
Porcentaje PBI en educación		
Su tasa de crecimiento		
Proyectos internos para mayor educación		
Tasa de escolaridad (años)		X
<u>Urbanización y vivienda:</u>		
Urbanización	X	X
Su tasa de crecimiento		
Índice concentración urbana		
Marginalidad urbana		
Porcentaje población en ciudades de más de 20 000 habitantes		

	A	B
Población no agrícola (%)		
Porcentaje población por sectores		
PEA por sectores	X	
Adolescentes por sectores		
Población con servicio agua		
Población con luz eléctrica		
Población con alcantarillado		
Población de propietarios		
Promedio persona por vivienda		
Promedio persona por habitación		
<u>Comunicación transporte:</u>		
Vehículos a motor		
Autos particulares por 1 000 habitantes		
Tiraje de diarios		
Consumo papel diario	X	
Receptores de radio	X	
Incremento anual		
Receptores de TV		
Teléfonos		
Asistencia anual al cine		
Correspondencia: interna		
al extranjero		
<u>Otros indicadores socioeconómicos:</u>		
PIB o ingreso nacional: total		X
por habitante	X	
por persona económ. activa		
por sectores		
Tasa de crecimiento del PIB o Ingreso; total		X
por habitante		
por sectores		

C	D	E	F	G	H	I	J
							X
X			X			X	
X					X	X	
X							
X					X	X	
X					X		
X					X		
X							
					X		
X	X	X		X			
X		X		X	X		X
		X			X		
	X	X		X	X		
X		X			X		
X	X		X	X	X	X	X
			X		X		
X					X		
					X		
					X		

	A	B
Razones, coeficientes, propensiones (valores descriptivos de estructura: producto-capital, propensiones, históricos y proyectados)		
Empleo o desempleo		
Sector primario		
Desigualdad en distribución del ingreso		
En distribución regional		
Capacidad de absorción de profesio- nales y especialistas		
Porcentaje estrato ocupacional bajo		
En sector primario		
Productividad		
Capacidad instalada		
Producción de cemento		
Consumo de cemento		X
por habitante		
de energía por habitante		X
Consumo de papel de periódico por habitante		
Consumo de productos laminados		
Exportaciones: porcentaje en PIB:		
Id. del principal producto de exportación		
Id. de manufacturas		
Tasa de crecimiento		
Comercio exterior por habitante		
Importaciones principal producto		
Efecto términos de intercambio		
Pagos factores del exterior		

C	D	E	F	G	H	I	J
---	---	---	---	---	---	---	---

X
X

X

X
X
X

X

X
X
X
X

X

X

X

X
X

X
X

X

X

X

X
X
X

X

X

X

X

X

X

X
X

extremos que definen la situación más desarrollada y la situación menos desarrollada. (Véase el cuadro 11.) Ponderó cada indicador según su correlación, en valor absoluto, con la esperanza de vida. Preestableció un número g de clases en que quedarían agrupados los países. Brasil y Haití fueron excluidos por falta de información, pero los consideró tan peculiares que es posible explicarlos individualmente como si cada uno constituyera un grupo.

4. Conclusiones

De la breve revisión de los trabajos dedicados a las clasificaciones y tipologías pueden extraerse varias conclusiones sumarias.

Resalta a primera vista la pluralidad no sólo de procedimientos, sino de intenciones y de variables consideradas importantes para agrupar las naciones. (Véase el cuadro 12.)

También se observa que los resultados varían considerablemente. Si bien es cierto que algunos países mantienen constantes sus posiciones a lo largo de las más diversas combinaciones, resulta evidente que las elecciones previas de procedimientos, variables e indicadores condicionan de manera notoria los resultados finales.

Este último punto, que ya fue subrayado en un capítulo anterior, se debe destacar en vista de estos resultados. No hay una tipología de los países de América Latina, sino que es posible generar tantas cuantos sean los problemas, las variables y los procedimientos que se seleccionan para su elaboración.

CAPITULO III

Aspectos metodológicos

La revisión efectuada en el capítulo anterior permitió apreciar la diversidad de las construcciones tipológicas sobre los países de la región. Uno de los campos de variación es el metodológico y, dada su trascendencia, se analizarán a continuación más detenidamente los procedimientos utilizados en los estudios anteriores y se presentarán las bases sobre las que se trabajará en esta oportunidad.

1. Clasificaciones unidimensionales y pluridimensionales

A grandes rasgos se pueden distinguir dos grupos en las clasificaciones llamadas "empiristas": las que se basan en una sola variable y las que intentan, por diversos procedimientos, tomar en cuenta varias de ellas. Si bien a primera vista la distinción puede parecer meramente numérica y demasiado simple, en realidad esos grupos implican enfoques del desarrollo muy diferentes.

En una etapa ya lejana, cuando se identificaba el desarrollo con el crecimiento económico, se podía defender la idea de utilizar el ingreso per cápita como indicador único; pero cuando comenzaron a distinguirse otras múltiples dimensiones de este fenómeno, la exclusiva medición económica resultó parcial e incompleta. Aun para lo económico fue necesario utilizar también otros indicadores.

Precursor de este enfoque fue el estudio elaborado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en 1950, que intentó determinar los elementos imprescindibles para coordinar la ayuda internacional norteamericana a través del programa llamado "punto cuarto".^{1/}

Desde ese primer intento, las técnicas empleadas se han ido perfeccionando, especialmente en lo que atañe a las herramientas estadísticas. Pero se nota la ausencia de un desarrollo teórico paralelo y, lo que es peor, no aparecen claras las conexiones existentes entre esos dos niveles, es decir, entre el teórico y el meramente técnico.

Paralelamente se produjeron reacciones que propugnaban los indicadores únicos de desarrollo. Puede mencionarse como ejemplo el estudio del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), que recurriendo a procedimientos empíricos estimó que el mejor indi-

^{1/} State Department, Point Four - Cooperative Program for Aid in the Development of Economically Underdeveloped Areas. Publicación 3719. Washington, D. C., 1950.

cador único capaz de representar al conjunto de indicadores del desarrollo comunmente empleados sería o bien la productividad agrícola (valor de la productividad por trabajador agrícola de sexo masculino) o bien el porcentaje de la mano de obra adulta de sexo masculino empleada en la agricultura. Resulta que "estos indicadores tienen por término medio correlaciones más elevadas con los demás indicadores de desarrollo que el ingreso nacional por habitante".^{2/}

Si bien un planteamiento de este tipo puede contribuir a mejorar la calidad técnica de las investigaciones sobre desarrollo, es indudable -y así se ha estimado para este trabajo- que una pluralidad de indicadores permite apreciar de manera más completa las diversas dimensiones que posee el fenómeno estudiado.

2. Etapas metodológicas de una tipología

La elaboración de una tipología exige pasar por varias etapas cuya presentación se puede aprovechar para describir en forma sintética los procedimientos utilizados, formular las observaciones que correspondan y seleccionar, finalmente, el procedimiento que se estime más adecuado.

a) Selección y ponderación de los indicadores

i) El proceso de elección del conjunto de indicadores a través de los cuales se intenta realizar la medición debe responder a criterios teóricos y pragmáticos. En los últimos tiempos, sin embargo, se ha dado enorme importancia a estos últimos, a menudo en detrimento de los primeros. Se ha recurrido en especial al análisis factorial,^{3/} procedimiento que por su difusión merece algunos comentarios. La primera vez

2/ Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Boletín de investigaciones. Crónica de los estudios recientes y actuales del instituto. UNRISD/68/C.22, N° 1, junio de 1968, p. 15.

3/ La utilización del análisis factorial se volvió muy común durante el decenio pasado. A modo de ejemplo pueden recordarse los siguientes trabajos: Arthur Banks y Phillip M. Gregg, "Grouping Political Systems: Q-Factor Analysis of A Cross Polity Survey" en American Behavioral Scientists, IX, noviembre 1965, pp. 3-6; Phillip M. Gregg y Arthur S. Banks, "Dimensions of Political Systems: Factor Analysis of A Cross Polity Survey" en American Political Science Review, LIX, septiembre de 1965, pp. 602-614; J. Sawyer, "Dimensions of Nations: Size, Wealth and Politics" en American Journal of Sociology, 73, 1967, 2, pp. 145 ss.; R. J. Rummel, "Some Dimensions in the Foreign Behavior of Nations" en Journal of Peace Research, 1966, núm. 3, pp. 201-224; Bruce M. Russett, "Delineating International Regions" en J. David Singer (ed.), Quantitative International Politics. Nueva York, The Free Press, 1968, pp. 317-374; Richard Merritt y Stein Rokkan (eds.), Comparing Nations. New Haven, 1966. En América Latina puede citarse Glaucio Soares, "Congruencias e incongruencias entre indicadores de desenvolvimiento económico" en América Latina, enero-marzo 1965, pp. 47-60.

que se usó para estos fines fue en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos para comparar niveles de vida de familias campesinas en diferentes condados de la Unión. Se trataba de una versión muy simplificada, ya que sólo se empleaban cuatro variables.^{4/}

Este procedimiento, que busca reducir el volumen de datos manejados, permite localizar algunos conglomerados ("clusters") de indicadores altamente correlacionados entre sí. De esa manera se obtiene un número mínimo de dimensiones independientes que dan cuenta de la mayor parte de la variación en el conjunto de indicadores originales. Cada variable se compondría de dos partes: a) el factor general o común presente en todas las variables que componen el conglomerado; b) el factor único manifiesto en cada variable particular. Se espera que los factores comunes den cuenta del máximo de la variación entre las variables, y que el factor único indique la extensión en la cual los factores comunes dejan de reflejar la variación unitaria total.

Las técnicas de análisis factorial son dos: la técnica R, que reduce el número de indicadores a un conjunto de factores empíricamente independientes,^{5/} y la técnica Q, que reduce el número de casos en la muestra a un conjunto de clasificaciones empíricas.^{6/} Con la técnica R es posible conocer los indicadores más poderosos y homogéneos de algunos conceptos generales, lo que permite eliminar variables ambiguas sin perder por ello información importante. La técnica Q, por su parte, provee un conjunto de categorías empíricamente derivadas que delinear diferentes estratos entre países.

Pero la utilización del análisis factorial presenta algunas dificultades que se enumeran a continuación en forma somera. Si bien el procedimiento en sí goza de la precisión que pueden proporcionar las matemáticas, el criterio de selección de las variables con las que se integra la matriz permanece indeterminado y es propio de la teoría en que el investigador se basa para realizar el análisis. Esto es lógico, pero con frecuencia lo olvidan quienes se lanzan a tal tipo de manejos. Por otra parte, si bien el procedimiento matemático está totalmente esclarecido, no sucede lo mismo con su interpretación en el

^{4/} Lasso de la Vega, *op. cit.*, p. 19.

^{5/} Utilizada por Brian Berry, "Basic Patterns of Economic Development" en Norton Ginsburg, *Atlas of Economic Development*. University of Chicago Press, Chicago, 1961, pp. 110-119; Phillip M. Gregg y Arthur S. Banks, "Dimensions of Political Systems: Factor Analysis of A Cross Polity Survey", *ed. cit.*; Bruce M. Russet, "Delineating International Regions", *ed. cit.*

^{6/} La usaron Arthur S. Banks y Phillip M. Gregg, "Grouping Political Systems: Q-Factor Analysis of A Cross Polity Survey", *ed. cit.*

ámbito de la ciencia que lo utiliza; son grandes las dificultades para identificar y designar los factores.^{7/}

ii) El Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social ha recurrido a un complejo procedimiento estadístico en el que a partir de un extenso banco de datos, se seleccionó un grupo de 42 indicadores que representaría una amplia gama de componentes del desarrollo caracterizados por tener correlaciones elevadas entre sí y no duplicarse. En una segunda fase de dicho proceso se generaron nuevas matrices de correlaciones entre esos 42 indicadores y se eligió un grupo más restringido que cumpliera con estas condiciones: a) intercorrelación media estadísticamente significativa (al nivel del 1 por ciento) con los otros 41 indicadores, por lo menos de 0.60; b) coeficientes de correlación superiores a 0.60 al menos con otros 20 indicadores del acervo; c) una correlación inferior a 0.90 con cualquier otro indicador, ya que valores superiores, mostrarían -por definición- superposición de variables. Además, se ajustaron todos los indicadores per cápita para que la estructura de la población no influyera y para evitar así que surgieran correlaciones espurias.^{8/} EL UNRISD entiende que este grupo de indicadores "refleja o representa la esencia del desarrollo, desde un punto de vista estadístico comparativo internacional teniendo en cuenta los datos disponibles en la actualidad".

iii) El problema de la ponderación. En los intentos pluridimensionales se presenta la alternativa de considerar si todos los indicadores manejados tienen igual valor o si su importancia es diferente, caso en el cual se hace necesario atribuirles ponderaciones desiguales.

Sería aventurado abogar a priori en favor de uno u otro método, ya que las decisiones que se tomen al respecto dependerán principalmente de los objetivos del estudio.

Para los casos en que se opta por el segundo criterio, debe tenerse presente que del análisis de la definición de los indicadores no puede derivarse ponderación alguna. Así, por ejemplo, si bien para medir el desarrollo en principio no parece

^{7/} Véase al respecto Pablo González Casanova: "La medición de las discontinuidades intranacionales mediante índices compuestos del grado y la tasa de desarrollo" en Revista Latinoamericana de Sociología, vol. 1, núm. 3, 1965, pp. 244-250. También del mismo autor, "La medición cualitativa y los estilos en la investigación social" en Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales, 2ª ed., UNAM, México, 1970, 120 pp., p. 23.

^{8/} Recuérdense las críticas que se han hecho a los indicadores per cápita, en especial en lo que se refiere a los coeficientes de correlación. Se afirma que es imposible que entreguen valores menores de 0.5. Véase Fernando Cortés y Adam Przeworski, "Per cápita o sin cápita: Una recomendación para el análisis de datos agregados" en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, núm. 1/2, junio-diciembre de 1971, pp. 77-86. También Yule y Kendall, An Introduction to the Theory of Statistics. Hafner, 1950, especialmente pp. 326-331.

posible considerar como igualmente importantes el ingreso per cápita y la cantidad de butacas de cine por 1 000 habitantes o el número de teléfonos,^{9/} puede suceder que dentro del marco teórico utilizado alguno de estos últimos represente importantes variables culturales, cuya significación puede ser aun mayor que la de la riqueza del país.

Los autores han ideado dos procedimientos alternativos para fijar valores diferenciales a los indicadores: a) ponderación basada en la teoría que sustenta la construcción tipológica y que distingue ciertas dimensiones de la realidad como más determinantes que el resto; y b) ponderación empírica que recurre a las correlaciones que se dan entre las diferentes variables seleccionadas.^{10/}

b) Exposición de indicadores

El procedimiento mas simple consiste en elaborar un cuadro de doble entrada (países-indicadores) en que se anotan los valores obtenidos por las unidades de análisis. No se establecen líneas de demarcación entre los diferentes grupos de países.

Como las variables aparecen expresadas en diversas unidades, a veces se opta por reducirlas a una escala común, para su mejor manejo y comprensión. Existen varios procedimientos de estandarización, algunos de los cuales se verán someramente a continuación.^{11/}

i) Escala 0-100. Es uno de los más difundidos.^{12/} Consiste en otorgar un valor 100 al mejor puntaje obtenido en el indicador y un valor 0 al peor, distribuyendo proporcionalmente los valores intermedios.

El cálculo sería:

$$X_{0-100} = \frac{x_i - x_{peor}}{x_{mejor} - x_{peor}} \cdot 100$$

Tiene como ventaja que los datos así convertidos no varían frente a cambios de origen y de escala.

A fin de evitar la influencia que podrían tener casos extremos y anormales, se han perfeccionado ciertos procedimientos

^{9/} Como sostiene A. Dramais, Classification des pays d'Amérique Latine selon leur niveau de développement économique. Université Libre, Bruselas, 1968, p. 2.

^{10/} El estudio del Centro de Proyecciones de CEPAL (1971) es un ejemplo del segundo de los procedimientos enunciados, que será analizado detalladamente más adelante.

^{11/} Una exposición más detallada puede verse en Manuel Mora y Araujo y Simón Schwartzman, Tensión estructural, conflicto y desarrollo. Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, Argentina, 1970, especialmente pp. 24 ss.

^{12/} El procedimiento fue utilizado por Américo Migliónico, Tipologías. Oficina Sanitaria Panamericana, Santiago de Chile, 1971.

que consisten en calcular la escala tomando como extremos grupos de países (deciles, cuartiles, etc.) o separando países subdesarrollados y desarrollados de acuerdo con una definición externa. Pero tales soluciones vienen acompañadas de nuevos problemas, ya que aparecerán valores negativos que alterarían el carácter de la curva.

Este procedimiento implica que primero es necesario resolver cuál de los extremos de la distribución es el "mejor" y cuál el "peor", ya que los valores "brutos" entregados por el indicador pueden variar de acuerdo con su definición previa. En la mayoría de los casos, tal operación no provocará problemas pero en otros sí puede crearlos. Así por ejemplo, puede haber consenso en que la tasa de mortalidad de un país será tanto más favorable cuanto más baja sea; pero no existe el mismo acuerdo respecto a que el extremo bajo de la variable urbanización sea el "peor" valor: para definirlo de esa manera sería necesario sustentarlo teóricamente. En varias ocasiones se han utilizado, por ejemplo, el porcentaje de la población que habita en ciudades de más de 20 000 habitantes, el índice de concentración urbana y otros similares, como indicadores del desarrollo alcanzado por el país en cuestión. Para ello se toma como modelo el proceso de desarrollo de los países considerados los más avanzados, en que ha sido notable el paso de gran parte de la población desde la condición "rural" a la "urbana". Luego se sostiene, con abundantes datos empíricos, que todo proceso de desarrollo produce un cambio en la importancia de esas "situaciones de vida". Y a continuación se afirma algo que ya no es tan válido, a saber, que toda urbanización es el resultado de un proceso de desarrollo de esa especie, y el caso de América Latina puede servir de ejemplo.

No sería de extrañar que algún país se proponga evitar las aglomeraciones urbanas, dados los enormes problemas que éstas crean actualmente en los países considerados desarrollados.^{13/} Como alternativa puede planificar un tipo de urbe que no supere cierta cantidad de habitantes considerada ideal para atender sus necesidades, y que permita al mismo tiempo una ocupación más efectiva y equilibrada del espacio geográfico, con lo que se alcanzarían paralelamente otras metas de desarrollo regional.

Estas disquisiciones muestran hasta qué punto puede ser difícil fijar los extremos ideales de determinado tipo de indi-

^{13/} "... los países de elevados ingresos son ahora modelos menos atractivos de modernización que hace pocos años. Las formas de vida asociadas a los procesos recíprocos de elevación de la producción y del consumo se están poniendo en tela de juicio en las respectivas sociedades y son rechazadas por grandes masas de jóvenes ilustrados". "Las grandes zonas metropolitanas son cada vez más difíciles de administrar y cunde la alarma ante la contaminación del medio ambiente humano ('biósfera') por los subproductos de los procesos de producción y consumo", CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social, ed. cit., p. 160.

cador y, consecuentemente, resolver los problemas que implica la utilización del tipo de escala 0-100.

ii) Desviaciones respecto del promedio. Este procedimiento consiste prácticamente en tomar la desviación estándar en su valor relativo.

$$x_p = \frac{x - \bar{x}}{s}$$

iii) Puntaje z. Es la estandarización de la variable mediante la aplicación del siguiente mecanismo de conversión:

$$z_i = \frac{x_i - \bar{x}}{s} \quad s: \text{desviación estándar}$$

iv) La estandarización de los datos podría obtenerse también mediante transformaciones logarítmicas, tendientes a eliminar los problemas derivados de la existencia de grandes diferencias porcentuales entre países. Presenta el defecto (que habrá que evaluar según las necesidades teóricas) de dar mayor peso a cantidades pequeñas. Este procedimiento fue utilizado en el intento de regionalización de Chile llevado a cabo por Mattelart y Garretón.^{14/}

c) Establecimiento de puntos críticos

Una alternativa a estos procedimientos consiste en intentar una valoración intersubjetiva, recurriendo a técnicos y especialistas para que analicen cada una de las variables y determinen los llamados "puntos críticos", que indicarían niveles característicos de satisfacción de la necesidad expresada por el indicador.

El valor inferior indicaría el "punto de supervivencia" y el más alto, el "punto de máxima satisfacción". Entre estos dos extremos se situaría el "nivel de mínimo bienestar" o "línea de pobreza", que señalaría el valor a partir del cual "la vida es aceptable". En esta forma el indicador es partido en cuatro sectores: a) valores por encima del punto de satisfacción máxima; b) valores que se ubican entre el punto de satisfacción máxima y el nivel de mínimo bienestar; c) valores entre el nivel de mínimo bienestar y el punto de supervivencia; d) valores que aparecen por debajo del punto de supervivencia.

En ciertos casos, estos cálculos pueden realizarse sin mayores dificultades. Así, por ejemplo, las calorías o proteínas requeridas diariamente por un ser humano se pueden fijar con cierta facilidad especialmente en los puntos de superviven-

^{14/} Armand Mattelart y Manuel Garretón, Integración nacional y marginalidad. Un ensayo de regionalización social de Chile. Ed. del Pacífico, Santiago de Chile, 1965.

cia y de satisfacción máxima, aunque es necesario tener en cuenta que no en todos los países los requerimientos son similares y que, además, la actividad desplegada influye en las necesidades. En cambio, para necesidades cuya satisfacción no es tan "vital", ¿cómo realizar el cálculo y, especialmente, cómo fijar el punto de la satisfacción total? Hay que tener en cuenta, además, que tales niveles varían en el tiempo y en el espacio. Lo que pudo mirarse como un valor aceptable en el siglo pasado, tal vez en el momento actual se considere cercano al nivel de sobrevivencia. Por otro lado, lo que se estima adecuado en un país subdesarrollado puede parecer ridículo en uno desarrollado. Esto da una idea de cuán difícil es realizar este tipo de cálculos y de cómo los mismos se ven afectados por la ideología y los valores dominantes en un determinado momento en la sociedad a la que pertenecen sus realizadores.

Los defectos del método de los "puntos críticos" se agravan cuando se utilizan indicadores per cápita, que conducen a grandes distorsiones en todos los casos en que su distribución no es homogénea en la totalidad de la población, como sucede normalmente. Para solucionar estos problemas el UNRISD ha aconsejado introducir un elemento que represente la distribución del indicador en la población en estudio. Una de las posibilidades consistiría en no tomar en cuenta el sector generalmente pequeño situado en el tope de la escala de estratificación social, en que aparece el más alto nivel de satisfacción de necesidades; el promedio se calcularía para el resto de la población. Pero, indudablemente, sería mejor corregir el indicador multiplicándolo por un coeficiente derivado de la curva de concentración de Lorenz.

d) La comparación. La ordenación o agrupamiento de las unidades

Una vez elegido uno de los procedimientos mencionados, el investigador puede establecer comparaciones entre las diferentes unidades de análisis que está manejando. En este momento también puede adoptar formas diferentes para alcanzar sus fines.

La forma más elemental consiste en tomar el ordenamiento de los países en cada variable y comparar las posiciones obtenidas, sin tener en cuenta los intervalos que separan a uno de otro.^{15/}

Pero la etapa verdaderamente clasificatoria comienza al establecerse determinados agrupamientos de las diferentes unidades. Esta operación puede basarse en la distribución misma, realizando los cortes entre cada cierto número de

^{15/} Véase Johan Galtung *et al.*, "El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural", en *América Latina*, año 9, núm. 1, enero-marzo de 1966, pp. 59-94.

países o a partir de los valores de la variable. Este último procedimiento fue el utilizado por Vekemans y Segundo,^{16/} quienes establecieron los valores máximo y mínimo fijando la cantidad de cortes que deseaban (n) y obteniendo la amplitud (d) correspondiente a cada categoría mediante la fórmula:

$$d = \frac{x_{\text{máx}} - x_{\text{mín}}}{n}$$

Esta fórmula crea el problema de que la presencia de valores demasiado altos para un indicador específico puede producir alteraciones considerables. Así, el ordenamiento de los países según el grado de urbanización puede cambiar notablemente si se incorporan ciertos Estados-ciudad, del mismo modo como la distribución por "deciles" según el ingreso por habitante cambiará con la presencia de los países productores de petróleo.^{17/} La aparición de un valor desproporcionadamente elevado altera la ordenación de los restantes.

Si bien el método permite descubrir las variaciones absolutas entre los indicadores, no manifiesta las relativas. Además, la distancia entre las cifras extremas es muy variable, y no es lo mismo estar en el último decil cuando la distancia que separa los extremos es pequeña que cuando es muy grande.

Otro procedimiento consiste en efectuar un "corte empírico" atendiendo a los quiebres de la curva de distribución, utilizando así toda su potencialidad descriptiva. El ejemplo típico sería el de la distribución bimodal de las calificaciones obtenidas por los alumnos de un curso, que permite agruparlos en "buenos" y "malos". El único requisito es la necesidad de tener en cuenta todos los casos o una muestra representativa de ellos.

e) Procedimientos para la integración de los indicadores

La multiplicación del número de variables empleadas requirió la elaboración de algunos procedimientos que permitieran integrar los resultados obtenidos a través de los diversos indicadores en una medida única del desarrollo alcanzado por el país. Entre los principales, sea por su uso extendido o por las ventajas teórico-prácticas que presentan, pueden mencionarse los índices-resumen y las medidas de discontinuidad entre pares de países.

i) Construcción de un índice sintético. A partir del supuesto del continuum, ubica los diferentes países según su "grado" o "nivel", en una misma escala, colocando en el ápice a los

^{16/} Roger Vekemans y J.L. Segundo, op.cit. En algunos casos también la CEPAL utilizó esta formulación estadística. Véase por ejemplo CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina. Nueva York, Naciones Unidas, 1969, y "El desarrollo social de América Latina", mimeo, Santiago de Chile, 1970.

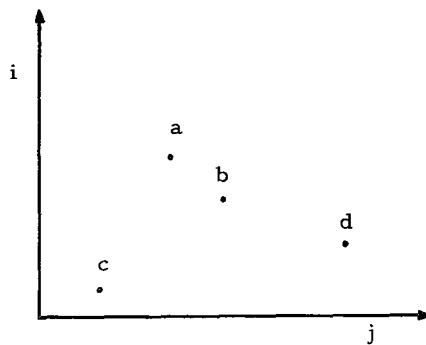
^{17/} Lasso de la Vega, op.cit., los excluye expresamente de sus clasificaciones.

países considerados desarrollados. Otra limitación de estos índices deriva de aspectos puramente empíricos. Varios análisis de correlación entre diversos indicadores han demostrado que existen marcadas diferencias en su comportamiento, según se trate de países desarrollados o subdesarrollados. Así, por ejemplo, el UNRISD ha concluido que las correlaciones intersectoriales son considerablemente más estrechas en los países en vías de desarrollo. Hay indicadores (consumo de calorías, alfabetización, enseñanza primaria, etc.), que no tienen significación discriminatoria entre los países desarrollados porque éstos ya han alcanzado los valores máximos.

Además, cerca de los US\$ 400-500 de ingreso per cápita parece existir un umbral más allá del cual cambian las correlaciones de esta variable con otras que parecen moverse con menor rapidez frente a nuevos aumentos del ingreso, alterándose también su variabilidad.

ii) Las medidas de heterogeneidad, desemejanza o discontinuidad entre países. Las dificultades mencionadas hicieron pensar en la conveniencia de métodos alternativos que permitieran superar tales limitaciones. En tal sentido se recurrió a procedimientos que consisten en agrupar las unidades de análisis según las mayores o menores semejanzas que presentan.^{18/} Los dos problemas básicos que tienen que solucionarse en estos casos son: a) decidir qué observaciones son similares o disímiles; b) agrupar las unidades en clases de modo que los pares más semejantes estén en el mismo grupo y los menos semejantes pertenezcan a grupos diferentes.^{19/}

Si para la clasificación sólo se consideraran pertinentes dos variables, se podría representar la posición de las diferentes unidades en un plano de la manera siguiente:



^{18/} Ejemplos más interesantes de estas elaboraciones se encuentran en el trabajo de la CEPAL (1971) y el producido por la Oficina Panamericana de la Salud (1971).

^{19/} Kevin Cox, "On the Utility and Definition of Regions in Comparative Political Sociology", en *Comparative Political Studies*, vol. 2, núm. 1, abril 1969, p. 82. El desarrollo posterior se basa en gran parte en este autor.

A partir de este diagrama es posible elaborar alguna medida de la distancia que separa cada par de unidades. Así, la distancia (D) entre dos unidades i y j para el caso de dos variables (a, b) podría presentarse de la siguiente manera:

$$D_{ij} = \sqrt{(i_a - j_a)^2 + (i_b - j_b)^2}$$

Esta fórmula, a su vez, se puede extender para múltiples dimensiones:^{20/}

$$D_{ij} = \sqrt{\sum_{k=1}^m \frac{1}{P_k} \left[\frac{x_{ihk} - x_{jkh}}{x_{ihk} + x_{jkh}} \right]^2}$$

en la cual:

m: Número de grupos indicadores

P_k: Número de indicadores del grupo k

x_{ihk}, x_{jkh}: Valor del indicador h del grupo k, en el país i y en el país j.

En pocas palabras, esta fórmula trata de obtener la "distancia" que separa a los países "i" y "j" sumando las diferencias entre los valores que obtienen en cada indicador y promediándolas para obtener la distancia en el grupo de indicadores (que representaría un sector de problemas, tales como educación, salud, nutrición, etc.). Luego, sumando las diferencias promediales obtenidas para cada uno de los diversos sectores y ponderándolas por la cantidad de sectores, se obtiene una cifra que representaría la "distancia" buscada que, a su vez, mediante el procedimiento ideado por Ivanović, al que también se recurrirá en este trabajo,^{21/} podría corregirse descontando el valor de la correlación existente entre los caracteres utilizados para efectuar la comparación.

El procedimiento de estandarización de los datos consiste en partir la diferencia por la suma de los valores obtenidos por cada par de países en cada indicador. Los valores así obte-

^{20/} Utilizada por el Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas, "Estudio sobre la clasificación económica y social...", *op. cit.*, p. 3. Un procedimiento similar siguió Migliónico, *op. cit.*, convirtiendo los valores originales de sus indicadores en escalas 0-100.

^{21/} Para un análisis más detallado véase CEPAL, *Estudios sobre clasificación...*, *ed. cit.*, p. 60.

nidos variarán entre 0 y 1. La desemejanza entre dos países será igual a 0 cuando ambos tengan el mismo valor en ese indicador y llegará a 1 cuando uno de los países tenga valor 0.

Una vez obtenidas las distancias que separan las observaciones en las dimensiones manejadas, es posible elaborar una matriz de distancia entre pares de países de acuerdo con el índice de disimilitud. (Véase de nuevo el cuadro 10.)

La variación total (VT), que es igual a la suma de todos los elementos de la matriz dividida por $2n$, se mantiene constante y no varía cualquiera sea la agrupación de las unidades. Puede descomponerse en variación intra grupos (VIG) y variación entre grupos (VEG), es decir que $VT = VIG + VEG$.

Justamente, la base estadística de elaboración de casos típicos es el logro de la máxima homogeneidad dentro de cada grupo; ésta se obtiene reduciendo la variación intragrupos y elevando a su máximo la diferencia o heterogeneidad entre los diferentes grupos que se formen.^{22/}

Se trata en definitiva de reducir al máximo la razón VIG/VEG. Pero no hay un agrupamiento único. Siempre que el número de indicadores se mantenga fijo, el resultado será "de compromiso" entre la heterogeneidad intragrupos y el número de grupos. Por ello y "teniendo en cuenta que al 'beneficio' derivado de la reducción en el número de grupos debe contraponerse el 'perjuicio' derivado del aumento de la heterogeneidad",^{23/} es necesario establecer algún procedimiento que permita optar por algún número de grupos y aceptar la heterogeneidad interna a cada uno de ellos que esa elección implica. Puede fijarse el número de clases de acuerdo con cualquier criterio externo y luego hacer mínima la heterogeneidad, o establecer límites progresivos a las relaciones de disimilitud (norma)^{24/} y después seleccionar una de esas normas como límite máximo de heterogeneidad.

3. El método de clasificación seleccionado

Luego de efectuada la presentación y revisión de las clasificaciones anteriores, corresponde seleccionar el método que se considere más atinado para lograr las finalidades de este trabajo.

a) Unidades de análisis

Se ha decidido trabajar en un nivel nacional; esto es, las unidades que se manejarán serán todos y cada uno de los países que participan en las actividades del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

^{22/} Fernando Cortés, Análisis de casos típicos. Escuela Latinoamericana de Sociología/FLACSO, Santiago, 1970.

^{23/} CEPAL, Estudios sobre la clasificación..., ed. cit., p. 64.

^{24/} Américo Miglioni, op. cit. y CEPAL, Estudios sobre la clasificación..., ed. cit., pp. 60 ss.

En muchos estudios sobre el desarrollo se ha criticado la elección del nivel nacional; se dice, y con razón, que el proceso de desarrollo socioeconómico no es uniforme en el área de los países extensos como son muchos de los latinoamericanos. Ello hace que existan grandes diferencias en los niveles de desarrollo alcanzados en las diversas zonas o regiones que los componen. La gran heterogeneidad en las condiciones sociales y económicas que se presenta dentro de la mayor parte de los países no quedaría manifiesta al tomarse como base la división estatal. Por otro lado, se agrega, la división política del continente se fue conformando a lo largo de la historia, respondiendo a decisiones que se compadecen poco con las diferencias consideradas "objetivas" existentes en la región, sean económicas, geográficas o culturales.

Conviene responder a estas críticas y de ese modo justificar la elección del nivel nacional. En primer lugar, no puede negarse la repercusión fundamental que ha tenido la división política y en especial, el Estado nacional en la conformación económica, social y cultural de los países latinoamericanos y aun en los desniveles existentes entre las diversas regiones de un país dado. No es necesario recordar aquí la importancia que ha tenido la teoría del colonialismo interno para explicar esas profundas diferencias regionales que percibe todo analista de la situación de ciertos países latinoamericanos.^{25/}

Por otro lado, al considerar las situaciones nacionales el desarrollo aparece más claramente como un proceso social, pues se descubre cómo detrás de las relaciones más o menos abstractas reveladas por la economía se pueden reconocer las pugnas, conflictos y tensiones entre diversos grupos y clases, que son los verdaderos soportes y agentes del desarrollo.

Esto, desde luego, no niega la legitimidad de los estudios regionales; sólo pretende señalar la utilidad que tiene la nación como unidad de análisis para la teoría del desarrollo. Obviamente para ejecutar proyectos concretos será necesario recurrir a estudios más centrados en las peculiaridades del país en cuestión, teniendo en cuenta diferenciaciones zonales o regionales que en muchos casos, por cierto, concordarán con la división político-administrativa vigente.

Es evidente que las unidades de análisis se deben ajustar a las necesidades de la investigación correspondiente. No puede establecerse a priori la conveniencia de una u otra sin referirse al tipo de estudio que se propone. En este caso, se usarán como unidades los países y el estudio pertenecerá, en cierto modo, a lo que suele llamarse "comparaciones trans-

^{25/} Véase, por ejemplo, Pablo González Casanova, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", en *América Latina*, año 6, núm. 3, julio-septiembre de 1965, pp. 15-32. También, del mismo autor, *La democracia en México*. Ediciones Era, México, 1965, y *Sociología de la explotación*. Siglo XXI, México, 1969.

nacionales",^{26/} por lo que es lógico recurrir a algún tipo de medición en nivel nacional.^{27/}

b) Las variables representativas de las metas

Para tener en cuenta los problemas sociales que afrontan los países latinoamericanos habrá que seleccionar un conjunto de aspectos o dimensiones pertinentes y analizarlas luego en las diferentes unidades nacionales.

Se distinguirá un conjunto de "sectores sociales" que expresan ciertas "necesidades" humanas. Es cierto que no pueden elaborarse listas que logren reconocimiento universal y que sean válidas en todo tiempo y lugar, ni se pretende tal cosa. Pero cabe sostener que para un momento histórico y una región determinados, con varias características comunes, como sucede en el caso de la porción del continente americano que se investiga, es posible seleccionar un conjunto de "necesidades" entorno a las cuales puede existir consenso entre los estudiosos de estos problemas. Esto lo demuestra por ejemplo el hecho de que en los trabajos de planificación global se hace hincapié en las mismas necesidades. En la planificación social se han utilizado, en general, dos procedimientos para evaluar las necesidades sociales. En unos casos se fijan metas cuantitativas muy simplificadas, tales como lograr en un cierto período de tiempo la penetración de un determinado nivel de educación en un porcentaje determinado de cierto grupo de edades de la población total del país. En otros, se tiende a buscar explicaciones a los fracasos de los Estados en sus intentos por llegar a las metas que pretende alcanzar. No todos los autores consideran acertado recurrir a "metas" cuantitativas, porque detrás de situaciones cuantitativamente similares pueden ocultarse diferencias cualitativas importantes. A modo de ejemplo puede mencionarse la alfabetización. Es posible que dos países hayan llegado en un momento dado al mismo porcentaje de alfabetización de la población total. Por lo tanto, ocuparán el mismo sitio en la escala respectiva. Pero las diferencias cualitativas pueden ser considerables. Una población que cuenta con un nivel educativo elevado desde hace medio siglo no es igual a otra que ha obtenido un porcentaje similar mediante una campaña de alfabetización llevada a cabo en los últimos años. También es muy atinado el comentario de la CEPAL al llamar la atención sobre la importancia del marco en que se obtienen los indicadores: "el significado real de cada indicador depende del lugar que ocupe en el patrón general del país; la construcción de tipos partiendo de un promedio de niveles con-

^{26/} Immanuel Wallerstein y Terence Hopkins, El estudio comparado de las sociedades nacionales. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 1971.

^{27/} Kingsley Davis, "La comparación internacional en las ciencias sociales. Problemas y soluciones", en América Latina, año 8, núm. 1, enero-marzo de 1965, pp. 61 ss.

forme a indicadores aislados puede resultar engañosa".^{28/}

Por otro lado, se considera positivo para un país que su población tenga un consumo elevado de calorías animales, pero se olvida que más allá de ciertos niveles, ese consumo se vuelve dañino. La disminución de las horas de trabajo constituye otra fuente de error, ya que puede ser efecto tanto de una conquista social como de una disminución del empleo. El trabajo femenino puede ser el resultado de un proceso modernizador que ha fomentado la emancipación de la mujer, pero también puede derivar de una situación de miseria generalizada, que hace que los ingresos familiares, procedentes de la remuneración del marido, no alcancen para el sustento.

Estas observaciones no pretenden excluir los análisis cuantitativos; sólo llaman la atención sobre algunos peligros y sobre la importancia de una complementación de ambos enfoques. Puede sostenerse que "la búsqueda de metas y criterios cuantitativos para la asignación de recursos sólo es objetable en cuanto se toman como fines en sí mismas más bien que como indicaciones de limitado alcance, sobre el grado en que se están cumpliendo los verdaderos propósitos del programa".^{29/}

Una vez elegidos los sectores sociales que interesan, se procederá a seleccionar -aplicando el primero de los procedimientos mencionados- un conjunto de variables cuantitativas que representen los avances logrados en cada uno de esos campos.

Por supuesto, existen muchos otros aspectos sociales medibles, cualidad esta que permitiría manejarlos con el procedimiento cuantitativo aceptado. Sin embargo, no constituyen por sí mismos indicadores de aumento o disminución en la satisfacción de las necesidades de los pueblos, por lo cual carecen de interés en este caso concreto.

Por esta vía será posible establecer agrupamientos de los países latinoamericanos de acuerdo con su similitud o diferencia en la obtención de esos niveles. En una segunda etapa se buscarán las causas que permitieron a cada uno de esos conjuntos alcanzar tales metas.

c) El procedimiento de agrupación

Se prefirió trabajar con una medida de desemejanza entre pares de países, una de cuyas principales ventajas está en que no requiere que se fijen los valores máximos y mínimos o mejores y peores para los indicadores, ya que sólo mide la separación existente entre pares de unidades. Son, por tanto, agrupamientos de países, no jerarquizaciones. Si luego el

^{28/} CEPAL, El desarrollo social de América Latina. Santiago de Chile, 1970, p. 8.

^{29/} CEPAL, "Desarrollo social y planificación social: Estudio de problemas conceptuales y prácticos en América Latina", en Boletín Económico de América Latina, vol. XI, núm. 1, abril de 1966.

analista las establece, lo hará sobre la base de otras consideraciones que tienen que ver con el contenido del trabajo, no con la medida utilizada.

La medida de distancia entrega determinados valores que se consideran representativos de la desemejanza existente entre cada par de países. (Véase el cuadro 13.)

Con estos datos es posible comenzar a agrupar las unidades de análisis. Se comienza considerando como grupo único al par de países que tienen el menor valor en la matriz correspondiente, o sea, que muestran la mayor similitud. Una vez constituido ese grupo, los países que lo componen pasan a ser una misma unidad, siendo necesario elaborar una nueva matriz de $(N-1) \times (N-1)$ elementos, calculándose los valores D entre el nuevo agrupamiento y cada uno de los demás países. El procedimiento se continúa en la misma forma hasta que todos los países integren un solo grupo. Es obvio que en cada agrupamiento se perderá una cierta cantidad de información. El monto de esa pérdida se expresa en la razón VIG/VEG, en la cual irá aumentando el numerador y descendiendo el denominador.

Según se vio, este tipo de clasificaciones busca disminuir la heterogeneidad interna y aumentar la variación entre los diferentes grupos, considerando la variación total como constante.

El resultado es una jerarquía de clases entre dos extremos: uno, donde la heterogeneidad intragrupos es máxima, habiendo un solo grupo, y otro, donde la heterogeneidad intergrupos adquiere su mayor valor y, por tanto, existen tantos grupos como unidades de análisis.

No hay mecanismos estadísticos que permitan elegir la agrupación óptima. Tal decisión corresponde a cada investigador, que optará entre las alternativas posibles de acuerdo con las necesidades de su trabajo. Desde el momento en que intenta clasificar y agrupar, cabe suponer que no le interesa tener el conjunto de unidades separadas, sino que justamente busca establecer similitudes entre ellas que le permitan manejar una cantidad menor de clases. Pero, según las finalidades del trabajo, a veces requerirá la existencia de muy pocos grupos, mientras que otras puede necesitar una agrupación más detallada.

En una ocasión se quiso establecer un conjunto de reglas estadísticas para fijar el agrupamiento con el cual se debería trabajar.^{30/} Pero esas reglas son subjetivas porque se basan

^{30/} Véase CEPAL, *op. cit.* El método se basa en detener el proceso de aumento del número de grupos en el momento en que se deje de provocar una disminución grande en la heterogeneidad. La medida de este aumento está dada en el registro del valor absoluto de la razón de incremento del índice de heterogeneidad respecto a este índice. Cuanto mayor sea este cociente, mayor es también la pérdida de heterogeneidad en la clasificación al aumentar el número de grupos que la componen.

Cuadro 13

DISTANCIAS ENTRE PARES DE PAISES DE ACUERDO CON SU INDICE DE DISIMILITUD ^{a/}

	Argen tina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Chile	Ecuador	El Salvador
Argentina	x	104 809	59 595	59 943	45 739	38 707	32 208	75 996	84 080
Bolivia	4 552	x	55 122	69 542	90 578	76 830	87 812	50 578	48 082
Brasil	2 750	2 413	x	34 396	51 682	41 240	46 553	40 586	48 784
Colombia	2 860	2 452	1 542	x	37 667	34 717	42 331	28 204	38 088
Costa Rica	2 420	3 657	2 532	1 879	x	31 339	26 817	55 103	58 241
Cuba	2 892	3 835	2 204	2 080	1 898	x	31 876	45 841	54 484
Chile	1 572	3 847	2 345	2 138	1 367	2 497	x	56 269	62 592
Ecuador	3 626	1 820	2 033	1 345	2 630	2 727	2 812	x	20 166
El Salvador	4 074	1 970	2 546	1 908	2 714	3 183	3 111	1 069	x
Guatemala	4 732	2 231	3 322	3 012	3 645	4 428	3 884	2 252	1 812
Haití	6 334	3 530	4 933	4 746	5 556	6 435	5 803	4 366	4 149
Honduras	4 508	2 171	2 977	2 463	3 090	3 492	3 515	1 662	1 002
México	3 027	2 803	1 855	1 466	2 670	2 330	2 587	1 680	2 276
Nicaragua	4 288	1 999	2 790	2 266	2 784	2 993	3 263	1 701	1 198
Panamá	2 946	3 681	2 881	2 220	1 773	2 582	2 229	2 571	2 680
Paraguay	3 955	1 749	2 252	2 349	3 169	3 560	3 245	2 130	2 413
Perú	2 828	2 692	1 879	1 711	2 098	3 194	1 901	1 985	2 343
República Dominicana	3 835	1 701	2 157	1 586	2 379	2 475	2 838	1 271	1 142
Uruguay	1 886	4 076	2 722	2 568	2 313	2 568	2 171	3 225	3 815
Venezuela	3 134	4 053	3 244	2 579	1 790	2 540	2 570	3 069	3 051
Barbados	4 111	5 075	4 384	3 960	3 395	3 831	3 847	4 014	3 977
Guyana	5 099	5 159	4 669	3 863	3 075	2 777	3 952	3 846	3 347
Jamaica	3 915	3 993	3 373	2 738	1 851	1 865	2 507	2 627	2 081
Trinidad-Tabago	4 071	4 422	3 811	3 208	2 897	2 101	3 554	3 165	2 953

^{a/} La mitad superior contiene los valores calculados de acuerdo con el índice N° 1; la mitad inferior, los correspondientes a la medida de la distancia con la corrección de Ivanović.

	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú
Argentina	96 872	141 670	91 372	63 513	88 561	57 889	88 146	64 256
Bolivia	37 480	79 504	46 418	72 963	40 297	84 242	39 151	55 946
Brasil	63 378	112 447	55 689	41 872	53 665	55 625	52 578	36 319
Colombia	61 375	114 633	48 034	30 473	47 667	40 806	57 996	35 520
Costa Rica	76 510	129 521	65 140	52 960	61 895	33 620	73 107	47 693
Cuba	76 877	119 238	58 563	37 932	58 110	34 103	81 888	53 297
Chile	78 102	131 102	59 677	50 369	66 372	40 396	72 523	41 989
Ecuador	44 309	105 093	29 717	34 538	32 977	49 127	50 018	35 985
El Salvador	36 781	100 621	19 055	45 681	25 424	52 423	53 936	41 891
Guatemala	x	84 073	28 688	68 967	31 841	73 945	48 133	59 945
Haití	3 428	x	94 750	115 628	97 288	129 245	77 511	113 099
Honduras	1 359	3 741	x	53 143	23 348	61 609	53 009	51 091
México	3 045	4 814	2 720	x	51 831	49 432	59 211	44 893
Nicaragua	1 745	4 131	1 199	2 583	x	54 064	46 951	43 962
Panamá	3 807	5 831	3 215	2 759	2 694	x	72 931	38 355
Paraguay	2 483	3 777	2 477	2 467	2 217	3 440	x	52 564
Perú	3 307	5 191	2 885	2 324	2 446	1 825	2 482	x
República Dominicana	2 209	4 220	1 435	2 371	1 114	2 482	2 122	1 976
Uruguay	4 662	6 126	4 307	2 797	3 916	2 258	3 817	2 589
Venezuela	4 093	5 983	3 512	3 226	3 026	1 148	3 833	2 566
Barbados	4 787	7 075	4 365	4 704	4 137	2 751	5 121	3 845
Guyana	3 818	6 535	3 117	4 572	3 285	3 561	4 679	4 298
Jamaica	2 750	5 803	2 142	3 263	2 078	2 359	3 548	2 844
Trinidad-Tabago	3 962	6 205	3 402	3 443	3 167	2 521	4 240	3 636

a/ La mitad superior contiene los valores calculados de acuerdo con el índice N° 1; la mitad inferior, los correspondientes a la medida de la distancia con la corrección de Ivanović.

	República Dominicana	Uruguay	Venezuela	Barbados	Guyana	Jamaica	Trinidad-Tabago
Argentina	79 527	32 084	59 264	67 960	80 781	68 048	71 978
Bolivia	48 517	98 928	95 185	99 900	92 955	78 065	93 604
Brasil	40 931	63 614	63 521	77 596	73 466	55 627	69 566
Colombia	33 732	53 738	48 245	71 726	59 361	46 152	57 274
Costa Rica	52 643	41 289	31 289	63 291	49 121	34 350	52 272
Cuba	46 616	34 118	39 396	48 373	35 694	26 258	28 707
Chile	57 538	40 081	47 353	67 901	61 622	41 657	63 287
Ecuador	24 391	70 368	61 269	75 122	62 001	45 857	59 527
El Salvador	22 455	81 141	62 275	78 407	57 485	40 509	58 488
Guatemala	42 519	100 373	82 046	94 823	67 037	53 948	78 342
Haití	101 641	139 419	133 467	142 668	124 578	121 352	132 529
Honduras	25 984	88 532	70 253	86 582	54 787	42 165	67 184
México	48 421	56 391	60 691	85 075	71 229	54 320	62 245
Nicaragua	23 572	86 022	64 078	83 140	58 718	41 733	64 391
Panamá	49 445	45 020	24 905	53 668	60 688	45 644	46 844
Paraguay	48 992	98 982	81 738	98 166	79 628	66 221	84 822
Perú	36 134	66 296	54 519	72 053	70 903	51 358	68 969
República Dominicana	x	76 460	58 595	75 713	56 196	41 479	62 479
Uruguay	3 498	x	50 463	45 809	80 650	69 227	61 677
Venezuela	2 830	2 735	x	49 347	56 543	47 511	42 733
Barbados	3 896	3 666	2 416	x	65 296	65 498	49 307
Guyana	3 344	5 267	3 203	3 629	x	32 243	45 700
Jamaica	2 258	3 980	2 400	3 332	1 880	x	39 271
Trinidad-Tabago	3 227	3 753	2 218	2 564	2 669	2 107	x

a/ La mitad superior contiene los valores calculados de acuerdo con el índice N° 1; la mitad inferior, los correspondientes a la medida de la distancia con la corrección de Ivanović.

en opciones que formula el investigador en cierto momento de su trabajo y pueden no corresponder a necesidades teóricas más sustantivas, sin que los resultados sean empíricamente más relevantes.

Los gráficos 1 y 2 muestran el proceso de aumento de la heterogeneidad intragrupos, mediante lo que podría denominarse un análisis arborescente (*linkage analysis*). Su presentación en esta forma permite captar adecuadamente el proceso (precedente y consecuente) que ha generado y se genera a partir del agrupamiento seleccionado. Ello permite al analista remontarse en una u otra dirección cuando considere que así lo requiere una comprensión más cabal del fenómeno; asimismo, permite a otros investigadores criticar la clasificación con una perspectiva más amplia, al observar, por ejemplo, si hubiera sido conveniente elegir otro de los agrupamientos posibles.

d) Utilización de datos secundarios de nivel nacional

Se recurrirá a datos agregados en nivel nacional. Todos ellos son medidas de tendencia central aprovechables en el presente trabajo, pero no debe olvidarse que para captar la distribución desigual de ciertas variables serían muy útiles algunas medidas de dispersión.

Se ha afirmado que las diferencias entre los sectores urbano y rural, entre los distintos tramos de distribución del ingreso y entre las diversas regiones de un mismo país, se dan en todos los países latinoamericanos. Pero obviamente, lo que no puede afirmarse -y menos todavía en un estudio que intenta agrupar los países por sus desemejanzas- es que esas diferencias sean iguales o similares. Muy por el contrario, el principal valor de las estadísticas pormenorizadas radica, quizá, en apreciar la magnitud mayor o menor de esas diferencias: con los datos que se obtienen se pueden elaborar hipótesis explicativas de interés. Para ello se requiere, sin embargo, un acervo estadístico del que, por el momento, se carece. A medida que se logren adelantos en ese campo seguramente será posible perfeccionar las clasificaciones mediante la inclusión de indicadores de dispersión.

e) Caracterización de los grupos formados. Representación gráfica

Una vez realizados los agrupamientos de países hay que caracterizar cada grupo. Para ello es necesario obtener un valor en cada indicador que represente a cada conjunto. Se tratará, por lo tanto, de algún tipo de medida de tendencia central, pero como existen varias conviene discutir las antes de elegir una.

Podría utilizarse la mediana o la moda, pero hay pocos casos en cada grupo, por lo que no parece aconsejable. Convendría utilizar, pues, la media aritmética, sea ponderándola por

Gráfico 2

AGRUPACIONES DE PAISES DE ACUERDO CON SU DISIMILITUD

(Según medida de distancia con corrección de Ivanović)

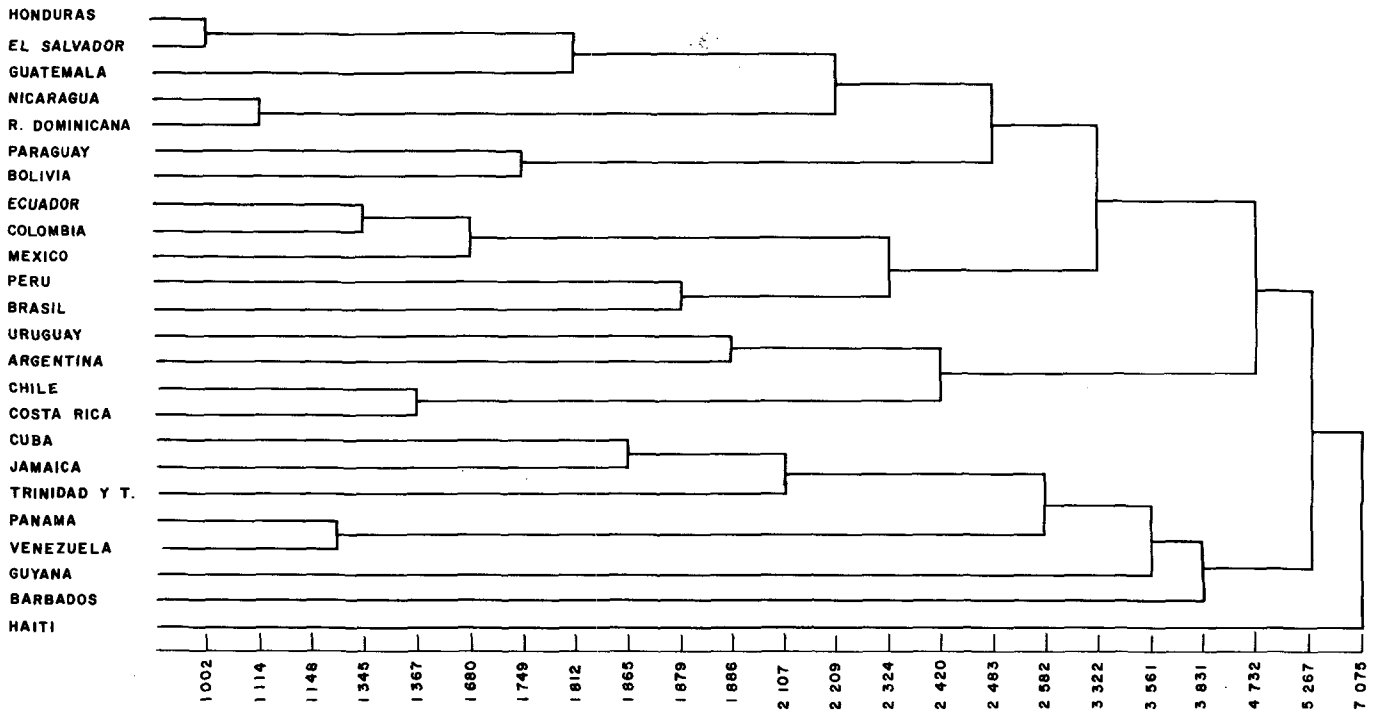
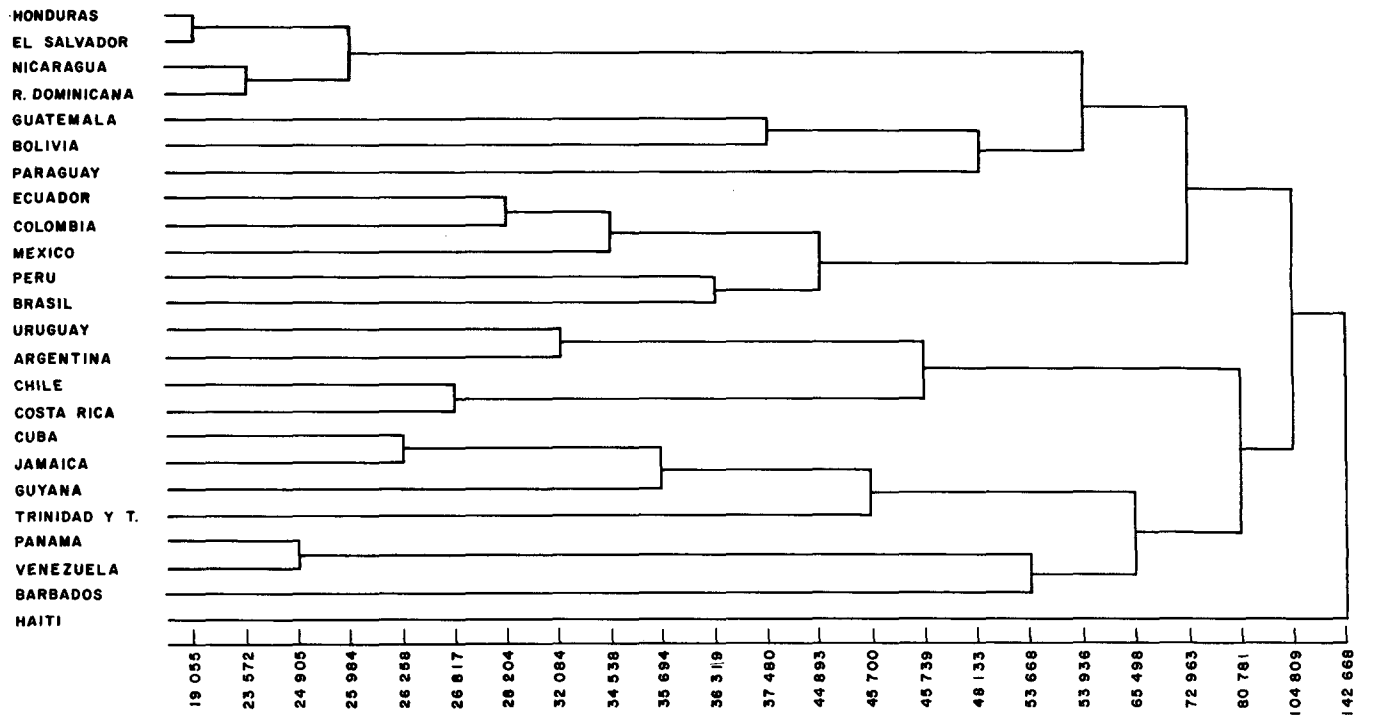


Gráfico 1

AGRUPACIONES DE PAISES DE ACUERDO CON SU DISIMILITUD



la población total de los países del grupo, sea en su forma simple. A modo de ejemplo puede recordarse que uno de los grupos que se generan al aplicar la medida de distancia estará constituido por países de muy diferentes poblaciones: Argentina, 23 255 000; Uruguay, 2 783 000; Chile, 9 137 000, y Costa Rica, 1 594 000. Ello implica que en el caso de la matrícula secundaria, donde tienen 38.5, 56.6, 24.3 y 26.6 por ciento respectivamente, las cifras absolutas de población comprendida sean muy diferentes. El promedio ponderado del grupo es 34.8 por ciento; en cambio, el promedio simple de los valores de cada país sería 36.5 por ciento. La diferencia entre ambos no es demasiado considerable. Aun así, hay ciertas razones lógicas que llevan a preferir uno de ellos.

En el caso de los indicadores calculados sobre un subconjunto de la población total, como sucede en el ejemplo anterior (porcentaje de la matrícula secundaria sobre la población de 15 a 19 años), la base del cálculo no debería ser la población total del país, sino el estrato comprendido entre esas dos edades.

Pero la dificultad más seria tiene que ver con la interpretación del resultado. Ya no se podría hablar de "países", que es la unidad de análisis con la que se decidió trabajar en un principio. Habría que referirse en cambio a una nueva región constituida por la población de los países agrupados.

Por todo ello se ha preferido recurrir al promedio simple de los valores correspondientes a cada uno de los países miembros de cada conglomerado.

Finalmente, se aplicará el método gráfico de los "puntos de correspondencia" para indicar los valores o niveles de cada una de las unidades de análisis en los diferentes indicadores. El Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social es el que más ha perfeccionado este tipo de presentación gráfica.^{31/} Su uso no presupone relaciones de causalidad entre las diferentes variables y permite percibir que los indicadores, aunque estén altamente correlacionados, tienen diferentes tasas y configuraciones de cambio, y que sus interrelaciones son distintas según que sean observados en un nivel alto o bajo. Por otro lado, aun sin haber aplicado ningún procedimiento matemático para obtener resultados más ajustados, puede verse que cada grupo de países de los formados mediante la aplicación de la medida de distancia, muestra "perfiles" bastante típicos que lo distinguen claramente de los demás agrupamientos.

^{31/} Véase, por ejemplo, UNRISD, Boletín de Investigaciones, núm. 1, junio de 1968, pp. 26 ss.

Capítulo IV
Sectores e indicadores

Pese a la ambigüedad del término "sector", su difusión es suficientemente amplia como para que se comprenda la intención del autor que lo utilice. Conviene en todo caso recordar la definición acuñada por la División de Asuntos Sociales de la CEPAL, según la cual los sectores son ciertas "formas de acción social sujetas a la política oficial".^{1/}

Cuadro 14

AREAS, SECTORES E INDICADORES UTILIZADOS EN LA CLASIFICACION

<u>Areas y Sectores</u>	<u>Indicadores</u>
A. Economía	1. Ingreso por habitante
	2. Porcentaje del producto bruto interno generado por la industria manufacturera
	3. Porcentaje de las exportaciones respecto al producto bruto interno
B. Salud	4. Esperanza de vida al nacer
	5. Cantidad de habitantes por cada cama de hospital
C. Nutrición	6. Cantidad de calorías consumidas por habitante por día
	7. Cantidad de gramos de proteínas consumidas por habitante por día
D. Educación	8. Porcentaje de alfabetos en la población mayor de 15 años
	9. Porcentaje de la población en edad escolar que recibe enseñanza primaria
	10. Matrícula secundaria y vocacional como porcentaje de la población entre 15 y 19 años de edad
	11. Número de graduados universitarios por cada 100 000 habitantes por año
E. Vivienda	12. Promedio de personas por cuarto en las casas habitadas
	13. Porcentaje de la población total que habita viviendas conectadas mediante cañerías con abastecimientos de agua

Nota: En el Anexo aparecen los detalles relativos a las fuentes de los datos utilizados y el cálculo de los diferentes indicadores.

^{1/} CEPAL, "Desarrollo social y planificación social: estudio de problemas conceptuales y prácticos en América Latina", en Boletín Económico de América Latina, vol. XI, Núm. 1, abril de 1966.

En este sentido se habla aquí de los "sectores sociales" al lado de algunas variables que intentan caracterizar la estructura económica. (Véase el cuadro 14.) La distinción entre las dos dimensiones es meramente analítica y no supone, como podría pensarse, que se conciben como procesos separados. Y el hecho de que se incluyan cuatro "sectores sociales" y se haga referencia a una sola "área económica" tampoco significa el predominio de una u otra dimensión. Sin embargo, las finalidades del presente trabajo han obligado a destacar con mayor relieve los problemas sociales del subdesarrollo.

Sobre la importancia de los sectores distinguidos (salud, nutrición, educación y vivienda) existe amplio consenso;^{2/} desde luego que hay otras dimensiones significativas, que por diversas razones se dejarán aquí de lado.^{3/} Entre ellas está la seguridad social, cuya ampliación sin duda satisface una necesidad real; pero el estado actual de los sistemas de seguridad social en América Latina y, en especial, de las estadísticas que a ellos se refieren no ofrece las condiciones mínimas exigibles para hacer comparables las diferentes unidades de análisis.

La comparación de los sectores seleccionados con los que se eligieron en un trabajo similar reciente, efectuado por el Centro de Proyecciones Económicas (CPE),^{4/} justifica la medida tomada. En ese trabajo también se distinguieron cinco áreas, aunque son notables las diferencias que presentan ambas investigaciones.

El Grupo I del estudio de la CEPAL es el nivel de ingreso. Aquí, en cambio, se prefirió hacer referencia a la estructura económica sin limitar la apreciación al monto del ingreso, sino destacando otros aspectos importantes, como es el porcentaje de ese ingreso generado por el sector manufacturero, debido a que todo proceso de desarrollo se asocia a un aumento considerable de la participación de la industria en la generación de la riqueza.

Mientras el Grupo II del Centro de Proyecciones presenta unidos salud y nutrición, aquí se mantuvieron separados, por razones que se expondrán más adelante.

Educación y vivienda se mantienen en ambas clasificaciones como grupos separados.

^{2/} "El analfabetismo, el deficiente alojamiento, la falta de cuidados médicos y la desnutrición caracterizan a la mayor parte de Asia, Africa, Oriente Medio e Iberoamérica" (J. Bhagwati, La economía de los países subdesarrollados. Madrid, 1965, p. 9). Cf. también Naciones Unidas, Planificación del desarrollo social y económico equilibrado, N.º de venta 64.IV.8.

^{3/} Cf. Naciones Unidas, Definición y medición internacional del nivel de vida. Informe del Secretario General sobre la marcha de los trabajos. E/CN.3/270, 9 de marzo de 1960.

^{4/} CEPAL, Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina, ed. cit.

No se tuvo en cuenta aquí la dimensión "consumo" porque no parece ser una "meta" de desarrollo apetecible para cualquier tipo de organización social en cualquier momento de su evolución. Así, algunas sociedades, en especial las socialistas, por lo menos en ciertas etapas de su desarrollo, han optado por postergar para un futuro más o menos lejano la satisfacción de ciertas "necesidades" de consumo prescindibles y destinar sus recursos a alcanzar metas tales como la industrialización pesada y otras similares. Por ello, los valores que obtendrán en los indicadores de consumo serán bajos y siempre inferiores a los de sociedades que no optaron por el mismo camino, aun cuando estén cumpliendo la estrategia de desarrollo que se fijaron. Los autores que han elaborado clasificaciones empíricas de países se han valido de los más variados indicadores, reunidos en cantidades también muy diferentes. (Véase otra vez el cuadro 12.) Como se verá, en el conjunto de variables seleccionado en esta ocasión no aparecen muchas de las utilizadas por otros investigadores. Ello se debe a que el objeto de esta clasificación, a saber, el análisis de los problemas sociales y su solución en América Latina, neutraliza la importancia que pueden tener los otros indicadores cuando se persigue una meta distinta.

El primer paso consiste en elegir sea un gran número de estimadores, con los riesgos derivados de la carencia de datos confiables para la gran mayoría de ellos, sea unos pocos, pero que ofrezcan una información adecuada. En el presente caso se optó por la segunda vía, ya que es dudoso que la simple acumulación de indicadores conduzca a resultados aprovechables. La realidad que se intenta captar se preconstruye de acuerdo con un enfoque que subraya ciertas dimensiones como las más importantes, por lo cual conviene incorporar indicadores que tengan una conexión lógica inmediata con el marco teórico a que responde la investigación y que faciliten su posterior interpretación.

A continuación se estudiarán las ventajas y desventajas de cada una de esas variables con el fin de poder juzgar su utilidad en la construcción de una tipología. Los valores correspondientes a cada país pueden consultarse en el cuadro 15.

1. Area económica

a) Ingreso por habitante

Pese a las críticas formuladas al ingreso per cápita como instrumento para medir el grado o nivel de desarrollo alcanzado por un país, la importancia que tiene esta variable es tan grande que no es posible dejarla fuera en un intento de evaluación. Las diversas concepciones del desarrollo coinciden en caracterizarlo en mayor o menor medida por un aumento sustancial de la riqueza del país, aspecto que puede medirse a través del

Cuadro 15
VALORES DE LOS INDICADORES UTILIZADOS EN LA CLASIFICACION

Áreas y sectores	Economía			Salud		Nutrición		Educación			Vivienda		
	Indicadores	% del PBI	% del PBI	Es-peranza de vida	Habi-tante por cama	Calo-rías por día	Pro-tenas por día	% de alfabetos 15 y más años	Matrícula primaria	Matrícula secundaria	Egresados uni-versidad por cien mil habitan-tes	Pro-medio per-sonas por cuar-to	% de vi-vien-das con agua
País	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)
1. Argentina	916.8	33.7	7.5	67.4	160	2 920	88.0	91.4	104.6	38.5	72	1.4	62.3
2. Bolivia	199.5	12.7	10.8	45.3	435	1 980	48.0	39.8	84.8	26.4	12	-	10.2
3. Brasil	353.3	23.3	6.4	60.6	350	2 690	66.3	60.6	114.3	27.8	22	1.3	23.0
4. Colombia	358.9	17.9	10.5	58.5	400	2 200	52.3	72.9	84.7	26.6	20	1.9	45.1
5. Costa Rica	328.5	17.6	20.0	66.8	268	2 610	70.0	85.8	110.9	20.4	41	1.5	63.6
6. Cuba	-	-	-	66.8	180	1 600	85.8	96.1	96.1	19.2	20	-	42.0
7. Chile	645.3	25.4	12.9	60.9	253	2 830	76.0	88.8	116.7	24.3	70	1.7	43.4
8. Ecuador	299.7	16.4	13.0	57.2	440	2 020	56.0	72.0	90.3	27.1	10	2.5	26.8
9. El Salvador	330.8	15.8	20.5	54.9	457	1 840	47.0	50.8	82.1	20.4	9	2.2	23.6
10. Guatemala	330.0	11.8	15.6	51.1	420	2 220	56.8	37.9	54.6	11.3	5	2.6	12.1
11. Haití	97.5	13.1	10.2	44.5	1 400	1 580	37.4	18.8	39.1	7.4	8	-	3.1
12. Honduras	248.7	14.1	21.5	48.9	480	2 010	58.0	47.0	76.2	12.2	8	2.4	21.1
13. México	628.5	20.4	6.9	62.4	500	2 550	65.7	65.4	94.0	24.0	13	2.9	40.5
14. Nicaragua	354.6	11.2	23.3	49.9	430	2 350	59.0	49.8	68.8	16.6	14	2.8	16.8
15. Panamá	640.0	15.6	29.6	63.4	318	2 500	64.7	78.3	108.9	50.2	32	2.4	44.4
16. Paraguay	275.6	17.9	9.4	59.3	440	2 520	65.5	69.0	102.5	17.4	17	2.6	6.0
17. Perú	419.7	19.9	14.0	58.0	418	2 340	54.0	67.0	128.0	39.6	40	2.3	21.5
18. República Dominicana	237.4	13.0	18.0	52.1	391	2 290	54.0	53.1	81.6	20.9	17	2.0	22.7
19. Uruguay	698.5	21.2	11.1	69.2	158	3 170	116.0	89.4	119.0	56.6	29	-	58.0
20. Venezuela	627.2	12.2	42.5	63.7	315	2 490	67.5	85.0	91.4	43.0	34	1.6	68.0
21. Barbados	371.0	9.7	49.2	65.1	96	2 334	64.6	97.4	90.0	75.1	36	1.2	43.9
22. Guyana	269.0	11.2	56.0	61.0	200	-	53.0	83.0	116.0	9.6	11	2.1	51.8
23. Jamaica	475.0	15.0	36.7	64.6	268	2 419	63.7	81.9	102.0	12.9	-	1.9	32.7
24. Trinidad-Tabago	735.0	14.4	65.0	64.2	192	1 954	62.0	89.0	135.0	28.0	15	1.8	51.1

Fuente: Ver el Anexo 1.

ingreso per cápita. En este sentido se lo incluye, pero acompañado de otros indicadores del área económica.

El indicador se define como la disponibilidad de bienes y servicios. Pero es útil recordar que existen problemas, ya que dicha disponibilidad "puede ser modificada como consecuencia de los saldos de la balanza comercial que pueden aumentarla o reducirla. Un país con un ingreso bruto nacional por habitante menor que otro, puede disponer para un período dado de un consumo e inversión mayores como resultado de una mayor entrada de bienes importados. (Otro factor que podría modificar esta oferta de bienes es la variación de los inventarios.) En este caso dicho indicador tampoco reflejaría adecuadamente los bienes efectivamente disponibles".^{5/}

En el plano de la medición también se presentan problemas.^{6/} El ingreso per cápita es evaluado en dólares de los Estados Unidos, lo que hace necesario convertir diversas monedas en esa unidad,^{7/} y las tasas de cambio oficiales pueden no reflejar en muchos casos el verdadero poder adquisitivo de la moneda.

El ingreso de un país se mide teniendo en cuenta el precio de los bienes en el mercado, lo que dificulta la inclusión de cálculos referentes a las economías socialistas, en las que el mercado funciona de una manera poco ortodoxa y, en todo caso, diferente de la capitalista.

Además, al basarse sólo en los bienes que se negocian monetariamente, la mayoría de los cálculos dejan al margen otros bienes que forman parte de la riqueza de un país. Así, no incluyen la producción de subsistencia ni los autoservicios (el trabajo de las amas de casa y otros que realizan los miembros de la familia en el hogar). Y en una comparación con otros países se introducirían diferencias engañosas derivadas de trabajos que en un lugar se remuneran y en otros no.

Además, los diversos países y tipos de economía adoptan diferentes criterios de asentamiento de las cuentas nacionales, lo que dificulta la comparación.

A ello debe agregarse que las imperfecciones en las estadísticas necesarias para elaborar este indicador no se distribuyen aleatoriamente entre todos los países y regiones, sino que se concentran en los países subdesarrollados, subestimando su ya menguada posición.

^{5/} CEPAL, Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina. E/CN.12/878, 1971, pp. 10-11.

^{6/} A. W. Sametz, "Production of Goods and Services. The Measurement of Economic Growth", en Sheldon y Moore (eds.), Indicators of Social Change. Russell Sage Foundation, Nueva York, 1968, pp. 77 ss.

^{7/} Véase "Criterios para la conversión a dólares de las cifras de ingreso expresadas en unidades monetarias nacionales de los países latinoamericanos", en CEPAL, Estudio Económico de América Latina 1968. N.º de venta S 70. II. G. 1, pp. 37-40.

Varios autores intentaron modificar esta medida y superar los defectos enunciados, pero ninguno de ellos logró un consenso unánime entre los estudiosos interesados.^{8/}

Aun así, el ingreso per cápita da una pauta del esfuerzo productivo realizado por un país, y su crecimiento constituye una dimensión del desarrollo, uno de cuyos objetivos es el incremento de los bienes y servicios para la utilización interna. Las críticas precedentes se deben considerar ante todo como un llamado de atención contra el frecuente uso indiscriminado de este indicador.

Es importante la siguiente observación formulada por la CEPAL, que tiende a corregir el producto bruto interno "por el efecto de los términos de intercambio y el pago de factores del exterior, medido en dólares constantes del año 1960".^{9/} De esa manera se controlan dos variables que repercuten notablemente en la balanza de pagos, en especial la latinoamericana. La primera variable mide el aumento o disminución del poder adquisitivo de las exportaciones respecto de un año base, como resultado de las variaciones de los precios de exportación e importación, y la segunda hace referencia a los pagos a que están sujetos los países como consecuencia de inversiones y préstamos recibidos.

Hubiera tenido interés incorporar alguna medida de la distribución del ingreso; se pensó utilizar para ello el índice de Gini calculado para cada país. Pero si bien en los últimos tiempos se realizaron algunos trabajos valiosos sobre el tema,^{10/} los datos existentes se limitan a unos pocos países, por lo que no son aprovechables en el presente caso.

b) Porcentaje del PBI generado por la industria manufacturera

En algunas instancias se ha hablado del sector secundario en general, esto es, con inclusión de la producción artesanal. Aquí se prefirió hacer referencia sólo a la industria manufacturera, que es el sector más dinámico y el que realmente crece en forma sustancial al producirse el despegue desarrollista. Por otro lado, el crecimiento de dicho sector implica efectos de encadenamiento que provocan profundas alteraciones en la estructura social y generan una gran cantidad de ocupaciones medias y altas, aun en otros sectores de la economía.

c) Porcentaje de las exportaciones respecto al PBI

La interpretación de este indicador presenta mayores dificultades. En principio, un país que tiene rubros exportables

^{8/} Véase A. Lasso de la Vega, *op. cit.*

^{9/} CEPAL, *op. cit.*

^{10/} Cf. CEPAL, Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina, (E/CN.12/770 y Add. 1) y El desarrollo económico y la distribución del ingreso en Argentina; Jorge Graciarena, "Estructura de poder y distribución del ingreso en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, vol. II, Núm. 2, agosto de 1971, pp. 171-219.

importantes está en mejores condiciones de promover su propio desarrollo que otro que carece total o parcialmente de ellos, mas no debe olvidarse que el indicador utilizado expresa un valor relativo, el de las exportaciones respecto al total del producto bruto interno del país, por lo que no puede interpretárselo tan sencillamente.

El segundo elemento por considerar es que todos los países cuyos datos se utilizan son subdesarrollados.

De lo anterior puede deducirse que los países que todavía basan su economía en un modelo de "crecimiento hacia afuera" tendrán valores abultados en este indicador. En cambio, los que han logrado formar un mercado interno y promover su industria se hallan en mejores condiciones de tener un crecimiento autosostenido y mostrarán valores relativamente pequeños. Lo inverso, sin embargo, no es válido. No siempre que se encuentren valores pequeños en la relación exportaciones-producto bruto interno puede pensarse que el país presenta las características enunciadas. El caso de Haití puede servir de buen ejemplo.

El hecho de que ciertos países desarrollados (en especial Inglaterra en su etapa de centro hegemónico del sistema económico mundial) destinen una gran parte de su producción manufacturera a la venta en el exterior, carece de interés en este trabajo, que sólo analiza una porción del área subdesarrollada del mundo.

2. Sector salud

Una revisión de las definiciones del concepto de "salud" permite afirmar que "es bastante impreciso y de complejidad variable; pero nunca simple o referido a una sola dimensión, sea ésta física o fisiológica. En general, abarca siempre una serie de dimensiones", entre las que pueden destacarse las siguientes: "una dimensión anátomo-morfológica, referida a la cantidad, estructura y disposición de las partes del cuerpo; una dimensión fisiológica, referida al funcionamiento, vigor y reserva de energía; una dimensión psíquica o psicológica, referida a los poderes y funciones de la mente; una dimensión ecológica, referida a la relación organismo-ambiente natural y una dimensión social o sociológica, referida a la relación individuo-sociedad en sus diversas facetas (aun las económicas), amén de referencias negativas, como ausencia de enfermedad o alteración, etc."^{11/} De todo esto se concluye que "el concepto

^{11/} Elio de la Vega, Juan Bustos y Sergio Politoff, La vasectomía en el Derecho Penal chileno, Departamento de Salud Pública y Medicina Social de la Universidad de Chile, Santiago, septiembre de 1969, p. 8.

deviene esencialmente valorativo y queda sujeto a toda suerte de variaciones transculturales que constituyen una fuente de variedad, ambigüedad e imprecisión".^{12/}

Fraser Brockington, por su parte, destaca que los intentos de precisar científicamente el concepto se estrellan contra obstáculos casi insalvables, de modo que su uso es generalmente intuitivo y poco explícito.^{13/}

Quienes manejan indicadores relativos a la salud casi siempre soslayan este problema, por más que se manifieste en la mayoría de los trabajos.^{14/}

Las dificultades derivadas de la gran cantidad de dimensiones que pueden distinguirse en la noción de salud afloran cuando se intenta seleccionar un conjunto restringido de indicadores para "medir" con ellos los logros alcanzados por distintas sociedades. El rasgo valorativo ya señalado hace difícil, si no imposible, darle un sentido unívoco por encima de las profundas diferencias culturales que separan a las sociedades. Aun así, se seleccionaron algunos indicadores que parecían tener suficiente generalidad para captar algunos aspectos de la salud determinantes de la diferente posición de los países latinoamericanos. Quede aclarado que no incluyen un sinnúmero de dimensiones del concepto, por lo que pueden resultar insuficientes para otro tipo de estudios.

a) Esperanza de vida al nacer

Este indicador expresa la cantidad media de años de vida que corresponderían a los recién nacidos de acuerdo con la tabla de vida del país, siempre que las probabilidades se repartieran equitativamente entre todos ellos. No debe olvidarse que también está influido por dimensiones tales como la nutrición e, incluso, el grado de educación alcanzado por la población, por lo que se le utilizó en una ocasión como "indicador global" de desarrollo,^{15/} destacando "su uso generalizado y la sensibilidad con que permite captar situaciones desiguales". Sin embargo, en el presente estudio se consideró apropiado tenerlo por representativo del sector salud y, más específicamente, de la estructura de la mortalidad.

b) Número de habitantes por camas de hospital

Mide la capacidad instalada que se destina al mejoramiento de las condiciones de salud de la población. Se le han señalado varios defectos: como es un promedio aritmético, no considera la distribución espacial en el territorio ni el acceso diferencial que a esa infraestructura tienen los diferentes sectores socia-

^{12/} Ibid.

^{13/} Fraser Brockington, *La salud en el mundo*, EUDEBA, Buenos Aires, p. 13.

^{14/} Para un análisis de diversos indicadores de este sector véase Iwao M. Moriyama, "Problems in the Measurement of Health Status", en Sheldon y Moore, *op. cit.*, pp. 573-600.

^{15/} Américo Miglioni, *op. cit.*

les. Tampoco expresa la eficiencia con la cual se presta el servicio, por lo cual ante la misma disponibilidad, los resultados prácticos pueden ser diferentes. Incluso en un análisis diacrónico, el lento crecimiento de este indicador no permite concluir sin más que exista un estancamiento sanitario del país. Será necesario tener en cuenta la implantación de nuevas técnicas médicas, que disminuyen los requerimientos de asistencia hospitalaria, y estudiar por otras vías si no ha habido ajustes en la eficiencia. Asimismo, el crecimiento notable de la infraestructura y especialmente de los recursos humanos destinados a los programas de salud puede no traducirse en mejoramientos de los servicios, por responder a fenómenos de burocratización y búsqueda de mayor prestigio.

Pese a todo ello, es útil, porque con él se intenta apreciar el aporte de la infraestructura al mejoramiento de la salud nacional. Se prefirió el indicador "camas" que puede representar mejor la situación sanitaria de una población,^{16/} y postergar otros comunes, como la cantidad de médicos y personal auxiliar por 100 000 habitantes (para medir los recursos humanos) o el porcentaje del PBI destinado a la salud o el monto de los gastos estatales en este sector (para los recursos financieros).

3. Sector nutrición

Es conocida la estrecha relación que existe entre la salud y la nutrición, al punto que algunos autores las reúnen en un mismo sector,^{17/} especialmente en estudios que se centran en las regiones subdesarrolladas donde un alto porcentaje de las enfermedades tiene como causa directa o indirecta la desnutrición crónica de grandes contingentes de la población. Pero, si bien es cierto que la alimentación es una condición necesaria para que exista un alto estándar de salud en un país, no es la única. Y a la inversa, puede sostenerse que los importantes problemas de nutrición que afrontan los países subdesarrollados son independientes del mejor o peor éxito que hayan alcanzado éstos en el sector salud. Además, es posible que un país tenga un nivel nutritivo adecuado gracias, por ejemplo, a la provisión de recursos alimenticios con que cuenta y pese a ello no haya logrado montar una infraestructura sanitaria moderna y eficaz. De mantener unidos ambos aspectos, se perdería la posibilidad de poner de manifiesto la disimilitud de esas situaciones.

Como lo que aquí se intenta es separar dimensiones de un fenómeno único, el subdesarrollo, siempre será posible encon-

^{16/} *Ibid.*, p. 4.

^{17/} Véase, por ejemplo, CEPAL, Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina, 1971.

trar vinculaciones de esta especie no sólo entre los sectores mencionados, sino incluso entre varios otros. Así, las correlaciones entre "esperanza de vida", utilizada como representativa del sector salud, y cada uno de los dos indicadores de nutrición, esto es, "calorías y proteínas per cápita", no son demasiado altas (0.72 y 0.73 respectivamente), si se tiene en cuenta que el mismo coeficiente entre "esperanza de vida" y "alfabetización", por ejemplo, arroja un resultado de 0.93. (Véase en el cuadro 16 la matriz de los coeficientes de correlación entre pares de indicadores.) Sin embargo, no por eso se van a incluir en un solo grupo la salud y la educación.

En cuanto a los indicadores seleccionados como representativos del sector se sabe que el consumo de calorías y proteínas varía según la edad, el sexo, el peso normal y deseable de las personas, la actividad desplegada y el clima de la región en que se vive. Ahora bien, se afirma que las diferencias entre el máximo y el mínimo de esos requerimientos no exceden del 13 por ciento,^{18/} lo que permitiría utilizar este indicador sin temer deformaciones o comparaciones poco atinadas. Sin embargo, una de las causas de variación de las necesidades de calorías y proteínas -la actividad desplegada- hace que la distribución adquiera una amplitud mucho mayor. Así, cabe suponer que los grupos con mayores necesidades, consecuencia de la actividad laboral de índole física que realizan, tienen menores probabilidades de proporcionarse la cantidad de alimento necesaria para cubrir los requerimientos fisiológicos promedio o aun mínimos, mientras que los grupos que gastan menos energías en el trabajo, sea por las características sedentarias de éste, por su índole intelectual, etc., probablemente se encuentran en mejores condiciones de proveerse de cantidades de alimentos que incluso superan sus necesidades físicas. Con los datos disponibles, sin embargo, es imposible tomar en cuenta estas diferencias, que mostrarían seguramente que amplios sectores de los grupos bajos de la sociedad reciben insuficientes cuotas de calorías y proteínas. Como en el caso de otros indicadores, habría que disponer de medidas de dispersión.

Pero esta laguna, si bien resulta lamentable para un conocimiento más acabado de la realidad, se puede suplir mediante el uso de indicadores per cápita. Suponiendo que en todos los países los grupos menos favorecidos de la población sufren la falta de calorías, puede pensarse que en naciones que disponen de mayor cantidad de alimentos con relación al total de la población, los grupos marginados tendrán un acceso más fácil a un nivel mínimo de alimentación.

^{18/} Según H. A. Osborn, Relación entre niveles nutricionales y crecimiento de población en América Latina. FAO, Conf. Reg. de Población, México, cit. en CEPAL, Clasificación..., ed. cit.

Cuadro 16

MATRIZ DE COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE PARES DE INDICADORES

01. Ingreso per capita	01																		
02. Porcentaje PIB generado por industria manufacturera	-	02																	
03. Relación PIB - Exportaciones (%)	0.61	-	03																
04. Esperanza de vida	0.14	0.53	-	04															
05. Habitantes por cama hospital	0.78	0.44	0.29	-	05														
06. Calorías diarias per cápita	-0.56	-0.21	-0.36	-0.70	-	06													
07. Proteínas diarias per cápita	0.67	0.63	-0.21	0.72	-0.63	-	07												
08. Porcentaje alfabetos de 15 y más años	0.73	0.56	0.10	0.73	-0.58	0.88	-	08											
09. Matrícula primaria (%)	0.71	0.34	0.43	0.93	-0.80	0.65	0.66	-	09										
10. Matrícula secundaria (%)	0.59	0.44	0.29	0.72	-0.67	0.56	0.48	0.74	-	10									
11. Egresados universitarios por 100 000 habitantes	0.46	0.14	0.17	0.51	-0.45	0.41	0.45	0.53	0.37	-	11								
12. Promedio de personas por cuarto	0.67	0.77	0.14	0.55	-0.42	0.68	0.50	0.61	0.51	0.47	-	12							
13. Viviendas con agua corriente (%)	0.33	0.27	0.26	0.60	0.76	0.36	0.45	0.63	0.39	0.46	0.58	-	13						
	0.77	0.30	0.40	0.82	-0.61	0.57	0.59	0.82	0.55	0.46	0.58	0.59	-						

Nota: El coeficiente utilizado es "r" de Pearson.

4. Sector educación

En general, no existe oposición al postulado de que la educación formal y su penetración en capas cada vez más amplias de la población constituye una meta apetecible para todas las naciones del continente, sin importar su régimen económico-político-social. Sin embargo, en los últimos tiempos y especialmente después de las revueltas estudiantiles que se produjeron en diferentes lugares del mundo a partir de 1965, ha habido fuertes críticas no sólo a los sistemas escolares vigentes sino a la existencia misma de tales instituciones.^{19/} Sin querer negar de ningún modo el valor de tales planteamientos, en particular cuando delatan la función de defensora del statu quo que la institución escolar cumple en todos los tiempos, se ha considerado aquí que los indicadores que miden la expansión y penetración del sistema escolar no pierden su validez.

a) Porcentaje de alfabetos con relación a la población mayor de 15 años

A través de la distribución de un nivel mínimo de educación, este indicador muestra el capital humano de que dispone la sociedad.^{20/} En los censos se aplican diferentes criterios para incluir a los sujetos en la categoría de alfabetos; a veces, el solo hecho de saber firmar ya los incluye en ella. El Programa de los Censos Decenales de América (COTA) entiende que son alfabetos "las personas que tienen habilidad para leer y escribir un párrafo sencillo en un idioma cualquiera", y considera analfabetos "tanto a los semianalfabetos (los que sólo saben leer) como a los analfabetos por desuso (los que han sabido leer y escribir pero que lo han olvidado)".^{21/} Este es el criterio seguido para obtener los datos que se manejan en este trabajo. Por lo tanto, hay que suponer que la instrucción "funcional", la que tiene "toda persona que haya adquirido en materia de lectura y escritura conocimientos teóricos y prácticos que le permitan tomar parte de manera eficaz en todas las actividades ejercidas normalmente por los alfabetos en el seno del grupo cultural o de la colectividad",^{22/} tendrá niveles muy inferiores.

^{19/} P. Bourdieu y J. C. Passeron, La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement. Les Editions de Minuit, París, 1970. También Ivan Illich, "La escuela: esa vieja y gorda vaca sagrada", en Tercer Mundo, Santiago de Chile, Núm. 3, 1971.

^{20/} Frederick Harbison y Charles A. Myers, Education, Manpower and Economic Growth: Strategies of Human Resource Development. Nueva York, 1964, p. 25.

^{21/} IASI, América en cifras 1967, V. Situación cultural: Educación y otros aspectos culturales. Unión Panamericana, Washington, 1969, p. 2.

^{22/} UNESCO, Manual of Educational Statistics. París, 1961, p. 43.

b) Porcentaje de población en edades escolares que recibe enseñanza primaria

Para medir la penetración alcanzada por el nivel primario de educación, algunos autores se han guiado por una meta que consideran deseable; otros recurrieron a cálculos basados en las disposiciones legales de cada uno de los países. En el primer caso se calcula el porcentaje de niños escolarizados sobre la población de 5 a 14 o de 7 a 14 años. En el otro, en cambio, se parte de las exigencias de escolaridad primaria establecidas en cada país para determinar la población por considerar. Ninguno de estos métodos resuelve ciertos problemas de extraedad (adolescentes escolarizados que superan la edad tope) o repetición. Mientras uno ofrece resultados muy reducidos cuando es corto el ciclo de enseñanza primaria, el otro permite que los países que no han hecho mayores esfuerzos para que su población alcance un mayor nivel de educación (medido en años de permanencia en la escuela) puedan presentar valores altos en comparación con otros que, por lo menos, postularon esa ampliación, haciendo las reformas legales pertinentes, aunque no lograran llevarlas a cabo. Finalmente se optó por el segundo método, a pesar de algunas dificultades de interpretación que presenta. Es obvio que los valores numéricos bajos indican que la política educativa del país no logra absorber la población a la que supuestamente está destinada. Pero puede suceder que entregue resultados superiores a 100,^{23/} debido a que no se depuran los padrones para eliminar a quienes han superado el límite de edad máxima y a los repetidores. Estos resultados se interpretarían en el sentido de que el sistema también es ineficiente, por cuanto hay un porcentaje importante de alumnos que no consiguen terminar sus cursos en el período normal. Cabe señalar que no es posible obtener más información al respecto, a partir de estos datos, siendo necesario un estudio más detallado de la tasa de repetición por países para depurar este indicador de los defectos mencionados, a los que se agrega la existencia de doble matrícula al comienzo del año escolar, que haría aparecer ampliado el sector de población absorbida.

Con todo, el indicador ofrece una imagen de la penetración alcanzada por el sistema primario. Es posible que éste no funcione adecuadamente y que una cierta cantidad de alumnos no egresen cuando corresponde que lo hagan, pero de cualquier manera es indudable que están en contacto con la educación. Los problemas referidos afectan las cifras correspondientes a todos los países y no sólo las de aquellos que obtienen resultados superiores a 100.

^{23/} Es lo que sucede en los casos de Perú: 128.0; Uruguay: 119.0; Chile: 116.7; Brasil: 114.3; Costa Rica: 110.9 y Argentina: 104.6.

c) Matrícula secundaria y vocacional como porcentaje de la población entre 15 y 19 años de edad

Este indicador podría reducirse en igual forma que el anterior, esto es, teniendo en cuenta las exigencias de cada país respecto a ese nivel de educación. Sin embargo, en los datos utilizados no se había realizado esta reducción y no fue posible hacerla.

Para otro tipo de estudio podría interesar también la estructura de la matrícula. Mas por ahora, basta el valor total que muestra el nivel de captación alcanzado por la enseñanza secundaria.

d) Número de graduados universitarios por 100 000 habitantes por año

En este punto se consideró preferible variar el criterio manejado para los niveles procedentes de enseñanza. Tampoco se utilizará el indicador usual "estudiantes universitarios por 100 000 habitantes". La referencia al número de graduados -en sustitución de los indicadores que toman en cuenta la matrícula- implica cambios sustanciales tanto en el ordenamiento de los países en cada variable, como en la distancia que separa a cada par de unidades nacionales, según puede apreciarse en el cuadro 17. El indicador manejado da una idea de la provisión de recursos humanos de nivel superior con que cuenta el país. Tal vez sería más adecuado hablar no de los "graduados", sino de los "egresados", puesto que en muchos países latinoamericanos se distingue entre ambas calidades y es grande el número de quienes, habiendo terminado sus estudios universitarios, se incorporan al mercado de trabajo antes de presentar su memoria final o cumplir los otros requisitos necesarios para recibir el diploma que posiblemente no obtendrán nunca. Mas por ser la información sobre este aspecto escasa y poco fidedigna, se prescindió de ella.

En un estudio que tuviera por objeto específico la educación, seguramente sería necesario analizar en detalle la estructura de los egresos, discriminar por profesiones y tipos de formaciones y tener en cuenta que el "producto" generado por la universidad tiene otras dimensiones aparte de la cantidad de graduados. Pero en el presente caso concreto no hace falta entrar en tales pormenores.

Deben recordarse, además, las dificultades que presenta el indicador mencionado. ¿Hasta qué punto los diferentes países son comparables en esta dimensión? Las carreras que se incluyen en la universidad varían de un país a otro y de una institución a otra. Es cierto que, en general, la organización de tercer nivel sigue en América Latina los patrones de la universidad napoleónica, por lo que puede existir cierta similitud que permita la comparación. Sin embargo, en los últimos

Cuadro 17

COMPARACION DE INDICADORES DE ENSEÑANZA SUPERIOR

	Estudiantes por 100 000 habitantes		Graduados por 100 000 habitantes		Relación gradua- dos/es- tudiantes
	Razón	Rango	Razón	Rango	
Argentina	1 135	1°	71	1°	6.3
Bolivia	414	9°	12	18°	2.9
Brasil	251	15°	25	10°	10.0
Colombia	268	13°	20	13°	7.5
Costa Rica	487	7°	26	8°	5.3
Cuba	470	8°	23	11°	4.9
Chile	625	6°	41	3°	6.6
Ecuador	356	10°	21	12°	5.9
El Salvador	214	17°	7	22°	3.3
Guatemala	197	18°	6	23°	3.0
Haití	34	24°	8	21°	2.4
Honduras	133	20°	6	23°	4.5
México	338	11°	47	2°	13.9
Nicaragua	236	16°	13	17°	5.5
Panamá	697	2°	26	8°	3.7
Paraguay	290	12°	17	14°	5.9
Perú	674	3°	40	4°	5.9
República Dominicana	256	14°	16	15°	6.3
Uruguay	629	4°	29	7°	4.6
Venezuela	629	4°	39	5°	6.2
Barbados	151	19°	36	6°	23.8
Guyana	84	23°	11	19°	13.1
Jamaica	119	21°	11	19°	9.2
Trinidad-Tabago	107	22°	15	16°	14.0

Fuente: Los datos de las columnas uno y tres fueron extractados de los cuadros 2.12 y 2.16 de UNESCO, *Statistical Yearbook 1969*. COM. 70/XIV. 14/AF, Lovaina 1970, salvo para Bolivia, Haití y Paraguay, que provienen de Unión Panamericana, *América en cifras 1967*. La situación cultural, Washington 1969, cuadro 501-79.

tiempos esa homogeneidad originaria empezó a disolverse al irse implantando modelos procedentes de otros medios, en especial el norteamericano. Además, al incorporarse los países caribeños de habla inglesa, cuyas instituciones derivan de una tradición cultural diferente a la del resto de la región, esos supuestos en que se basa la comparación son cada vez más discutibles. Incluso en países de gran similitud no sólo por su "grado" de desarrollo, sino también por la forma en que han organizado la enseñanza universitaria, como son Argentina y Uruguay, es posible percibir diferencias en lo que atañe a la inclusión o exclusión de disciplinas académicas de la universidad: en Argentina existen las llamadas Facultades de Educación, dedicadas a la formación del profesorado de nivel secundario. En Uruguay, esa función la desempeña el Instituto

de Profesores "Artigas", que depende directamente del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, por lo cual sus alumnos aparecen incluidos entre los estudiantes de ese nivel y no en la institución de nivel superior. Problemas semejantes existen en otros países; en ocasiones se incluyen ciertas disciplinas unas veces en la universidad y otras en la enseñanza de segundo nivel. Esto muestra los errores en que se puede incurrir al considerar que elevar el alumnado universitario es una "meta" de desarrollo. De hacerlo así se estaría colocando en posición desmedrada a algún hipotético país que organice su estructura educativa de manera alternativa, con carreras de duración media, no engrosando contingentes universitarios.

Conviene aquí una digresión en torno a la interpretación de los indicadores de educación. La Oficina Panamericana de la Salud considera que el porcentaje de alfabetos y la matrícula primaria entregarían resultados que tienen que ver con la cantidad de enseñanza, mientras que los indicadores correspondientes a la enseñanza secundaria y universitaria (para la cual también maneja la matrícula) tendrían que ver con la calidad de la misma. Sin embargo, no parece ser así. Los cuatro indicadores hacen referencia a aspectos cuantitativos. Son exclusivamente una relación entre los educandos y la población correspondiente al grupo de edad al que se dirige el tipo de enseñanza en cuestión o simplemente la población total. Cualquier interpretación que intente otorgar un significado más amplio a estos indicadores pecaría de inexacta. No se duda de la importancia que un análisis de calidades de la enseñanza puede tener, mas para ello habría que recurrir a otro tipo de datos. La población secundaria y universitaria, igual que la primaria y el mero alfabetismo, presentan un problema de expansión que es posible medir con mayor o menor exactitud a través de los indicadores utilizados; para tratar el problema de la calidad se requiere otra clase de análisis.

5. Sector vivienda

En general, no se hacen demasiados esfuerzos por tratar de definir las funciones que cumple la individualización de un sector "vivienda" en los estudios sobre niveles de vida; por importante que pudiera ser para seleccionar los indicadores más pertinentes y poder apreciar los logros obtenidos en la satisfacción de las necesidades vinculadas a ese sector.

Puede decirse que la principal función de la vivienda consiste en proporcionar abrigo y un medio adecuado para que los miembros de una comunidad tengan su descanso diario general, guarden sus efectos de uso personal y realicen su aseo y cuidado personal. Otras funciones serían: ofrecer las condiciones para la preparación y el consumo de alimentos, la recreación, la convivencia conyugal y familiar y la reunión de

grupos sociales primarios.^{24/} La selección de los indicadores correspondientes a este sector reviste especiales dificultades; algunos debieron ser rechazados por razones prácticas, ya que los datos disponibles no eran confiables o, en caso de serlo, cubrían sólo un pequeño número de países. Se pensó en un indicador "necesidades de vivienda per cápita", consistente en ponderar la carencia de unidades habitacionales calculadas para cada nación por la población de ésta, pero no fue posible debido a que las estimaciones existentes son contradictorias, según la fuente que se utilice. Finalmente se optó por incluir los dos estimadores que se discuten a continuación.

a) Promedio de personas por cuarto en las casas habitadas

Entrega una medida del grado de hacinamiento en que se desarrollan las actividades básicas de los habitantes del país. Por "cuarto" debe entenderse un espacio rodeado de paredes, que tenga al menos dos metros de altura y cuatro metros cuadrados de superficie.^{25/}

b) Porcentaje de la población total que habita viviendas con abastecimiento de agua corriente a través de cañerías

Se han usado diversos indicadores para reflejar las condiciones de higiene y comodidad con que cuentan las viviendas. Los más difundidos muestran el porcentaje de viviendas con servicio de agua potable, de alcantarillado y de luz eléctrica. En general, sin embargo, presentan el problema de no considerar de igual manera las zonas urbana y rural. Así por ejemplo, la extensión del servicio de alcantarillado está condicionada por el nivel de urbanización. Es obvio, pues, que según sea el grado que han alcanzado en éste, los países muestren desequilibrios semejantes en ese servicio.^{26/}

Este tipo de consideraciones, unido a la carencia de datos utilizables, hacía difícil seleccionar algún indicador que complementara -como representativo del sector vivienda- al anterior. Finalmente, y teniendo en cuenta apreciaciones relativas a su comportamiento en el análisis de correlación, se eligió el porcentaje de la población total que habita viviendas con abastecimiento de agua corriente. Por otra parte, este tipo de abastecimiento es una meta deseada también en áreas rurales. Para terminar, conviene insistir en algunas carac-

^{24/} Cf. Jorge A. Videla, Bases conceptuales y metodológicas para la programación integral de la elevación del nivel de vida. Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, Bogotá, marzo de 1963, pp. 14-15. También publicado en Ezequiel Ander Egg et al., Planificación del bienestar social. Humanitas, Buenos Aires, 1968, pp. 77-102.

^{25/} Según Naciones Unidas, Handbook of Household Surveys. Studies in Method, Serie F, N° 10, Nueva York, 1964, p. 61.

^{26/} Debe recordarse, sin embargo, que existen procedimientos estadísticos para "descontar" el porcentaje de variación que es explicado por otra variable. Un buen ejemplo en tal sentido lo es la medida de distancia con corrección de Ivanović.

terísticas de estos indicadores: a) cada uno de ellos refleja aspectos diferentes, aunque muy relacionados entre sí, y se supone que un conjunto integrado por varios de ellos es representativo de un sector de problemas sociales; b) no todos representan características estructurales de las economías; c) son meramente descriptivos, por lo que no revelan las causas ni los procesos que originaron las situaciones que presentan. Así, sólo permiten clasificar situaciones existentes. Para un análisis que intente explicar por qué y cómo los países latinoamericanos se constituyeron de tal forma, es necesario reconstruir los procesos de desarrollo de cada una de las formaciones sociales en análisis, como se esbozará más adelante.

Capítulo V Análisis de los resultados

1. Los criterios de elección entre las agrupaciones

Vistos los principales elementos utilizados para lograr la agrupación de países, llega el momento de analizar los resultados obtenidos.

Como pudo verse en los gráficos 1 y 2, el procedimiento clasificatorio entrega 24 combinaciones diferentes de grupos, entre las cuales es necesario elegir alguna, salvo intentos más exhaustivos que no corresponde hacer ahora.

Cuadro 18

AGRUPACION DE PAISES SEGUN LA MEDIDA DE DISIMILITUD

Simple	Con corrección según Ivanović
Barbados Panamá Venezuela	Barbados Panamá Venezuela
Cuba Jamaica Trinidad-Tabago Guyana	Cuba Jamaica Trinidad-Tabago Guyana
Haití	Haití
Argentina Uruguay Costa Rica Chile	Argentina Uruguay Costa Rica Chile
Brasil México Colombia Perú Ecuador	Brasil México Colombia Perú Ecuador
Honduras El Salvador Nicaragua República Dominicana Guatemala Bolivia Paraguay	Honduras El Salvador Nicaragua República Dominicana Guatemala Bolivia Paraguay
Norma 53 936	Norma 2 324

Cuadro 19
RECORRIDO DE LOS INDICADORES EN CADA GRUPO

	Grupo A Argentina Costa Rica, Chile Uruguay	Grupo B Barbados, Cuba Guyana, Jamaica Panamá, Venezuela Trinidad-Tabago	Grupo C Brasil, Colombia Ecuador, México Perú	Grupo D Bolivia, El Salvador Guatemala, Honduras, Nicaragua Paraguay, República Dominicana	Grupo E Haití
Ingreso por habitante	916.8 a 328.5	735.0 a 269.0	628.5 a 299.7	354.6 a 199.5	97.5
PBI generado por la industria manufacturera (porcentajes)	33.7 a 17.6	15.6 a 9.7	23.3 a 16.4	17.9 a 11.2	13.1
Porcentaje de las exportaciones respecto al PBI	7.5 a 20.0	29.6 a 65.0	6.4 a 14.0	9.4 a 23.3	10.2
Esperanza de vida	69.2 a 60.9	66.8 a 61.0	62.4 a 57.2	59.3 a 45.3	44.5
Habitantes por cama	158 a 268	96 a 315	350 a 500	391 a 480	1 400
Calorías diarias	3 170 a 2 610	2 600 a 1 954	2 690 a 2 020	2 520 a 1 840	1 580
Proteínas diarias	116.0 a 70.0	85.8 a 53.0	66.3 a 52.3	65.5 a 47.0	37.4
Alfabetos de 15 y más años (porcentajes)	91.4 a 85.8	97.4 a 78.3	72.9 a 60.6	69.0 a 37.9	18.8
Matrícula primaria	119.0 a 104.6	135.0 a 90.0	128.0 a 84.7	102.5 a 54.6	39.1
Matrícula secundaria	56.6 a 20.4	75.1 a 9.6	39.6 a 24.0	26.4 a 11.3	7.4
Egresados universitarios por 100 000 habitantes	72 a 29	36 a 11	40 a 10	17 a 5	8
Promedio de personas por cuarto	1.4 a 1.7	1.2 a 2.4	1.3 a 2.9	2.0 a 2.8	-
Viviendas con agua (porcentajes)	63.6 a 43.4	68.0 a 32.7	45.1 a 21.5	23.6 a 6.0	3.1

Cuadro 20

VALORES PROMEDIOS DE LOS INDICADORES EN CADA GRUPO

	Grupo A Argentina Costa Rica Chile Uruguay	Grupo B Barbados Cuba Guyana Jamaica Panamá Venezuela Trinidad- Tabago	Grupo C Brasil Colombia Ecuador México Perú	Grupo D Bolivia El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua Paraguay República Dominicana	Grupo E Haití
Ingreso por habitante	697.3	519.5	412.0	296.2	97.5
PBI generado por la industria manufacturera (porcentajes)	24.5	13.0	19.6	14.0	13.1
Porcentaje de las exportaciones respecto al PBI	12.9	46.5	10.2	18.1	10.2
Esperanza de vida	66.1	64.1	59.3	52.7	44.5
Habitantes por cama	210.0	224.0	422.0	436.0	1 400.0
Calorías diarias	2 883.0	2 383.0	2 360.0	2 205.0	1 580.0
Proteínas diarias	87.5	65.9	58.9	56.7	37.4
Alfabetos de 15 y más años (porcentajes)	88.9	87.2	67.6	51.3	18.8
Matrícula primaria	112.8	105.6	102.3	77.6	39.1
Matrícula secundaria	35.0	34.0	29.0	16.5	7.4
Egresados universitarios por 100 000 habitantes	53.0	25.0	21.0	12.0	8.0
Promedio de personas por cuarto	1.5	1.8	2.2	2.4	-
Viviendas con agua (porcentajes)	56.8	47.7	31.4	17.1	3.1

Las opciones se apoyan usualmente en consideraciones que trascienden el aspecto meramente estadístico. Así, en una instancia se seleccionó la combinación de seis grupos según dos criterios: por un lado, se buscó "evitar la singularidad de un solo país en un grupo" que se daba en caso de reducir la variación interna; por el otro, porque "para menor número de 6... se formaban grupos en los cuales evidentemente la heterogeneidad era grande".^{1/}

En el caso presente no es posible asumir el primer criterio por cuanto, al incluirse Haití que en el intento citado no figuraba,^{2/} siempre que se opte por dos o más grupos existirá uno integrado sólo por este país. Y es obvio que la acumulación de toda la región en un solo grupo no tiene interés para los fines buscados. El otro criterio puede utilizarse aun cuando, como bien se ve, carece de precisión matemática; en realidad, se apoya en el buen (o mal) sentido del investigador. Pero ello es inevitable por cuanto siempre será necesario recurrir a criterios "externos", ya que no los hay propiamente estadísticos o metodológicos. Esto, por otra parte, es evidente si se piensa que se trata de disciplinas auxiliares, en las cuales las decisiones importantes se deben tomar según criterios sustantivos.

Para los intereses de esta investigación parece conveniente optar por un criterio que, respetando cierta diferenciación mínima, no fije demasiados grupos. A la altura de las normas 53 936 y 65 498, en el agrupamiento derivado de la medida de distancia simple, y en el nivel 2 324 y 2 420 de la medida corregida según Ivanović, se obtiene un conjunto de agrupaciones que respeta las condiciones establecidas.

Los resultados de los dos procedimientos empleados se apreciarán en el cuadro 18, y el recorrido de los indicadores así como los valores promedios correspondientes a cada grupo surgen de los cuadros 19 y 20.

2. Algunas apreciaciones preliminares

Un primer análisis de las clasificaciones permite afirmar que:
a) En líneas generales ambas dan resultados similares, lo que no tiene por qué ser obligatoriamente así. Sin embargo, existe una diferencia considerable al llegar a los conjuntos de agrupamientos de mayor heterogeneidad. Si bien ambas medidas llegan a establecer cuatro conjuntos, integrados cada uno de ellos por los mismos países, en el paso subsiguiente los resultados son diversos: la medida simple une al conjunto integrado por Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica, con otro conjunto constituido por Cuba, Panamá, Venezuela y los

^{1/} Américo Migliónico, *op. cit.*, p. 30.

^{2/} Tampoco se incluía a Brasil.

países caribeños de habla inglesa; la medida corregida según Ivanović integra el primer grupo de los mencionados con otro conjunto muy variado formado por los países de gran tamaño, los mediterráneos y los centroamericanos.

b) La medida corregida se caracteriza por mantener separados a tres países (Haití, Barbados, Guyana), hasta etapas muy avanzadas.

c) La situación de Haití es idéntica en los dos casos: permanece separado del resto de las unidades analizadas, a tal punto que si el análisis se remonta aumentando la heterogeneidad interna (normas 104 809 y 5 267 respectivamente), se aprecia que los dos grupos que se constituyen en ese momento muestran por un lado a Haití y por el otro a todos los demás países. Se puede concluir entonces que para el conjunto de indicadores utilizados, Haití presenta una diferencia mayor respecto de cada uno de los demás países latinoamericanos que la diferencia que separa a todos ellos entre sí.

d) El gráfico 3, donde se representan los perfiles de cada uno de los tres países que se mantienen como sendos grupos hasta la norma 3 561 de la medida de disimilitud corregida, puede dar una idea de las características que los ponen en tan singular situación. Por un lado es posible apreciar el equilibrio de los resultados correspondientes a Haití, que lo hacen aparecer con el valor mínimo en casi todos los indicadores a gran distancia del resto de los países. Diferente es el caso de Barbados y Guyana. Sus perfiles son prácticamente opuestos al de Haití, y se caracterizan justamente por la carencia de homogeneidad, por los grandes altibajos que presentan, mostrando (especialmente en el caso de Barbados) los mejores valores en varios indicadores y cayendo abruptamente a resultados muy bajos en otros.

e) Para lo que podría denominarse el "grupo del Caribe" (Panamá, Venezuela, Barbados, Cuba, Jamaica, Trinidad-Tabago y Guyana) hay algunas diferencias. Mientras el índice de disimilitud simple los divide en dos grupos (Barbados, Panamá y Venezuela en uno y los cuatro restantes en otro), la medida corregida distingue tres conjuntos, dos de los cuales sólo cuentan con un miembro (Barbados, Guyana), estando en el tercero todos los demás países. Si se aumenta la heterogeneidad intragrupo se puede apreciar que en la primera clasificación (norma 65 498) se fusionan los dos grupos, mientras que según la medida corregida Guyana se incorpora al núcleo en la norma inmediatamente posterior (3 831) y Barbados en la siguiente (5 267).

La presencia de Cuba en este grupo merece algunos comentarios. Este país estuvo representado por un reducido conjunto de indicadores (9 contra 13 de las demás unidades) y, lo que es más grave, las carencias se dieron preferentemente en el sector económico, que quedó sin representación. (Véase de nuevo el cuadro 15.) Como consecuencia del cambio de régimen

económico-social a partir de 1959, se hace difícil aplicar a la situación cubana ciertas medidas basadas en el cálculo monetario (convertido luego por diversos procedimientos en dólares de los Estados Unidos), ya que dicho país ha adoptado formas de evaluación diferentes y, por ahora, incomparables con los criterios que predominan en los regímenes capitalistas.^{3/}

Estas peculiaridades del caso cubano no son obstáculo para describir su situación en los sectores sociales sobre los cuales hay información, como similar al conjunto de países "del Caribe", tal como surge del proceso clasificatorio realizado.

Esta distinción entre Cuba y el resto de los países del continente no es novedosa. Pueden citarse varios intentos en que se excluyó la isla por considerar que no podía establecerse ningún tipo de comparación con el resto de las naciones donde imperaban regímenes económico-político-sociales diferentes,^{4/} o se la incluyó a priori en un grupo aparte.^{5/}

Esto coincide con diversos trabajos en que se distingue entre economías planificadas y economías de mercado, designación ésta que parece inexacta. No pueden oponerse como antitéticos planificación y mercado, por dos razones principales: porque ciertas formas de planificación han sido introducidas en las economías "de mercado" y porque éste no ha desaparecido en las denominadas "planificadas", aunque ha sufrido alteraciones considerables, incluso en la función que le toca cumplir. Es preferible, entonces, referirse a "economías predominantemente capitalistas" y "economías predominantemente socialistas", pues es obvio que en toda formación social coexisten características que son propias de modos de producción o tipos de estructuras diferentes.

La distinción es sustancial, especialmente en lo relativo al planeamiento y a su forma de implantación. Puede decirse que, mientras en el caso de las economías predominantemente socializadas la aplicación de la planificación se produce como consecuencia de un hecho político que lleva a la imposición revolucionaria de una parte de la sociedad sobre otra, en las economías predominantemente capitalistas los planes son definidos "por grupos restringidos de técnicos y políticos" y "aprobados por el sistema político tradicional, aunque sus justificativos más generales también han sido presentados, casi siempre, en nombre de los que no participan del progreso económico o para asegurar el crecimiento nacional".^{6/}

3/ Deben recordarse los esfuerzos emprendidos en los últimos tiempos para establecer bases de comparabilidad entre estos diferentes sistemas de cuentas nacionales. La sección respectiva de la CEPAL trabaja actualmente en el tema.

4/ Es el caso del trabajo del Centro de Proyecciones Económicas ya mencionado.

5/ Véase CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social, ed. cit.

6/ Fernando H. Cardoso, "Aspectos políticos de la planificación", en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, vol. I, núm. 1 p. 127.

f) Las dos clasificaciones ubican juntos a Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica (normas 45 739 y 2 420 respectivamente) y este agrupamiento mantiene su individualidad hasta muy avanzado el aumento de la heterogeneidad intragrupo (normas 80 781 y 4 732). Todo ello invita a mantenerlo separado del resto para intentar su explicación, ya que se caracteriza justamente por obtener los mejores valores en el conjunto de metas de desarrollo postuladas.

g) Los restantes países de la región se subdividen quedando por un lado los centroamericanos "típicos" y los mediterráneos de la América del Sur y, por el otro, los países de gran tamaño geográfico y Ecuador. Estos grupos se fusionan a la altura de la norma 72 963. Las características diferenciales de ambos grupos, tanto en el nivel de los indicadores utilizados (véase los perfiles en los gráficos 4 y 5) como en algunos otros rubros, hacen aconsejable mantenerlos separados para su análisis.

3. Análisis de los grupos. Descripción e hipótesis

Los párrafos que componen esta sección se dividen en dos partes. En la primera se describe el estado de los agrupamientos realizados de acuerdo con las medidas de discontinuidad, mientras que en la segunda se intenta explicar los procesos y estilos de desarrollo y los logros diferenciales alcanzados en la satisfacción de sus necesidades sociales. Para ello habrá que movilizar un conjunto de dimensiones e hipótesis que pertenecen al acervo teórico latinoamericano, aunque no se las ha integrado en una teoría sistemática. Tampoco es ésta la ocasión de hacerlo; las hipótesis presentadas no deben tomarse más que como una ilustración de las complementaciones - eminentemente cualitativas - que requiere un ejercicio cuantitativo y empírico como el presentado hasta aquí.

Cualquier intento de explicar los procesos de desarrollo de las naciones latinoamericanas debe partir del análisis de su forma de inserción en el mercado internacional desde el momento en que se produjo la expansión del capitalismo, en un comienzo instaurado sólo en un puñado de países europeos que tenían como polo más dinámico a Inglaterra, hasta constituir una economía internacional, que dividía países y regiones en centrales (productoras de bienes manufacturados y exportadoras de capital) y periféricas (que según la división internacional del trabajo imperante debían dedicarse al abastecimiento de productos primarios, para lo cual su ubicación en determinadas regiones del globo, unida a otras características, les daba ciertas ventajas comparativas). Es en este segundo grupo donde se encuentran todos los países considerados en el presente estudio.

Su incorporación en calidad de economías primario-exportadoras no se realizó de manera similar en todos los casos. Las propias diferencias en lo referente a provisión de recursos naturales, formas de colonización previamente impuestas, conformación de los grupos y clases sociales existentes al momento de la independencia, etc., así como los intereses de los países centrales, produjeron una conformación muy heterogénea de las naciones emergentes, en las que es posible distinguir diversos tipos de economías primario-exportadoras.

Una vez integradas en la economía internacional, las formaciones sociales latinoamericanas continuaron diferenciándose entre sí como consecuencia de los más diversos hechos, entre ellos las fluctuaciones de la demanda internacional de determinadas materias primas, debidas a los sucesivos adelantos tecnológicos que desplazaban el interés de los compradores de ciertos productos, haciendo surgir preferencias por otros; el aumento de la demanda a causa de guerras u otro tipo de coyunturas, y la lenta pero constante tendencia a la paralización del crecimiento de la demanda, en especial de ciertos productos alimenticios.

Otros elementos importantes para un estudio de este tipo son los que podríamos denominarse aspectos "internos" de las propias economías, tales como la forma de distribución del ingreso generado por el sector externo entre grupos más o menos amplios de la población total del país, que a su vez deriva de la correlación de fuerzas entre diferentes clases y sectores de clase en el seno de dicha sociedad. La concentración del excedente en ciertos grupos y clases dominantes también influye considerablemente en la forma y tipo de proceso de desarrollo, según sea el uso al cual se lo destine; el consumo suntuario, la reinversión en el sector exportador de bienes primarios que proporcionaba un rendimiento más alto, el atesoramiento, la inversión en otros sectores como el industrial en ciertos casos o el gasto del mismo en las naciones centrales.

Las características asumidas por cada país en esa etapa de "crecimiento hacia afuera", unidas a las arriba mencionadas relativas al tamaño geográfico y al volumen y densidad de su población, por ejemplo, repercutirían notablemente en la forma en que enfrentarían los profundos cambios producidos en el sistema internacional de intercambio propio del capitalismo, derivados de la primera Guerra Mundial y la crisis de 1929, con los cuales se abre para estas economías periféricas un nuevo período histórico caracterizado por el modelo de "desarrollo hacia adentro".

En este punto habría que destacar las diferentes formas que asume el proceso de industrialización en el continente y las maneras alternativas en que éste influye sobre la ocupación

y la estratificación. Se ha distinguido entre países de industrialización antigua, reciente e incipiente.^{7/} El primer grupo se integraría con Argentina, Uruguay y Chile; el segundo es bastante heterogéneo y lo compondrían Brasil, Colombia, México, Perú, Venezuela y Costa Rica, mientras que en el tercero se reúnen los restantes. Son notorias las similitudes con la clasificación entregada por la medida de distancia, como se verá más adelante.

El fin de la segunda guerra mundial produce nuevos cambios de importancia en las relaciones económicas internacionales, que se traducen en nuevas y profundas modificaciones en las correlaciones de fuerzas internas de cada país. Lo más notable es, tal vez, la internacionalización del mercado y la preponderancia y el enorme desarrollo que adquieren las corporaciones llamadas "multinacionales". Todo ello conduce a una nueva etapa del desarrollo latinoamericano, para referirse a la cual algunos autores hablan de un "nuevo carácter de la dependencia".^{8/} Este conjunto de características, como se ve, presenta un alto grado de generalidad, y si bien resulta útil para esbozar las líneas generales del desarrollo de América Latina, es evidente que no todos los países del continente vivieron ese proceso de manera similar. Como consecuencia, si se intentan formular apreciaciones en un nivel de menor abstracción, será necesario hacer ciertas puntualizaciones que al dar mayor concreción a lo dicho, disminuirán su extensión, ya que abarcarán conjuntos más reducidos de países.

Grupo A: Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica

Descripción: Integran este conjunto los países del cono sur del continente y Costa Rica. Se caracteriza por obtener los mejores resultados para la mayoría de los indicadores utilizados (12 sobre 13).

En el área económica muestra una situación privilegiada. El ingreso por habitante es ampliamente superior al de todos los otros grupos, así como el porcentaje del producto bruto interno generado por la industria manufacturera. Es cierto que otro agrupamiento tiene un menor porcentaje generado por las exportaciones, pero ciertas características singulares de este indicador -que serán referidas posteriormente- hacen que convenga no tenerlo demasiado en cuenta en este momento.

Su situación es sumamente homogénea en los indicadores del sector salud, como puede apreciarse en el perfil del grupo. (véase el gráfico 3.)

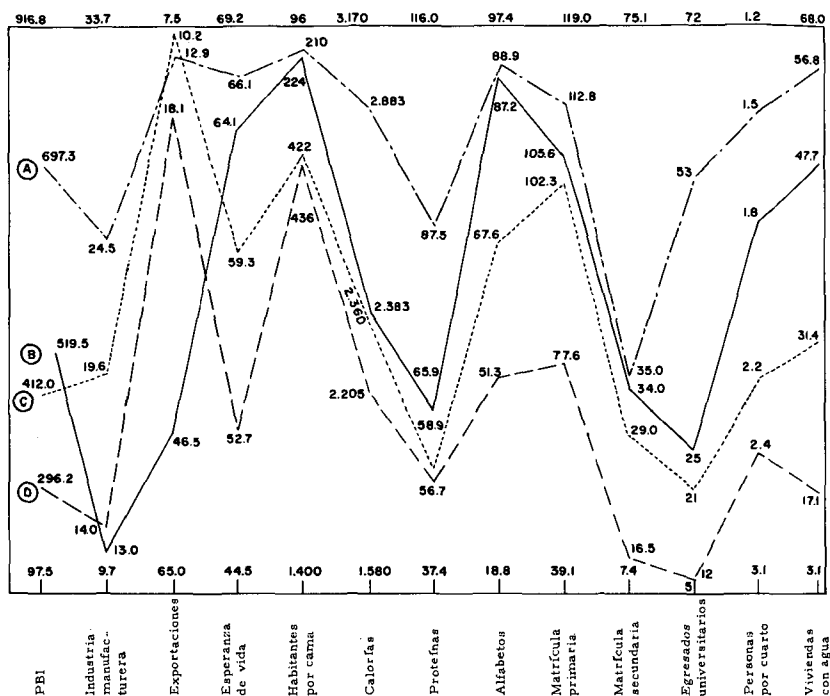
^{7/} Véase Fernando H. Cardoso y José Luis Reyna, Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina. ILPES, Santiago, mimeo., agosto, 1966. También CEBRAP, Emprego e força de trabalho na América Latina. São Paulo, 1971.

^{8/} Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina. ILPES, Santiago, mimeo., 1967.

Gráfico 3

PERFILES DE CUATRO GRUPOS DE PAISES

Nota: Los grupos están integrados de la misma manera que en el cuadro 19.
El perfil de Haití (Grupo E) puede verse en el gráfico 4.



En alimentación entrega las más altas diferencias relativas respecto a los demás países, que se agrupan en una posición intermedia, excepto Haití que queda en la base del gráfico.

La situación es menos diferenciada en materia educativa. Si bien el Grupo A ocupa la mejor posición en todos los indicadores, hay otros dos agrupamientos y muy especialmente uno de ellos, que lo siguen de cerca. Es notorio el éxito de los países analizados en lograr la democratización educativa, como se percibe a través de la expansión tanto de la alfabetización como de la instrucción primaria, donde logran niveles que están a la par de los mejores del mundo. Sin embargo, ese mismo proceso parece hallarse estancado en lo que respecta a la enseñanza secundaria. Ello hace que algunos de los países incluidos en el Grupo B, que iniciaron posteriormente su proceso de expansión de la educación, hayan alcanzado metas superiores en esta rama. No debe olvidarse, sin embargo, que

la situación del Grupo A no es homogénea. Podría distinguirse un subgrupo integrado por Uruguay y Argentina con 47.5 por ciento de su población de entre 15 y 19 años que recibe educación secundaria, y muy especialmente el caso individual del primero de estos países, con 56.6 por ciento. Chile y Costa Rica, en cambio, no han conseguido éxitos similares y tienen valores del 24.3 por ciento y 20.4 por ciento respectivamente, que hacen descender el promedio del grupo.

En cuanto a los egresados universitarios, este grupo también obtuvo los mejores logros, en especial Argentina (72) y Chile (70). Costa Rica se encuentra en una posición intermedia (41), mientras que Uruguay obtiene un resultado menor (sólo 29). Es en este indicador -que según algunos autores mide la "calidad" de la enseñanza-^{9/} donde la diferencia entre el Grupo A y los demás se amplía.

El sector vivienda es también relativamente homogéneo y las diferencias que pueden encontrarse entre los resultados de este grupo y los otros son significativas.

Hipótesis sobre los logros alcanzados: Vistos los resultados obtenidos por este grupo de países para el conjunto de indicadores manejados, cabe preguntarse cuáles son las características estructurales comunes que les han permitido obtener esa situación de liderazgo continental en la solución de los problemas sociales.

Respecto de Argentina, Chile y Uruguay podría postularse que su ventaja relativa se explica por haber sido las naciones del continente en las cuales el proceso de industrialización se inició en etapas más tempranas. Son conocidas las consecuencias que la industrialización tiene sobre la ocupación de la mano de obra, por lo que no hace falta extenderse aquí en apreciaciones sobre ello. Parece cierto que para estos países el hecho de carecer de recursos humanos movilizables en cantidad apreciable obligó a que se pagara mejor el factor trabajo.^{10/} Este hecho generó una redistribución del ingreso que facilitó la formación de un mercado interno, que a su vez permitió un desarrollo mayor de la naciente industria. Todo ello dio lugar al surgimiento de nuevos empleos, en un principio tanto en el sector secundario como en el de servicios, para provocar en los últimos años ampliaciones sólo en este último. La ubicación de importantes contingentes de la población en actividades bien remuneradas en términos relativos explica también la mejor distribución que se encontró en otro tipo de bienes, como la educación, la salud, la vivienda y la nutrición, que derivan de esa mayor participación en el producto de la economía.

^{9/} Américo Miglioni, *op. cit.*

^{10/} Hay investigaciones que demuestran que la remuneración de los asalariados argentinos a principios de siglo era mejor que la de sus similares ingleses.

La situación de Costa Rica es distinta. Si bien ha alcanzado logros semejantes a los de los países del cono sur que conforman el Grupo A, el camino para llegar a ellos ha sido diferente. La industria se encuentra en un nivel bastante primario, lo que ha llevado a considerarlo como integrante del conjunto de los países con un proceso de industrialización reciente.

El hecho que quizá mejor explica esta situación de Costa Rica es su cultura cafetalera, que ha permitido una alta ocupación de la mano de obra disponible, pese a la especialización monoprodutora. Se basa en modernas relaciones sociales de producción que prácticamente se han extendido a toda la superficie del país, y que se traducen en relaciones jurídicas igualmente modernas. Esto lo distingue de otros países que deberían tener situaciones similares a la suya -sea por la ubicación geográfica, por practicar el monocultivo, etc.- y facilita el acceso de la mayoría de la población a un nivel de vida medianamente adecuado.

Existe también un circuito monetario suficientemente desarrollado para permitir el funcionamiento de un mercado rural-urbano, en especial en la zona de la Meseta Central, región en la que, pese a su escaso tamaño, habita un 80 por ciento de la población total del país y donde existen cuatro ciudades de relativa importancia (San José, Alajuela, Cartago y Heredia). Esta concentración demográfica facilita y abarata, como es obvio, la provisión de varios de los servicios aquí enumerados y debe considerarse un factor primordial para explicar los logros alcanzados.

En otro orden de cosas, debe recordarse que los campesinos tuvieron desde época temprana acceso a la propiedad de la tierra, consecuencia tal vez de la pobreza de la región, que no la hacía apetecible para los intereses poderosos. Se fue constituyendo así un importante sector de propietarios medianos y pequeños con acceso a las ventajas de la modernización. Grupo B: Cuba, Panamá, Venezuela, Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad-Tabago

Descripción: Ya se ha hecho referencia a la presencia de Cuba en este grupo. La carencia de indicadores económicos comparables respecto a este país impide sostener con base firme la justicia de su inclusión en el mismo. Pese a ello, hay indudable similitud en lo relativo a los problemas sociales, lo que permitirá que cuando se haga referencia a estos aspectos se considere a Cuba como integrante del Grupo B, quedando excluida en cambio de las apreciaciones sobre el área económica.

Las características más notorias que surgen al analizar el perfil del grupo (gráfico 3) se deben a la gran variabilidad de los resultados obtenidos en cada uno de los indicadores seleccionados. Esto resalta especialmente al comparar el

sector económico con los valores entregados por los indicadores sociales. Estos países tienen un ingreso por habitante relativamente elevado para la región, ya que superan los 500 dólares. Sin embargo, es grande su debilidad con relación a la industria manufacturera (13 por ciento, por lo que sólo superan a Haití). La relación entre las exportaciones y el PBI es muy elevada (46.5 por ciento) y algunos de sus integrantes llegan a límites sorprendentemente elevados: Guyana, 56 por ciento; Trinidad-Tabago, 65 por ciento.

Los indicadores correspondientes al sector salud muestran logros importantes, especialmente en los países caribeños de habla inglesa, que recientemente alcanzaron la independencia. Esto se debe probablemente a que en estas ex-colonias británicas se estableció un sistema de salud pública similar al imperante en Inglaterra; esto resalta particularmente en el caso de Barbados, país que obtiene un valor de 96 en el indicador "habitantes por camas de hospital". Respecto de esta isla cabe recordar, sin embargo, la superficie reducida, su población de 240 000 habitantes y la concentración de esta última; si bien todo ello puede ser pernicioso en muchos aspectos, facilita la consecución de una conveniente infraestructura de salud.

Esa situación no se repite en los indicadores referentes a la nutrición, donde la distancia se agranda. El Grupo B se aproxima mucho más a la situación de los países que han logrado menor éxito en la consecución de las metas de desarrollo.

En educación el Grupo B obtiene muy buenos resultados. Tanto en alfabetización como en matrícula primaria y secundaria su situación es prácticamente igual a la alcanzada por los países del grupo A. Sin embargo, falla en el nivel superior, donde su valor no llega a la mitad del obtenido por el otro grupo (25 contra 53). Tal vez en la ya mencionada pequeñez de algunos países del conjunto pueda encontrarse una explicación del fenómeno. Asimismo, las estrechas relaciones existentes con el Reino Unido llevan a muchos jóvenes a estudiar en universidades de Gran Bretaña, por lo que un bajo resultado en este indicador no debe interpretarse necesariamente como carencia de cuadros técnicos y profesionales de alto nivel.

Si se disminuye la heterogeneidad intra grupo, remontándose a la norma anterior, puede apreciarse que este conjunto se divide en otros dos, uno de los cuales ha logrado notables éxitos en la expansión de las matrículas, en especial de la secundaria. Así, en Barbados, Panamá y Venezuela, el 56.1 por ciento de su población de 15 a 19 años cursa la enseñanza secundaria. Barbados, como se vio, alcanza el 75 por ciento, o sea el valor más alto para la región.

El sector vivienda del Grupo B entrega resultados distantes de los valores del A y de los otros conjuntos. También aquí se notan grandes diferencias entre los subgrupos indicados.

Algunas hipótesis sobre los logros alcanzados: En este grupo aparecen incluidos los países caribeños de habla inglesa, caracterizados por rasgos peculiares que merecen destacarse en cualquier intento por explicar históricamente los logros en materia de nivel de vida de sus poblaciones.

Todos ellos se señalan por "un pasado reciente de administración colonial, precedido en muchos casos por una historia de dominio sucesivo de distintas potencias metropolitanas que las conquistaban o compraban, con gobierno independiente o autónomo en asuntos internos sólo desde los años cuarenta o cincuenta e incluso desde fechas más recientes. Hasta hoy los vínculos económicos y culturales con las distintas metrópolis son más estrechos que los vínculos con otras unidades territoriales de la subregión o del resto de América Latina".^{11/} Esto hace que puedan descubrirse diferencias notorias respecto al resto de los países considerados en este estudio no sólo en las costumbres, sino en la manera de organizar su gobierno y administración y en las formas culturales.

Sigue predominando la economía de plantación, concentrada en unos pocos productos destinados a la exportación, en especial el azúcar. Sin embargo, en los últimos tiempos se han introducido variaciones, adquiriendo especial importancia el turismo y algunas actividades manufactureras.

El hecho de que en el pasado haya funcionado una economía basada en el trabajo de mano de obra esclava ha creado, en la mayoría de los países, profundas separaciones entre los diversos estratos de la población, que tienen accesos diferenciales no sólo al poder político, sino también a la cultura y a otros bienes sociales.

El legado de la esclavitud en las plantaciones hace que existan ciertas modalidades específicas en la movilidad de la población y en las preferencias en materia de ocupación, que unidas al reducido espacio geográfico de las islas, facilitan las comunicaciones campo-ciudad. Por otra parte, ciertos rasgos de comportamiento destacan la debilidad de los vínculos que ligan a los campesinos a la tierra.

Existen también importantes diferencias en la distribución del ingreso entre las ocupaciones nuevas derivadas del turismo y de la extracción minera y el resto de la economía, lo que es un nuevo factor que contribuye al traslado de importantes núcleos de población desde las zonas rurales a las ciudades. El desempleo abierto constituye un problema -y es quizá el mayor de América Latina-, en tanto que el desempleo disfrazado no lo es tanto.

El ingreso nacional de estos países se basa casi exclusivamente en un conjunto restringido de exportaciones. El Estado

^{11/} CEPAL, "El desarrollo social de América Latina", capítulo preparado para el Informe sobre la situación social del mundo, 1970.

capta una gran porción de esos ingresos derivados del comercio exterior y mediante ella puede llevar a cabo políticas tendientes a extender ciertos beneficios sociales a amplias capas de la población. Esto hace que existan buenos servicios sanitarios y que la educación primaria sea muy generalizada, siendo las tasas de alfabetización relativamente altas, lo cual genera aspiraciones laborales también altas, en todo caso superiores a las que puede ofrecer el sistema económico imperante. Todo ello contribuye a la emigración de gran parte de las personas más preparadas.

En el caso de Cuba, si bien es cierto que en un análisis contemporáneo destaca la alteración deliberada de sus patrones económicos y sociales, no por ello debe olvidarse que históricamente presenta grandes semejanzas con los otros países caribeños. Sobresalen el importante cambio de la estructura de clases, con la desaparición de los estratos medios y de las pautas de consumo que le son típicas; el esfuerzo nacional planificado y concentrado en una "agricultura industrializada", y las medidas vigorosas tomadas en todos los terrenos, tendientes a producir una distribución equitativa tanto de los ingresos como de otros bienes sociales. Los resultados alcanzados hasta ahora, sin embargo, no llegan a las tasas que han logrado los países del Grupo A en un proceso lento que ha requerido varios decenios.

Venezuela y Panamá representan casos en que el Estado, merced a los importantes ingresos que obtiene de ciertas actividades centrales de la economía nacional, puede ejecutar políticas sociales que se extienden a capas considerables de la población.

En conclusión, parece que la característica central de este grupo es la existencia de una base económica escasamente diversificada, centrada en actividades de alta rentabilidad, que permiten al aparato estatal retener una importante proporción del ingreso a través de diversos expedientes impositivos y financieros, y destinar una parte más o menos importante de ellos a elevar el nivel de vida de la población o, por lo menos, a mejorar algunos de sus aspectos.

Grupo C: México, Brasil, Perú, Colombia y Ecuador

Descripción: Lo conforman -salvo Ecuador- países grandes no sólo por su extensión territorial, sino porque poseen una alta proporción de la población latinoamericana (181 346 000 habitantes).

El perfil del grupo es relativamente equilibrado, aunque en el sector económico se manifiestan algunas características especiales. El ingreso por habitante supera apenas los US\$ 400 y casi el 20 por ciento del mismo es generado por la industria manufacturera, lo que en números absolutos tiene una importancia considerable. El otro indicador de lo económico (relación entre exportaciones y producto interno bruto) muestra al

Grupo C en el lugar tope. A primera vista parece que estos países hubieran podido constituir un mercado interno de suficiente amplitud para respaldar un crecimiento hacia adentro. Sin embargo, tal tipo de desarrollo tiene elevados costos sociales, como se aprecia en el análisis de los otros indicadores.

Así, en el sector salud, este grupo se aparta considerablemente de los anteriores, tanto en lo que se refiere a esperanza de vida como en lo que respecta a la infraestructura sanitaria (medida a través de la cantidad de habitantes por camas de hospital).

El panorama alimenticio no es mejor, aunque la situación es similar para los Grupos B, C y D. Sólo el Grupo A mantiene un nivel relativamente aceptable, a gran distancia del resto.

En educación, el agrupamiento analizado se coloca en una situación media, bastante distante de los grupos más bajos, aunque también separado de A y B. Su perfil, sin embargo, parece tender hacia la incorporación al grupo que ha tenido los mejores logros en este campo. Su situación es deficitaria en los dos extremos. Estos países no han conseguido alfabetizar a una porción importante de su población (apenas llegan al 67.6 por ciento promedio) y si bien en los niveles primario y secundario los logros no distan demasiado de los mejores del continente, en el de graduados universitarios se alejan notablemente para aproximarse a los grupos más bajos.

El sector vivienda es el más claramente diferenciado de todos. Los cinco grupos presentan situaciones marcadamente desiguales y sus perfiles no tienden a acercarse. El Grupo C, de acuerdo con la posición que el resultado total le asigna, mantiene una situación mediana.

Hipótesis sobre los logros alcanzados: Estos países se caracterizan por su gran extensión, así como porque varios de ellos contaban ya en la época precolombina con culturas de agricultura estable. El proceso de colonización produjo decisivas alteraciones en ellas al sumir amplios sectores de su población en un régimen de economía de subsistencia, ya que con relación a los proyectos económicos y sociales, ni los conquistadores ni quienes asumieron la conducción de las nuevas naciones en el período inmediatamente posterior a la independencia contaban con emplear a esa población excedente. El sector más dinámico de estas economías estuvo largo tiempo dedicado a la producción de bienes destinados a la venta en el mercado internacional, lo que hacía que los ingresos producidos por esa vía se concentraran en las manos de un pequeño grupo social, que gozaba de un nivel de vida muy elevado y que contrastaba notablemente con la situación de las grandes masas marginadas.

Estos sectores, formados en especial por indígenas, se hallaban a tal punto fuera del sistema económico, que cuando

nuevos procesos alteraron el desarrollo de éste haciendo necesaria la incorporación de nueva fuerza de trabajo, se importó mano de obra sea bajo la forma de esclavitud o bajo la forma de inmigración.

El proceso de industrialización de la mayoría de estos países comienza más tardíamente, lo que ha permitido que fueran clasificados como países de industrialización reciente.^{12/} Durante el período 1930-60, el producto por persona en el sector manufacturero crece tres o cuatro veces, lo cual se debe en buena medida al bajo nivel del cual parten, que permite que cualquier crecimiento aparezca como muy trascendente, en especial si se compara, sin más, con países que comienzan con volúmenes mucho mayores.

Sin embargo, los importantes cambios que se registran durante dicho período, en especial en lo que tiene relación con el crecimiento del producto real por habitante, así como con el impulso industrializador, "no alcanzan cifras de verdadera magnitud... para que dichos cambios lleguen a afectar al conjunto de la población".^{13/}

El hecho de que pervivan grandes sectores en régimen de economía de subsistencia y no se incorporen en los sectores "modernos" de la sociedad explica los menores logros obtenidos por este conjunto de países en la solución de sus problemas sociales. Para explicar esta situación, algunos autores recurren a la imagen de la sociedad dual,^{14/} es decir, a considerar que se forman dos sectores aislados en las sociedades en cuestión: uno dinámico o moderno y otro tradicional o estancado. Si bien se han discutido largamente las inexactitudes de tal visión de la realidad, hay que destacarla porque permite apreciar la razón por la cual los balances nacionales, que tienen en cuenta el conjunto de la población del país, dan resultados que difieren de los que se deducen por sentido común.

Así llama la atención que países con un ritmo de crecimiento de su ingreso por habitante muy estimable en los últimos años aparezcan unidos a otros que son considerados comúnmente mucho más "atrasados", menos desarrollados, etc. No se volverá a repetir aquí todo lo dicho sobre los defectos y errores que se derivan de intentar apreciar el desarrollo económico, y más aún el social, a través de un solo indicador. Cuando no se tienen en cuenta tales prevenciones se cae en muchos errores. El crecimiento en esos casos no se reparte en forma equitativa entre los diferentes sectores de la población, sino

^{12/} Véase F. H. Cardoso y J. L. Reyna, *op. cit.*

^{13/} F. H. Cardoso y J. L. Reyna, *op. cit.*

^{14/} Véase por ejemplo un trabajo reciente en que se postula esta explicación: Oswaldo Hurtado, *Dos mundos superpuestos. Ensayo de diagnóstico de la realidad ecuatoriana.* Instituto Ecuatoriano de Planificación para el Desarrollo Social, Quito, mayo de 1969.

que adquiere una forma fuertemente concentrada, tanto por su ubicación regional, como por los grupos sociales que aprovechan los incrementos.^{15/} Enormes grupos humanos permanecen al margen de las más elementales ventajas otorgadas por la sociedad industrial y su forma de vida se mantiene en niveles bajos. La importancia de esos estratos es tal que al utilizar para las comparaciones indicadores sociales per cápita, los logros en la satisfacción de las necesidades sociales no se distinguen de los obtenidos por otros países que aparecerían en grupos muy diferentes si se atendiera a indicadores exclusivamente económicos.

Grupo D: República Dominicana, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua

Descripción: El perfil correspondiente a este grupo de países es equilibrado. La razón de que en algunos indicadores cambia su posición debe buscarse en carencias demasiado notorias en uno de los otros grupos, más que en fluctuaciones de éste.

Esto se nota especialmente en el sector económico, donde la gran dependencia de las exportaciones de los países del Grupo B, unida a la ausencia de una industria medianamente desarrollada, permite que el Grupo D aparezca mejor situado.

Algunas hipótesis sobre los logros alcanzados: La mayoría de estos países se incorporan al mercado mundial en la segunda mitad del siglo XIX, bajo la dominación de un sector oligárquico vinculado a la producción para la exportación de ciertos bienes primarios, especialmente el café. No en todos la articulación se produce de la misma manera; las diferencias son notorias, por ejemplo, entre Guatemala y El Salvador por un lado y Nicaragua y Honduras por el otro.^{16/} En general puede decirse que el modelo subsiste hasta la crisis de 1929, que provocó una brusca declinación de los precios internacionales del café, seguida de una disminución de la oferta de bienes manufacturados provenientes del exterior, todo lo cual contribuye a debilitar el comercio exterior. La excepción fue, tal vez, Honduras, dedicada primordialmente al cultivo y exportación del banano, que en el año 1930 obtuvo una cifra récord en su producción, lo que le permitiría después compensar la baja del precio con un aumento del volumen exportado y librarse de las nefastas consecuencias del "crac".

Para los demás países, la absorción de la crisis se basó en el incremento del régimen de economía de subsistencia en que se encontraban importantes sectores de sus poblaciones.

^{15/} Cf. María C. Tavares y José Serra, "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente", en El Trimestre Económico, vol. XXXIII, núm. 4 (152), octubre-diciembre de 1971, pp. 905-950.

^{16/} Sobre el tema véase Edelberto Torres-Rivas, Procesos y estructuras de una sociedad dependiente (Centroamérica). Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1969.

Ello hizo que los efectos se sintieran menos violentamente, pero que fueran más persistentes en el transcurso del tiempo. Este hecho muestra que en el período de prosperidad y bonanza precedente, los frutos derivados del intercambio internacional se habían concentrado en un reducido grupo social, sin favorecer al grueso de la población. Especialmente los sectores indígenas continuaban viviendo en sus comunidades prácticamente sin contactos con los sectores modernos de la sociedad.

La ausencia de las condiciones mínimas para comenzar una etapa de desarrollo "hacia adentro", esto es, la pequeñez del mercado interno, la ausencia de grupos empresariales que dieran el impulso inicial y la existencia de una estructura política muy rígida, permitieron que ese esquema se prolongara mucho más tiempo que en otras regiones. La formación del mercado común centroamericano, pese a los éxitos obtenidos en algunos rubros, no ha contribuido -como lo demuestran las cifras- a la elevación del nivel de vida de la población en general.

Paraguay y Bolivia han seguido procesos diferentes, pese a su vecindad y a la característica común de carecer de litoral. Se ha podido hablar, haciendo referencia a cierto momento del siglo pasado, de un "modelo paraguayo de desarrollo", cuya ejecución sufrió un corte brutal como consecuencia de la guerra de la Triple Alianza, que sirvió además para sentar como rasgo perdurable de ese país la escasa densidad demográfica, que dificultaría un buen aprovechamiento de sus potencialidades. Además, su estructura política rígida ha obstaculizado la participación, y su estructura social ha conservado características que hacen muy desigual el acceso a los bienes sociales disponibles.

Bolivia, por su parte, reúne gran cantidad de rasgos propios de los países andinos. Una abundante y mayoritaria población indígena conserva su idioma y cultura y vive en su mayoría en un régimen de economía de subsistencia.

Bolivia es el resultado "del ayllu, de la hacienda y del campo minero",^{17/} y si se estudia su historia, se descubren las características aportadas por cada una de estas tres estructuras económicas básicas.

El problema central del país fue durante mucho tiempo, y tal vez sigue siéndolo, la falta de integración nacional, no sólo entre regiones geográficas apenas comunicadas entre sí, sino también entre capas étnicas y sociales que funcionan como sistemas sociales cerrados. El modelo socioeconómico giraba en torno de la exportación de mineral, en beneficio de una pequeña élite que usufructuaba el poder político y social,

^{17/} José Medina Echavarría, "El problema social en el desarrollo económico de Bolivia", en Aspectos sociales del desarrollo económico. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1959, pp. 97-129.

y que por lo demás sufría un proceso de "osificación", como ha dicho un autor.^{18/} Ciertos acontecimientos, como la guerra del Chaco, pusieron de manifiesto el agotamiento de ese modelo y las injusticias que implicaba y motivaron en especial a sectores juveniles a intentar alterar sustancialmente la estructura tradicional vigente. Esa ruptura con el pasado se produce con el movimiento revolucionario de 1952, hito de la historia contemporánea de la nación, pero la confusión de ideas y aspiraciones imperante dificultó mucho el proceso de reconstrucción nacional que era necesario encarar como etapa inmediatamente posterior a la de ruptura. No hay un grupo que consiga afianzarse de manera decidida en el poder, lo que conduce al país a vivir una sucesión de gobiernos de las más diversas y contradictorias ideologías, situación que se extiende hasta el momento actual. En tales condiciones los proyectos de alcance social se enfrentan con grandes obstáculos o son abandonados, por lo que buena parte de la población permanece en condiciones de vida deplorables.

Grupo E: Haití

Descripción: Como se vio, este país constituye un caso excepcional que se mantiene distante del resto de las naciones de América Latina hasta la última etapa de agrupamiento. Es mayor la distancia entre él y cada una de las otras unidades, que la que separa a todas éstas entre sí.

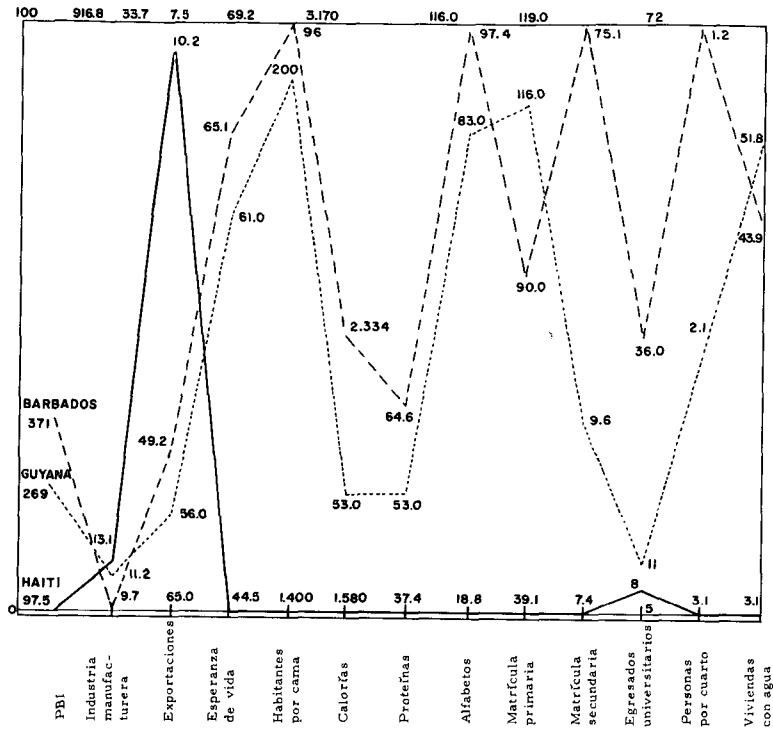
El perfil de Haití (Gráfico 4) es sumamente peculiar. Tiene el valor mínimo en todos los indicadores sociales (exceptuando el relativo a la proporción de egresados universitarios por 100 000 habitantes). Sin embargo, en el nivel económico muestra ciertas particularidades. Su ingreso per cápita es el más bajo, pero en lo que respecta a la integración de su producto interno bruto puede apreciarse que tiene un porcentaje mayor derivado de la industria manufacturera (13.1 por ciento) que otros países, como Guyana (11.2 por ciento) y Barbados (sólo 9.7 por ciento). Esto es una muestra de la dificultad de establecer correspondencias entre indicadores aislados. A partir de resultados bastante similares o incluso mejores para Haití, se obtienen valores totalmente contradictorios en lo que tiene que ver con la solución de problemas sociales. Así, Barbados obtiene los mejores valores para muchos indicadores, mientras Guyana alcanza algunos resultados aceptables; en cambio Haití tiene los peores.

Algunas hipótesis sobre los logros alcanzados: La proporción de las exportaciones en el producto bruto interno es otra de las peculiaridades de Haití. Representa un porcentaje de sólo el 10.2 por ciento, que lo ubica entre los que tienen valores más bajos de todo el continente. Se recordará que la interpretación dada a este indicador era que, en el caso de

^{18/} Ibid.

Gráfico 4

PERFILES DE HAITI, GUYANA Y BARBADOS



países subdesarrollados, la existencia de un alto porcentaje del PBI derivado de las exportaciones (en general, de productos primarios) significaba el fracaso de dicho país en el proceso de constituir un mercado interno de tamaño mínimo que permitiera la implantación de una industria manufacturera. De ser esto así, Haití mostraría (para este indicador aislado) una situación de gran autonomía del mercado internacional. Pero no se debe apresurar una conclusión en este sentido. Otras dimensiones muestran que la referencia a la generación de un mercado interno no se ha dado en Haití. La escasa importancia de sus exportaciones no se acompaña de un valor alto del PBI producido por la industria manufacturera. La agricultura genera todavía más del 50 por ciento del producto interno bruto,^{19/} en condiciones de explotación primitivas. "Los instrumentos de trabajo del campesino son muy simples y a

^{19/} Según CEPAL, a base de las cifras del Conseil National de Développement et de Planification de la République d'Haiti.

menudo adaptados al relieve del suelo y a la exigüidad de las propiedades que excluyen el uso del arado. Las operaciones agrícolas están condicionadas enteramente por el vaivén y las peripecias de las estaciones, y el rendimiento es bajo y aleatorio".^{20/}

Una parte de la producción agrícola se destina a atender las necesidades del consumo familiar y al mercado interno, mientras que otra se dirige al mercado de exportación (esencialmente el café, que llega a constituir el 75 por ciento del valor de las exportaciones totales, así como la caña de azúcar, el sisal, el cacao, etc.).

La forma de producción predominante en el primer tipo se denomina "grapillage", que consiste en pequeñas explotaciones familiares que "van apenas un poco más lejos de la economía de subsistencia sin dejar de ser discontinua y sin amplitud".^{21/}

Todo este sistema tiene, por supuesto, una baja productividad. Si bien se consigue hacer frente a las necesidades de alimentación de la población, existen deficiencias importantes en la producción que se destina a la exportación. Se da el caso que "analizando la proporción de la producción que se contabiliza, en especial la que se destina al mercado exterior, se destaca generalmente que si el valor comercial aumenta año a año, el volumen producido tiende a disminuir".^{22/}

Casimir adelanta una explicación del funcionamiento de esta economía que conviene tener presente: "Desde el período del sistema esclavista colonial, la economía agrícola haitiana ha sido la resultante de lanzar una inmensa fuerza de trabajo en estructuras nuevas, en modos de producción desconocidos. El campesino no tuvo idea jamás de lo que pasaba fuera de su campo. Carecía de instrumentos de producción (en esta época, él mismo era instrumento de producción), se los daban y le exigían trabajar, sin valorizar para nada su trabajo.

Desde que el país tomó el camino de la independencia, el campesino, volviéndose en una proporción respetable dueño de una minúscula explotación -aunque no necesariamente de su tierra- debió depender, como durante la colonia, de otros grupos sociales, para la adquisición de sus instrumentos de producción. Hasta nuestros días, continúa dependiendo de los otros para tener útiles de importancia vital para su supervivencia".^{23/}

La situación del campesino es aun peor en el caso de que produzca para la exportación, por cuanto deberá vender su

^{20/} Jean Casimir, "Aperçu sur la Structure Economique d'Haiti", en *América Latina*, año 7. núm. 3, julio-septiembre de 1964, p. 46.

^{21/} Jean Casimir, *op. cit.* Véase también Paul Moral, *L'économie Haitienne*. Imprimerie de L'Etat, Port-au-Prince, 1959.

^{22/} Jean Casimir, *op. cit.*, p. 47.

^{23/} Jean Casimir, *op. cit.*

producto a los especuladores, que actúan en régimen de monopolio u oligopolio.

Esta situación del campo, que retiene todavía a un porcentaje importante de la población total, explica en buena medida las dificultades de un proceso de desarrollo que coloque a los habitantes en un nivel de vida cuando menos similar al que disfrutaban los otros países del continente.

Fuentes de los indicadores

Después de seleccionar las variables que se estimaban representativas para efectuar la clasificación, se procedió a obtener los datos correspondientes a cada una de las 24 unidades de análisis.

Por diversas razones se prefirió utilizar en general los indicadores tal como fueron elaborados por el Centro Latinoamericano de Proyecciones Estadísticas para su Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina. Sin embargo, como se verá, existen algunas diferencias debido a que se incluyeron cinco países que el CPE había dejado al margen: Cuba y los nuevos Estados de habla inglesa (Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad-Tabago). Con el objeto de mantener la unidad y manejar cifras comparables entre sí, se han seguido los mismos criterios del CPE para calcular los valores correspondientes a los países incluidos.

A continuación se refiere someramente la fuente de donde proceden los valores utilizados, y se menciona, cuando ello sea necesario, la forma en que se procedió para efectuar el cálculo.

1. Ingreso por habitante. Se utilizaron datos procedentes de CEPAL, que los elaboró sobre la base de estadísticas nacionales. "Para el cómputo del producto bruto interno en dólares 1960 se transformaron las series en moneda nacional a precios de 1960 por las correspondientes tasas de cambio de paridad calculadas en la Sección Estudios Especiales de CEPAL. Para los ajustes en concepto de 'efectos de términos de intercambio' y 'pago a factores del exterior' se utilizaron las series existentes en CEPAL en dólares 1960. En cuanto a las series de población se emplearon también las de CEPAL, confeccionadas según datos de CELADE. Finalmente, el indicador fue confeccionado mediante el promedio de los años 1965 a 1969."^{1/}

Con los países de habla inglesa últimamente incorporados al concierto continental no fue posible realizar el mismo ajuste por no existir cálculos de los "efectos de los términos de intercambio". Además, en el caso de Trinidad-Tabago y Barbados tampoco existían cálculos en valores constantes, sino en valores corrientes en dólares de 1960. Los cálculos se hicieron a base de estadísticas oficiales de estos países, existentes en CEPAL. Se utilizaron datos del período 1960-64 para Barbados; 1961-65 para Guyana y 1964-68 para Jamaica y Trinidad-Tabago.

2. Porcentaje del producto bruto interno generado por la industria manufacturera. Los datos provienen de la Sección

^{1/} CEPAL, Estudio sobre la clasificación..., ed. cit., p. 67

Cuentas Nacionales de la División de Estadística de la CEPAL. Algunos de ellos aparecen en el documento "Producto interno bruto de los países de América Latina",^{2/} mientras que los correspondientes a Jamaica, Guyana y Trinidad-Tabago fueron proporcionados directamente por dicha División.

Para el cálculo del valor se utilizó generalmente el promedio del período 1960-69; en el caso de los países de habla inglesa, el período manejado fue 1960-68.

3. Relación de las exportaciones con el producto bruto interno. Los datos proceden de la Sección Cuentas Nacionales de la CEPAL y fueron elaborados de acuerdo con estadísticas oficiales.

4. Esperanza de vida al nacer. Son datos procedentes del Boletín Demográfico de CELADE y corresponden al período 1965-70.

5. Cantidad de habitantes por cada cama de hospital. Los datos fueron tomados de las "Proyecciones Cuadrienesales" de la Oficina Sanitaria Panamericana.

6. Cantidad de calorías consumidas por habitante por día. Son datos de las "Proyecciones Cuadrienesales" de la Oficina Sanitaria Panamericana. Los correspondientes a Argentina, Brasil, México y Nicaragua tienen carácter provisorio.

7. Cantidad de gramos de proteínas consumidas por habitante por día. Son datos de las "Proyecciones Cuadrienesales" de la Oficina Sanitaria Panamericana.

8. Porcentaje de alfabetos en la población mayor de 15 años. También estos datos tienen su origen en las "Proyecciones Cuadrienesales" de la Oficina Sanitaria Panamericana.

9. Porcentaje de la población en edad escolar que recibe escolarización. Los datos sobre matrícula primaria proceden de la Unión Panamericana.^{3/} La estimación de la población en edad escolar fue realizada por el CPE, a base de la información sobre edades de ingreso y años de estudio de la enseñanza primaria tomados de la fuente anterior y los datos sobre población por edades tomados de CELADE, Boletín Demográfico (julio de 1969). Este indicador se calculó para el año 1965.

El dato sobre matrícula de Cuba proviene de UNESCO/MINEDECAL/6, "Evolución de la situación educativa en América Latina 1956-1965", documento presentado a la Conferencia de Ministros de Educación y Ministros encargados del Planeamiento Económico en los países de América Latina y del Caribe, celebrada en Buenos Aires, en junio de 1966.

No fue posible efectuar el cálculo para los países de habla inglesa porque los datos disponibles no aseguraban suficientemente su comparabilidad.

2/ CEPAL, Producto interno bruto de los países de América Latina. Santiago, octubre de 1970, E/CN.12/L.51.

3/ Unión Panamericana, América en cifras 1967. Situación cultural. Washington, 1969.

10. Matrícula secundaria y vocacional como porcentaje de la población entre 15 y 19 años de edad. Son datos procedentes de las "Proyecciones Cuadrianales" de la Oficina Sanitaria Panamericana, siendo provisorios los correspondientes a Argentina, Brasil, El Salvador, México y Nicaragua.

11. Número de graduados universitarios por cada 100 000 habitantes por año. Fue elaborado con datos de la Unión Panamericana.^{4/} No fue posible obtener datos correspondientes al mismo año para todos los países, por lo cual fluctúan entre 1961 y 1967. Los datos de población para el año correspondiente provienen de información suministrada por CELADE. Los datos correspondientes a Barbados, Jamaica y Trinidad-Tabago proceden de UNESCO.^{5/} No se consiguieron datos sobre Guyana.

12. Promedio de personas por cuarto en las casas habitadas. Son datos procedentes de Naciones Unidas.^{6/} En muchos casos se trata de cifras estimadas según la frecuencia de los distintos tipos de cuarto para las diferentes viviendas. Estas estimaciones implican supuestos que las vuelven poco confiables. Corresponden, además, a distintos años entre 1960 y 1964.

13. Porcentaje de la población total que habita viviendas con abastecimiento de agua corriente a través de cañerías. Son datos de las "Proyecciones Cuadrianales" de la Oficina Sanitaria Panamericana, aunque provisorios en los casos de Argentina, Bolivia, México y Nicaragua.

4/ Unión Panamericana, *op. cit.*, cuadro 501-79: "Número de alumnos graduados por especialidades".

5/ UNESCO, *Statistical Yearbook 1969*, Loraina, 1970, cuadro 2-16, pp. 369 ss.

6/ United Nations, *Statistical Yearbook 1968*, 20ª edición, Nueva York, 1969.

Bibliografía

- Accioly Borges, Pompeu, "Graus de Desenvolvimento na América Latina", en Boletim Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, mayo de 1959, pp. 35-44.
- Adelman, I. y C. T. Morris, "An Econometric Model of Development", en American Economic Review, vol. 58, 1968.
- _____, "Performance Criteria for Evaluating Economic Development Potential", Quarterly Journal of Economics, vol 82, 1968.
- Angel, Robert C. y Ronald Freedman, "The Use of Documents, Records, Census Materials and Indices", en Festinger, Leon y Katz, Daniel (eds.), Research Methods in the Behavioral Sciences. Holt, Rinehart and Winston, New York-Chicago-San Francisco, 1965, pp. 300-326.
- Aráoz, Julián, Asociación en taxonomía numérica. Universidad Central de Venezuela, Departamento de Computación, Caracas, 1968, mimeo.
- Arguello, Omar, "La tensión estructural y modelos de desarrollo", en Boletín, núm. 7, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1968.
- Banks, A. S. y R. B. Textor, A Cross-Polity Survey. Cambridge, Mass., M. I. T. Press, 1963, 1 404 pp.
- Banks, Arthur S., A Cross Polity Survey: Preliminar Analysis. Documento presentado a la reunión anual de la American Political Science Association. Chicago, septiembre de 1964.
- Banks, Arthur S. y Phillip M. Gregg, "Grouping Political Systems: Q-Factor Analysis of A Cross Polity Survey", en American Behavioral Scientists, IX, noviembre de 1965, pp. 3-6.
- Barton, Allen, "The Concept of Property-Space in Social Research", en Lazarsfeld, Paul y Rosenberg, Morris (eds.), The Language of Social Research. The Free Press, Glencoe, Ill., 1955. Hay traducción en castellano: Conceptos y variables de la investigación social. Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
- Bauer, Raymond A., Social Indicators. M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1966.
- Becker, Howard, "Constructive Typologie in Social Sciences", en American Sociological Review, 1940, pp. 40-55.
- _____, "Sociología interpretativa y tipología constructiva", en Gurvitch, Georges y Moore, W. E. (eds.), Sociología del siglo XX.
- Bendix, Reinhard, "Concepts and Generalizations in Comparative Sociological Studies", en American Sociological Review, 28, agosto de 1963, pp. 532-539.
- Berry, Brian, "An Inductive Approach to the Regionalization of Economic Development", en Norton Ginsburg (ed.), Essays on Geography and Economic Development. University of Chicago Press, Chicago, 1960, pp. 78-107.
- _____, "Basic Patterns of Economic Development", en Norton Ginsburg, Atlas of Economic Development. University of Chicago Press, Chicago, 1961, pp. 110-119.
- Boudon, Raymond, "Opérations Typologiques et Théorie des Facettes", en Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld, Le Vocabulaire des Sciences Sociales. Mouton and Co., París-La Haya, 1965, pp. 171 ss.

- Bonilla, Frank, "La investigación sociológica y la formulación de políticas. Consideraciones generales", en América Latina, abril-junio de 1965, año 8, núm. 2, pp. 3-12.
- Buck, G. L. y A. L. Jacobson, "Social Evolution and Structural-Functional Analysis: An Empirical Test", en American Sociological Review, 33(3), 1968, pp. 343.
- Cabezas de G., Betty, Fundamentos de una tipología del desarrollo social de América Latina. DESAL, Santiago de Chile, 1964, mimeo.
- _____. América Latina, una y múltiple. DESAL-Herder, Santiago de Chile, Barcelona, 1968, tomo I, 377 pp.
- Cardoso, Fernando H., "Aspectos políticos de la planificación", en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, vol. I, núm. 1, abril de 1970, pp. 120-136.
- Cardoso, Fernando H. y José Luis Reyna, Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina. ILPES, Santiago, agosto de 1966, mimeo.
- Casimir, Jean, "Aperçu sur la Structure Economique d'Haiti", en América Latina, año 7, núm. 3, julio-septiembre de 1964, pp. 37-56.
- _____. "Aperçu sur la Structure Social d'Haiti", en América Latina, año 8, núm.3, julio-septiembre de 1965, pp. 40-61.
- Cattel, Raymond, Factor Analysis. Harper & Bros., Nueva York, 1952.
- Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, Situação Social de América Latina. Rio de Janeiro, 1965, 467 pp. Hay traducción en castellano: Situación social de América Latina. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1970.
- CEPAL, Clasificación de los países de América Latina. Algunos ensayos. Santiago de Chile, septiembre de 1969, ditto, versión preliminar, 55 pp.
- _____. El desarrollo económico de América Latina en la postguerra, 1963, (E/CN.12/659/Rev. 1, nov.).
- _____. Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina. (E/CN.12/800, N° de venta S. 68. II. G. 7), diciembre de 1967.
- _____. El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina. (E/CN.12/826/Rev. 1, N° de venta S. 70. II. G. 3), noviembre de 1969.
- _____. "La distribución regional de la actividad económica", (ST/ECLA/Conf.34/L.2), separata del Estudio económico de América Latina 1968, 28 de octubre de 1969.
- _____. Estudio sobre la clasificación económica y social de los países de América Latina. (E/CN.12/878), Documento de Información para el XIV Período de Sesiones, 22 de febrero de 1971.
- _____. Tendencias y estructuras de la economía latinoamericana. (E/CN.12/884), Documento de Conferencia para el XIV Período de Sesiones, 4 de marzo de 1971.
- _____. "El desarrollo social en América Latina", capítulo para el Informe sobre la situación social en el mundo 1970. Versión preliminar, 1970.
- Clubb, Jerome M., Ecological data in comparative research. Reports on a first International Data Confrontation Seminar. University of Michigan, Ann Arbor, April, 1969. UNESCO, París, 1970, 37 pp.

- Cox, Kevin R., "On the Utility and Definition of Regions in Comparative Political Sociology", en Comparative Political Studies, vol. 2, núm. 1, abril de 1969, pp. 68-95.
- Davis, Kingsley, "La comparación internacional en las ciencias sociales: Problemas y soluciones", en América Latina, año 8, núm. 1, enero-marzo de 1965, pp. 61-76.
- Dechmann, M., V. Bornschier, B. V. Albertini, W. Bosshardt y F. B. Stutz, "Una tipología de naciones", en Boletín, núm. 11, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, febrero de 1969, pp. 1-70.
- Deutsch, Karl W. y Alexander Eckstein, "National Industrialization and the Declining Share of the International Economy Sector, 1890-1959", en World Politics, XIII, enero de 1961, pp. 267-299.
- Doggan, Mattei y Stein Rokkan, Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences. The M. I. T. Press, Cambridge y Londres, 1969.
- Dramais, A., Classification des Pays d'Amérique Latine selon leur Niveau de Développement économique. Département d'Economie Appliquée, Université Libre de Bruxelles, Bruselas, 1968, 17 pp.
- Dewnowski, Jan, Studies in the Measurement of Levels of Living and Welfare. United Nations Research Institute for Social Development, Report N° 70.3, Ginebra, 103 pp., mimeo.
- Freeman, L. C. y R. F. Winch, "Societal Complexity: An Empirical Test of a Typology of Societies", en American Journal of Sociology, 62(5), 1957, p. 461.
- Fruchter, Benjamin, Introduction to Factor Analysis. D. Van Nostrand, Nueva York, 1954.
- Fundación Bariloche, Datos comparativos de las provincias argentinas. Vol. 1º: Indicadores demográficos, económicos, políticos y sociales. 1947-1960. Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, julio de 1970.
- Galtung, Johan, Manuel Mora y Araujo y Simon Schwartzman, "El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural", en América Latina, año 9, núm. 1, enero-marzo de 1966, pp. 59-94.
- Ginsburg, Norton, Essays on Geography and Economic Development. University of Chicago Press, Chicago, 1960.
- _____, Atlas of Economic Development. University of Chicago Press, Chicago, 1961, 119 pp.
- Godoy, Horacio y Carlos Fortin, Some Suggestions for a Typology of Latin American Political Systems. ELACP, Santiago de Chile, 1968, mimeo. Trabajo presentado al VII Congreso de la International Political Science Association, Bruselas, septiembre de 1967.
- González Casanova, Pablo, "La medición de las discontinuidades intranacionales mediante índices compuestos del grado y la tasa de desarrollo", en Revista Latinoamericana de Sociología, 1965, núm. 2, pp. 244-250.
- _____, Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales. 2.ª ed., Universidad Nacional Autónoma, México, 1970, 120 pp.

- Graciarena, Jorge, Estructura social y distribución del ingreso en América Latina, 2: Seminario Latinoamericano para el Desarrollo, Santiago, noviembre de 1970.
- Gregg, Phillip M. y Arthur S. Banks, "Dimensions of Political Systems: Factor Analysis of A Cross Polity Survey", en American Political Science Review, LIX, septiembre de 1965, pp. 602-614.
- Guitton, Henri, "Indices o indicadores", en Revista de Economía y Estadística, Universidad de Córdoba, año IV, núms. 1, 2, 3, 4.
- Guttam, Louis, "Théorie des Facettes et Attitudes Réciproques de Groups", en Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld, Le Vocabulaire des Sciences Sociales. París-La Haya, Mouton & Co., 1965, pp. 171 ss.
- Haas, Michael, "Aggregates Data Analysis", en World Politics, XIV, octubre de 1966, pp. 106-121.
- "Dimensional Analysis in Cross-National Research", en Comparative Political Studies, vol. 3, núm. 1, abril de 1970, pp. 3-35.
- Hasting, Phillip; Robert E. Mitchell y Stein Rokkan, "Data in Comparative Research", en International Social Science Journal, XVI, núm 1, 1964.
- Harbison, P. I. y C. A. Myers, Education, Manpower and Economic Growth. McGraw-Hill, Nueva York, 1964.
- Heitz, Peter, "The Place of Latin American Societies in the International Stratification System", en Boletín, núm 3, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1967, p. 1.
- "The Latin American Model", en Boletín, núm. 3, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1967, p. 41.
- "The Mobility of Nations Belonging to the International Upper Stratum", en Boletín, núm. 4, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1967, p. 53.
- "The Place of the Latin American Societies in the International Stratification System", en Boletín, núm.3, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1967, p. 1.
- "Algunos nuevos hallazgos en investigaciones concernientes al Sistema Internacional", en Boletín, núm. 9, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1968, p. 22.
- "Modelos de desarrollo y tipos de naciones", en Boletín, núm.14, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, septiembre de 1969, pp. 5-11.
- Hempel, Carl G., "Symposium: Problems of Concept and Theory Formation in the Social Sciences", en Science, Language and Human Rights. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1952, I.
- Higgins, Benjamin, Economic Development: Principles, Problems and Policies. Norton, Nueva York, 1959.
- Hollerman, Leon, "Japan's Place in the Scale of Economic Development", en Economic Development and Cultural Change, vol. XII, núm. 2, enero de 1964, pp. 139-157.
- Katzman, Rubén, "Dependencia y absorción de tensiones sociales en países subdesarrollados", en Boletín, núm. 6, Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1968, pp. 10-39.

- Kuh, Edwin y John R. Meyer, "Correlation and Regression Estimates when the Data are Ratios", en Econometrica, 23, octubre de 1955.
- Lagos Gustavo, International Stratification and Underdeveloped Countries. University of North Caroline Press, Chapell Hill, 1963.
- Lambert, Denis, Les Inflation Sud-Américaines. Institut de l'Amérique Latine, París, 1959.
- Lambert, Jacques, "Condiciones necesarias para un rápido desarrollo económico y social acelerado: el punto de vista del historiador y del sociólogo", en José Medina Echavarría y Egbert De Vries (eds.), Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina, UNESCO, París, 1962, tomo I, pp. 54-71.
- _____, América Latina. Ariel, Barcelona, 1964.
- Lannoy, Juan Luis de, Los niveles de vida en América Latina. FERES, Madrid, 1963, 235 pp.
- Lasso de la Vega, A., Classification Internationale des Pays d'après leur Niveau de Développement. Essai de Systématization des Différentes Méthodes proposées jusqu'a présent. UNCTAD/RD/MISC. 4, TD. 66-4539, Research Division, Research Memorandum N°. 3, Ginebra, Suiza, junio de 1966, mimeo.
- Lazarsfeld, Paul y Allen H. Barton, "Qualitative Measurement in the Social Sciences", en Lerner y Laswell, The Policy Sciences. Stanford University Press, 1951.
- Leal Buitrago, Francisco, "Perspectivas de la integración latinoamericana", en Revista Mexicana de Sociología, año XXX, núm. 4, octubre-diciembre de 1968, pp. 839-862.
- Mattelart, Armand y Manuel Garretón, Integración nacional y marginalidad. Un ensayo de regionalización social en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1965.
- McGranahan, Donald, "Analysis of Socio-Economic Development Through a System of Indicators", en The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences, vol. 393, enero de 1971, pp. 65-81.
- Mc Kinney, John C., Tipología constructiva y teoría social. Amorrortu, Buenos Aires, 1970, 242 pp.
- Medina Echavarría, José, "La opinión del sociólogo", en José Medina Echavarría y de Vries (eds.), Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina, vol. II, UNESCO, 1963.
- Menzel, Herbert, "Reply to Robinson" en American Sociological Review, 15, 1965, p. 674.
- Merritt, Richard y Stein Rokkan, Comparing Nations. The Use of Quantitative Data in Cross-National Research. Yale University Press, New Haven, Conn., 1966.
- Miglionico, Américo, Tipologías. Oficina Sanitaria Panamericana, ditto, Santiago de Chile, marzo de 1971.
- Modelski, George, "Comparative International Systems", en World Politics, XIV, julio de 1962, pp. 662-674.
- Moral, Paul, L'Economie Haitienne. Imprimerie de l'Etat, Port-Au-Prince Haïti, 1959.

- Mora y Araujo, Manuel y Nilda Sito, Un ensayo comparativo sobre la posición de la Argentina en el sistema internacional. Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, Argentina, diciembre de 1969, mimeo.
- Mora y Araujo, Manuel y Simón Schwartzman, Tensión estructural, conflicto y desarrollo. Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1970, mimeo., 136 pp.
- Najenson, José Luis e Ismael Silva Fuenzalida, La infancia y la juventud urbanas en Latinoamérica: elementos para una tipología cultural preliminar. DESAL, Santiago de Chile, 1969, 59 pp., mimeo.
- Olson, Mancur, "Nuevos problemas de política social: Análisis de los indicadores sociales y de la información social", en Boletín del Instituto Internacional de Estudios Laborales, núm. 7, junio de 1970, pp. 19-44.
- Osborn, Howard A., Relaciones entre niveles nutricionales y crecimiento de la población en América Latina. Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970.
- Pierre-Charles, Gerard, "La economía haitiana y su vía de desarrollo", en Cuadernos Americanos, México, 1965, 331 pp.
- Porter, John, "Algunas observaciones sobre los estudios comparados", en Boletín del Instituto Internacional de Estudios Laborales, núm. 3, noviembre de 1967, pp. 88-111.
- Ranney, Austin, "The Utility and Limitations of Aggregate Data in the Study of Electoral Behavior", en Austin Ranney (ed.), Essays on the Behavioral Study of Politics. University of Illinois Press, Urbana, Ill., 1962, pp. 91-102.
- Ratinoff, Luis, Problemas estructurales de los sistemas nacionales de educación. Esbozo de una tipología analítica. ILPES, Santiago de Chile, 1964, mimeo. Presentado al VII Congreso Latinoamericano de Sociología.
- Retzlaff, Ralph H., "The Use of Aggregate Data in Comparative Political Analysis", en The Journal of Politics, 27, noviembre de 1965, pp. 797-817. También publicado en Charles Taylor (ed.), Aggregate Data Analysis: Political and Social Indicators in Cross-National Research. Mouton and Co., París, 1968, pp. 63-78; y Mattei Dogan y Stein Rokkan, Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences.
- Robinson, William S., "Ecological Correlations and the Behavior of Individuals", en American Sociological Review, 15, 1950, pp. 351-357.
- Rummel, R. J., "Some Dimensions in the Foreign Behavior of Nations", en Journal of Peace Research, 3, 1966, pp. 201.
- Russett, Bruce, Alker Hayward R., Karl W. Deutsch y Harold Laswell, World Handbook of Political and Social Indicators. Yale University Press, New Haven, 1964.
- Russett, Bruce M., Trends in World Politics, The MacMillan Co., Nueva York, 1968, 156 pp.
- _____, "Delineating International Regions", en J. David Singer (ed.), Quantitative International Politics: Insights and Evidence. The Free Press, Nueva York, 1968, pp. 317-374.
- Sawyer, J., "Dimensions of Nations: Size, Wealth and Politics", en American Journal of Sociology, 73, 1967, 2, pp. 145.

- Schmitter, Phillipe, "Nuevas estrategias para el análisis comparativo de la política en América Latina", en Revista Latinoamericana de Sociología, vol. V, núm 3, noviembre de 1969, pp. 593-643.
- Schwartzman, Simón y Manuel Mora y Araujo, "Imágenes de estratificación internacional en América Latina", en Revista Latinoamericana de Sociología, 66-2, pp. 179-205.
- Sheldon, E. B. y W. E. Moore (ed.), Indicators of Social Change. Russell Sage Foundation, 1968.
- Silvert, Kalman, "Political Change in Latin America", en Herbert Matthews (ed.), The United States and Latin America. New Jersey, Prentice Hall, 1963.
- Singer, H. W., "Dualism Revisited: A New Approach to the Problems of the Dual Society in Developing Countries", en The Journal of Development Studies, vol. 7, núm. 1, octubre de 1970, pp. 60-75.
- Singer, J. David (ed.), Empirical Studies of International Relations International Yearbook of Political Behavior Research. Vol. 7, The Free Press, Nueva York, 1966.
- _____, Quantitative International Politics: Insights and Evidence. The Free Press, Nueva York, 1968.
- Soares, Glaucio A., "Congruencias e incongruencias entre indicadores de desenvolvimiento económico", en América Latina, enero-marzo de 1965, pp. 47-60.
- Solari, Aldo, "Impacto político de las diferencias de los países en los grados e índices de modernización y desarrollo en América Latina", en América Latina, año 8, núm. 1, enero-marzo de 1965, pp. 5-22.
- _____, "Algunas reflexiones críticas sobre la tesis dualista", en Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina. Textos del ILPES, Siglo XXI - Editorial Universitaria, México-Santiago, 1970, pp. 154-162.
- Souza, Luis Alberto G. de, La medición del desarrollo: Algunos problemas a partir de la experiencia latinoamericana. Santiago de Chile, 1971, versión preliminar.
- Stern, Claudio, Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico. UNAM, Escuela de Ciencias Políticas, México, 1966.
- Stockwell, Edward, "La medición del desarrollo económico", en Desarrollo Económico, vol. 2, núm. 2, p. 5.
- Stoetzel, Jean y Paul Lazarsfeld, "Definition d'Intention et Space d'Atributs", en Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld, Le Vocabulaire des Sciences Sociales. Mouton & Co., París-La Haya, 1965, pp. 171 ss.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1970, 385 pp.
- Sunkel, Osvaldo, "El subdesarrollo dependiente en América Latina", en Carlos Naudon de la Sota, América '70 ¿Servidumbre o independencia en la presente década? Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1970, pp. 58-73.
- Taylor, Charles L. y Michael C. Hudson, World Handbook of Political and Social Indicators. Yale University Press, New Haven, 1970.

- Teichert, Pedro C. M., "Analysis of Real Growth and Wealth in the Latin American Republics", en Journal of Inter-American Studies, vol. 1, núm. 2, abril de 1959, pp. 173-202.
- Tufte, Edward R., "Improving Data Analysis in Political Science", en World Politics, XXI, julio de 1969, núm. 4.
- UNCTAD, Identificación de los países de menor desarrollo relativo, (TD/B269, 11.6.1969).
- Examen de la Puissance de Séparabilité d'une Classe de Pays en Voie du Développement Défini comme Noyau Dur des Pays le Moins Avancés. UNCTAD, Section Statistique de la Division de la Recherche, Ginebra, 1971.
- Medición del esfuerzo de desarrollo, TD/BC. 3/75/Add.1/Rev. 1; N° de venta S. 71. 11.D. 4, Nueva York, 1970, 66 pp.
- United Nations, Handbook of Household Surveys: A Practical Guide for Inquiries on Levels of Living. United Nations Publication, Sales N° 64.XVII. 13.
- UNRISD, Contents and Measurement of Socio-Economic Development. An Empirical Enquiry. Report 70.10, Ginebra, 1970, 162 pp., mimeo.
- Studies in the Measurement of Levels of Living and Welfare. Report 70.3, UNRISD/70/C.20, GE. 70-7913, Ginebra.
- Vekemans, Roger y J. L. Segundo, "Ensayo de tipología socioeconómica de los países latinoamericanos", en José Medina Echavarría y Egbert De Vries (eds.), Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina. UNESCO, París, 1962, tomo I, pp. 72-100. También en Revista Interamericana de Ciencias Sociales, 2a. época, vol. 2, núm. especial, 1963, pp. 1-32.
- Weber, Max, The Methodology of Social Sciences. The Free Press, Glencoe, Ill., 1949.
- Winch, Robert, "Heuristical and Empirical Typologies: a Job for Factor Analysis", en American Sociological Review, 1947, vol. 12, pp. 68-74.

EL INSTITUTO

ESTOS CUADERNOS